TIEMPO de HISTORIA

AÑO VI
NUM. 66
125 PESETAS

VAZQUEZ MONTALBAN

LENIN
LA REALIDAD Y EL DESEO

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

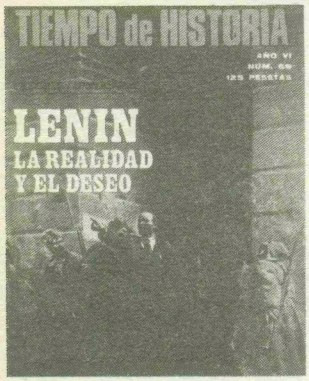
Napoleón en su voz

Fernando Díaz-Plaja

Napoleón (1762-1821), por David ***(Galería Nacional de Washington)***

SUMARIO

AÑO VI • NUM. 66 • MAYO 1980 • 125 PESETAS



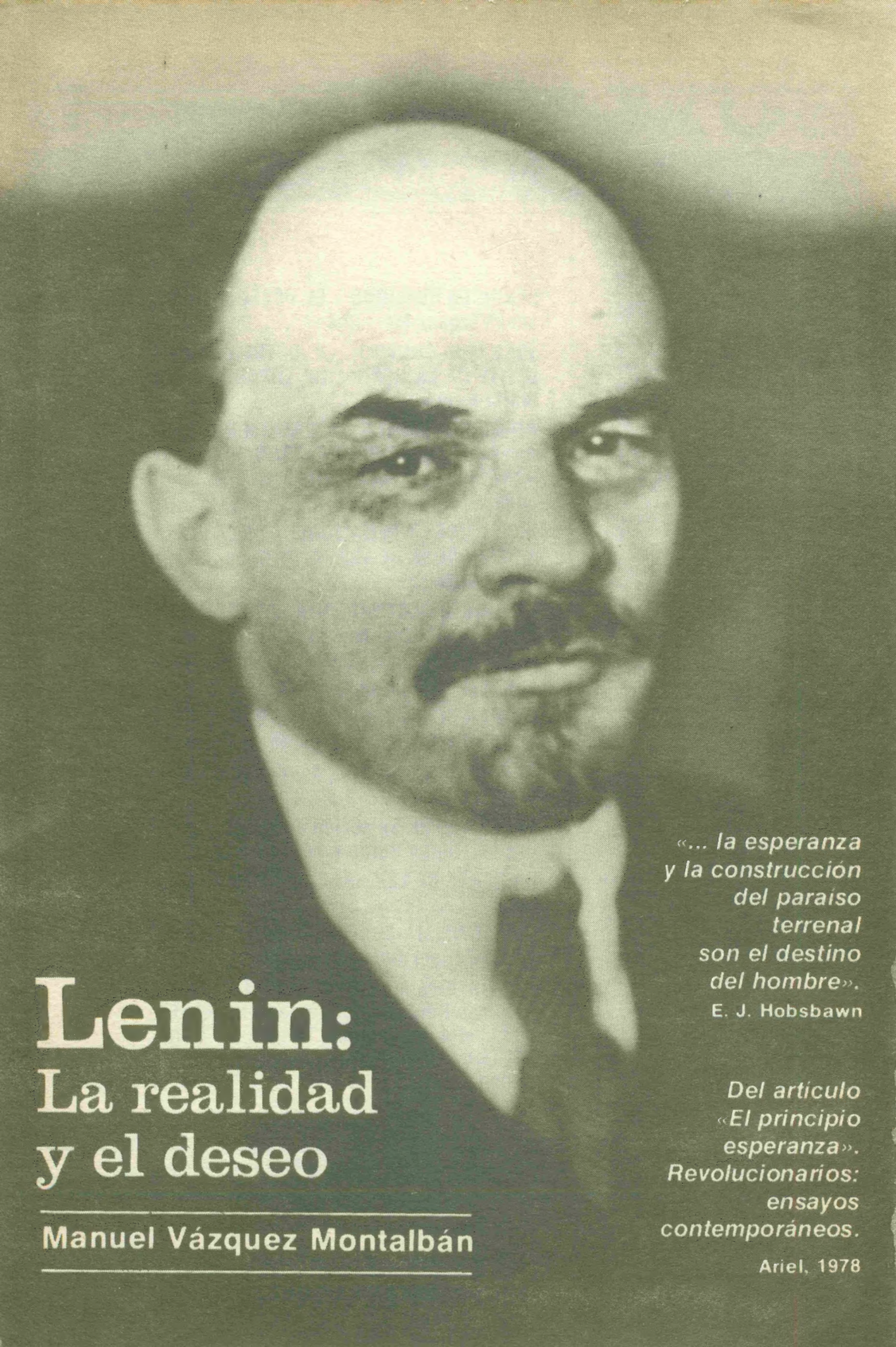
PORTADA: Semblanza biográfica de LENIN, una de las personalidades históricas que ha influido de un modo más decisivo en la forja de nuestro tiempo. Con el trasfondo de la Revolución de Octubre y las grandes cuestiones ideológicas, políticas y económicas que condicionaron la labor de una de las mentes privilegiadas de la Edad Contemporánea: Vladimir Ilich Ulianov, llamado LENIN (Simbirsk, 1870-Gorki, 1924). («Lenin en Smolny», cuadro de V. Ciplakov. Cortesía de la Agencia Novosty).

JOSE MALDONADO: Una entrevista al que fue último Presidente de la República española. Y, a la par, un recuento de actividades de las personalidades que enriquecieron con su lección de amor a la democracia y a España, los años dolorosos de EXILIO e infortunio que jalonan el período que discurre entre el final de la Guerra Civil y la esperanzada fecha de 1977. (En la fotografía, don José Maldonado en la actualidad).

© TIEMPO DE HISTORIA 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia.
TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	Págs.
LENIN, LA REALIDAD Y EL DESEO, por Manuel Vázquez Montalbán	4-19
JOSE MALDONADO, EL ULTIMO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, por María Ruipérez	20-27
NO-DO: EL MUNDO ENTERO (MENOS ESPAÑA) AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES, por Inmaculada Gómez Mardones	28-47
VICISITUDES Y PENALIDADES DE LA PRENSA ESPAÑOLA DE 1936 A 1979, por Eduardo de Guzmán	48-57
UN TRISTE DESTINO PARA LAS ESCUELAS PIAS, por Manuel Izquierdo	58-63
UNA REVOLUCION TRAICIONADA: **TIRADENTES, por Nelson Martínez Díaz**	64-76
UNA ANTOLOGIA DE LA CANCION LIBERTARIA ITALIANA, por Eduardo de Guzmán	77
NAPOLEON EN SU VOZ, por Fernando Díaz-Plaja	78-101
ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara	102-115
LA GENTE DE LE CARRE, por Ramiro Cristóbal	116-119
UNA FEMINISTA SOLITARIA: **JUANA INES DE LA CRUZ, por Dulcinea Bellido**	120-124
LIBROS: América Latina, nuevos enfoques; Santiago Ramón y Cajal o la pasión de España; «De la Semana Trágica al 20-N»; «El Ogro Filantrópico», reflexiones sobre el poder	125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. **ISSN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 125,— Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.



Lenin: La realidad y el deseo

Manuel Vázquez Montalbán

«... la esperanza y la construcción del paraíso terrenal son el destino del hombre».
E. J. Hobsbawn

Del artículo «El principio esperanza». Revolucionarios: ensayos contemporáneos.
Ariel, 1978

NACER en Simbirsk un 22 de abril de 1870, en el seno de una familia «progre» e ilustrada, significaba la primera contradicción a asumir por el neonato Wladimir Illich Ulianov. Simbirsk estaba situada en el curso medio del Volga; el padre de Lenin era profesor de física y su madre maestra de escuela, funcionarios culturales de conciencia liberal sometidos a las reglamentaciones del despotismo zarista y con la suficiente conciencia crítica como para inculcarla en los cinco hijos supervivientes de los seis que tuvieron. A esta contradicción original, Lenin sumó lo que Cristopher Hill ha llamado «... ironía de la historia...»: ser discípulo del padre de Kerenski, a la sazón responsable de estudios del instituto de Simbirsk.

EL silencioso liberalismo de los padres de Lenin se convirtió en compromiso explícito en los hijos. Entre el populismo y el anarquismo, los hermanos de Lenin combatieron al zarismo y el mayor, Alexander, llevaría este combate hasta el límite de la preparación de un atentado contra el zar Alejandro III. Alexander Illich Ulianov fue ahorcado a los diecinueve años de edad y por encima de la rabia el joven Wladimir adquirió la clara conciencia de que «No, no es así, como tenemos que hacer las cosas», frase que le atribuyen todos sus biógrafos y hagiógrafos, con el indudable deseo de colocarle en el altar de la ciencia política desde la más temprana juventud. Escasas son las filtraciones sobre el talante personal del personaje. Incluso una biógrafa tan próxima como su compañera, Nadeshda Krupskaia, ha sido más fiel a un retrato histórico de Lenin que a un retrato personal. Pero entre el testimonio de la Krupskaia y los hechos que siguen al asesinato legal de Alexander Illich Ulianov, hay suficientes datos como para deducir la honda influencia de esta muerte en el adolescente Wladimir.

La ficha policial del hermano muerto pesa sobre la carrera del padre, con el escalafón paralizado y el corazón lo suficientemente roto como para morir en 1886. Esta ficha policial repercute en la vida escolar de Lenin, al que se le ponen trabas para entrar en la Universidad de Kazan por culpa de los antecedentes de su hermano. Ingresa por fin en la Facultad de Derecho en 1887, para ser expulsado cuatro meses después a causa de unos disturbios estudiantiles: «El 4 de diciembre apareció de súbito en el salón de actos junto con los demás líderes; él y Polanski fueron los primeros que

La familia Ulianov, hacia 1879. En el centro de la fotografía, entre los padres y con el uniforme de estudiante, Alexander, el hijo mayor, que moriría ahorcado en 1885. A la drecha de la foto, el joven Wladimir, futuro Lenin. (Novosti).

Maria Alexandrovna Ulianova (1835-1916), madre de Lenin. (APN).

se lanzaron corriendo y gritando hacia el corredor del segundo piso, animando a sus compañeros con expresivos gestos con los brazos... Teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias que concurren en la familia Ulianov, semejante comportamiento... invitaba a suponerle muy capaz de actos ilegales y criminales de toda clase». Así estracta Hill (**La revolución rusa,** Ariel 1969) el expediente académico instruido contra Wladimir Illich Ulianov.

Sometido a vigilancia policiaca, no consiguió plaza en ninguna otra universidad. En 1890 se examinó como alumno «libre» en la Universidad de San Petersburgo, con la máxima calificación en todas las asignaturas. En 1892 aparece de pasante en el despacho de un abogado liberal. Actuó en varios casos de campesinos empujados por la miseria a la condición de delincuentes comunes, casos que pudieron conformar la tentación de un compromiso populista y tolstoiano con la condición humana agravada por la historia. Pero ya en 1887, el futuro Lenin había confesado a sus compañeros de estudios que quería ser un revolucionario profesional y a los dieciocho años había empezado a leer **El Capital**, auténtica vacuna intelectual que le llevó a relacionarse con el grupo marxista de San Petersburgo. Hasta tal punto la lectura de Marx y los contactos con marxistas le vacunaron contra el idealismo redentorista del popoulismo ruso, que en 1894 dedica su primera obra importante **«¿Quiénes son los amigos del pueblo?»** a condenar el movimiento de los «narodniki» y a proclamar la necesidad de fundar un partido socialdemócrata ruso a imagen y semejanza del alemán.

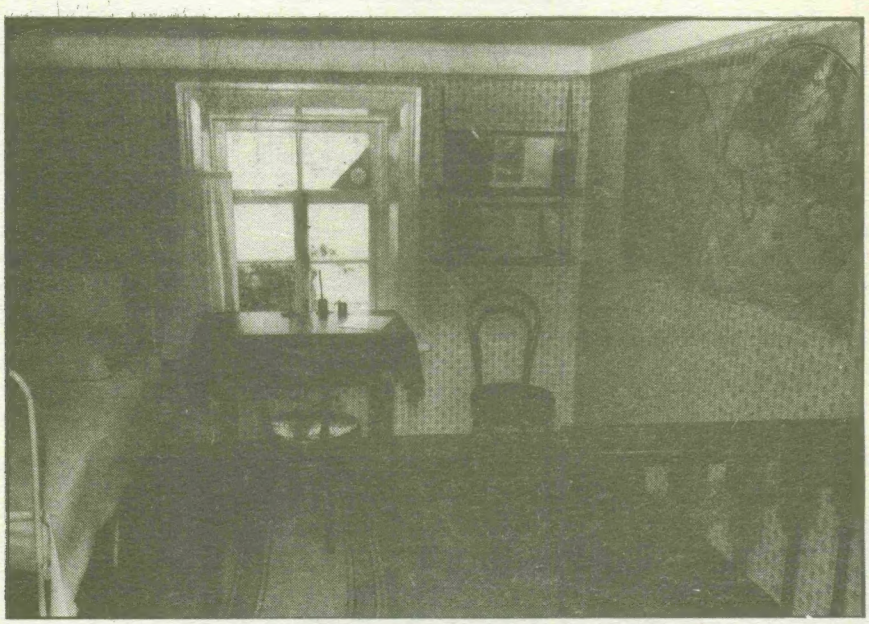
TEORIA Y PRACTICA

Hay en Lenin una constante interrelación dialéctica entre vida y obra, puesto que una y otra se orientan exclusivamente al mismo objetivo revolucionario. Hace historia y teoriza sobre la historia que hace para poder superarla. Desde el principio cuestiona la tendencia de los intelectuales a contemplar críticamente la historia sin intervenir en ella, como si fuera un espectáculo sometido al criterio de espectadores de excepción. El joven Lenin llama a la puerta de los cenáculos marxistas de San Petersburgo para que se comprometan en la conexión con la clase obrera incipiente en una Rusia feudal, preindustrial y viaja al extranjero para comprometer en esa acción a la figura de más prestigio del marxismo ruso. En 1895, Plejanov, en su exilio, se vio prácticamente asaltado por aquel joven Wladimir Illich que le ponía en antecedentes de la constitución de una «Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera» en el interior de Rusia. A su vuelta del viaje por Suiza, París y Berlín, Vladimir Illich trata de editar un

Lenin a la edad de cuatro años. (APN).

periódico clandestino, sin conseguirlo porque la policía zarista le detiene y le destierra a Siberia, en compañía de otros camaradas entre los que estaba la Krupskaia. Durante su estancia en Siberia escribiría **El desarrollo del capitalismo en Rusia**, con la colaboración de la Krupskaia en el papel de copista de la obra y compañera amorosa. En 1898 contraerían matrimonio y un año después aparecería el libro que por primera vez les había unido en el trabajo intelectual y que por primera vez

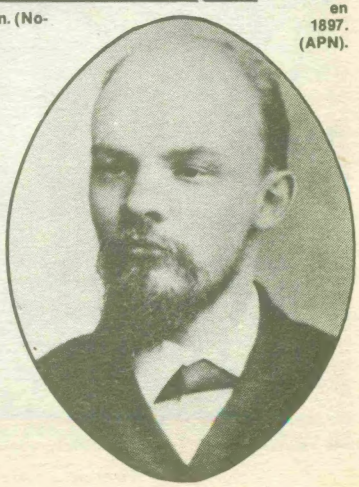
En la foto, Wladimir Ilich Ulianov (Lenin) en 1887.



Habitación escolar de Lenin, en la Universidad de Kazán. (Novosti).

Lenin durante el período de 1890 a 1891. (Novosti).

trataba de delimitar el marco objetivo donde podría darse la revolución rusa. Lenin marca distancias frente al eurocentrismo de los socialdemócratas europeos sin caer en el «asianismo», es decir, en estimar como posible un modelo revolucionario derivado del modo de producción asiática, implícita o explícitamente reivindicado por todas las variantes del movimiento popu-



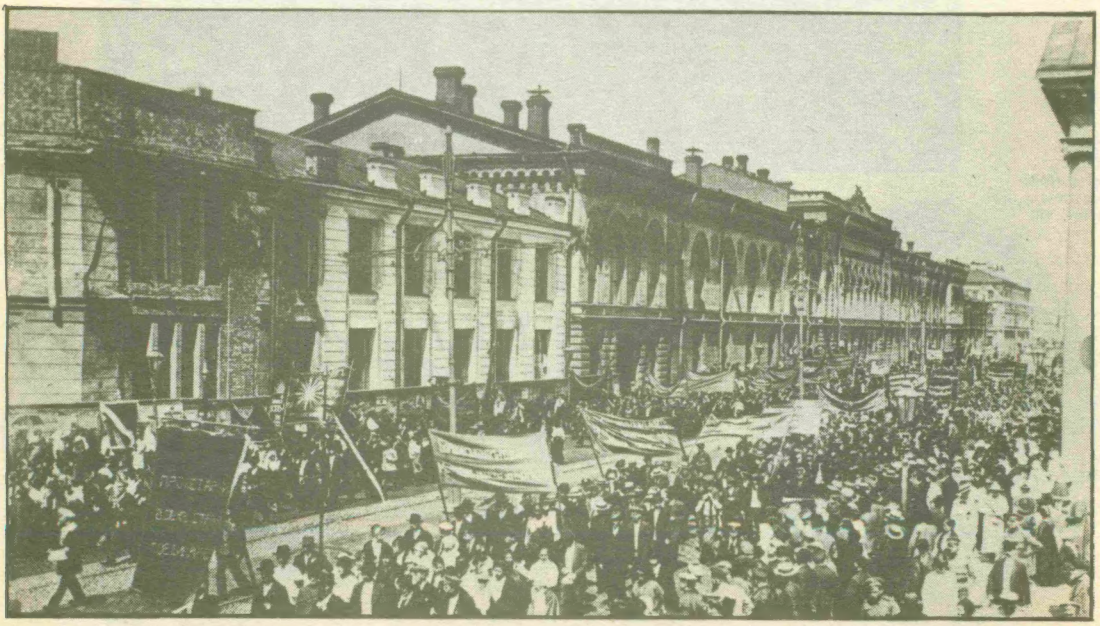
Lenin en 1897. (APN).

lista. Lenin se detiene especialmente en el análisis de la situación del campesinado en relación con el desarrollo capitalista ruso, relativiza su importancia cualitativa y rechaza cualquier posibilidad de superación del feudalismo terrateniente por un retorno a la comuna rural. Es la clase obrera la llamada a conducir la lucha revolucionaria y a crear unas condiciones que permitan la superación de la postración feudal en que vive el campesinado. La introducción del sistema de explotación y de la tecnología capitalista en el campo ruso era para Lenin, como señala F. Fernández Buey (**Conocer Lenin y su obra**, Dopesa, 1977) «...la garantía de liquidación de las conservadoras relaciones tradicionales existentes en las comunidades agrícolas», secundando la afirmación de Marx de que «En la esfera de la agricultura es donde la gran industria actúa del modo más revolucionario, en la medida en que aniquila el baluarte de la vieja sociedad, el «campesino» y desliza bajo él el trabajador asalariado». Este trabajador asalariado campesino será capaz de secundar el proceso revolucionario bajo la hegemonía del trabajador industrial.

Al margen de los errores que buena parte de la crítica marxista señala hoy en este optimismo progresista sobre el papel renovador del capitalismo en el tránsito hacia el socialismo, Lenin con esta obra aplica por primera vez sistemáticamente la metodología marxista al análisis de la situación concreta en Rusia y constituye, por lo tanto, el punto de arranque de sucesivas afinaciones analíticas sobre las condiciones objetivas y subjetivas de la realidad en la que debían operar los revolucionarios rusos.

EL PARTIDO

Mientras Lenin estaba en el destierro se constituyó el partido socialdemócrata ruso en la ciudad de Minsk. Lenin contacta con él desde el momento en que vuelve de Siberia y convoca la conferencia de Paskov, en la que se le encarga que salga al extranjero para editar un periódico a introducir en Rusia clandestinamente. Así nació **Iskra** (La Chispa) en Suiza y comienza el primer alejamiento largo de Rusia en un periplo que llevaría a «Iskra» Lenin y la Krupskaia de Suiza a Munich y de allí a Londres. Son años decisivos en los que escribiría obras tan capitales como **¿Qué hacer?** y **El programa agrario de la socialdemocracia rusa**, y en los que perfilaría su idea de partido, en duras disputas con buena parte de los camaradas del débil partido socialdemócrata ruso. En **¿Qué hacer?** Lenin retoma el título y la intención de la vieja novela de Tchernichevski para plantearse un programa revolucionario. Henri Arvon (**Lenin**, Edaf, 1975) caracteriza la intención de Lenin al escribir **¿Qué hacer?** en la adaptación a las condiciones objetivas de Rusia del modelo de partido



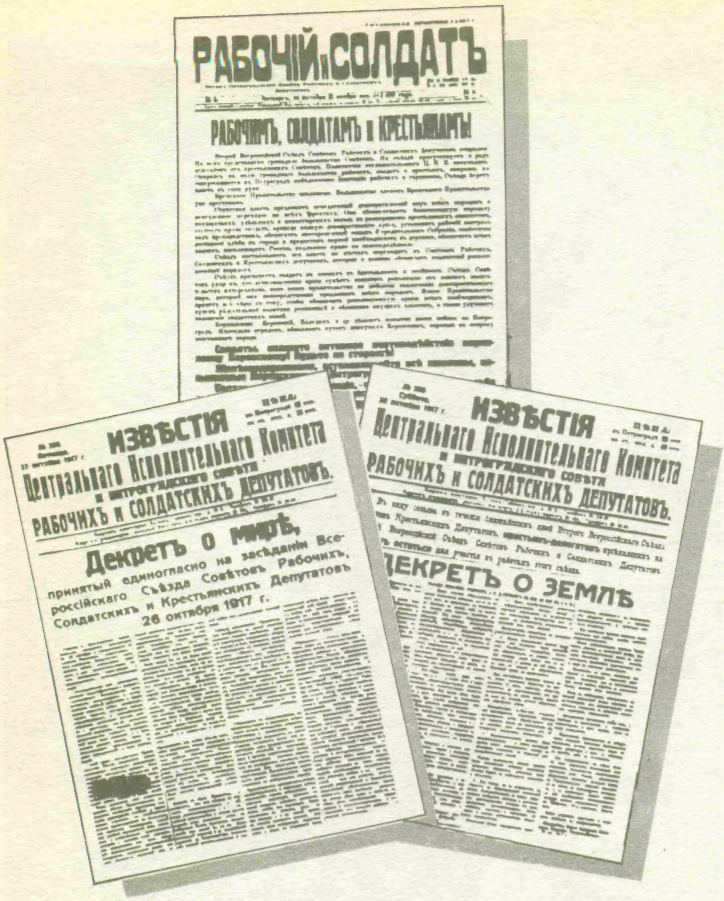
La manifestación del 3 al 5 de junio de 1917, en las calles de Petrogrado. (APN).

socialdemócrata pautado por los socialistas alemanes: «...Desde luego, si bien nos encontramos ante un tipo de amalgama entre un partido socialdemócrata fuerte, disciplinado, jerárquico y centralizado, tal y como Lenin lo encuentra constituido en Alemania y por el que se siente lleno de admiración, y la tradición revolucionaria rusa perpetuada por medio de Nietchaiev y Thatchev, la creación de un partido marxista está esencialmente motivada por la voluntad de Lenin de oponerse de nuevo —y esta vez de forma definitiva— al programa de los "economistas" dispuestos a abandonar a la burguesía el combate propiamente político. Para Lenin la lucha de clases no podrá encontrar una salida victoriosa más que en la medida en que esté inspirada, organizada y conducida por una docena de jefes aptos, cuya única tarea es la revolución, con exclusión de cualquier otra preocupación. «Dadnos tal organización de revolucionarios y sacaremos a Rusia de sus casillas».

Lenin pronunciando un discurso en la Plaza Roja de Moscú, con ocasión de la apertura del monumento provisional a Stepan Razin, el 1.° de mayo de 1919. (APN).

Lenin plantea esta tesis en **¿Qué hacer?** y la lleva al II-Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso celebrado en Bruselas y Londres en agosto de 1903. Allí se produjo la ya famosa división entre bolcheviques y mencheviques, de **Bolchintsvo** (mayoría) y **Menchinstvo** (minoría). Martov, cabeza de los mencheviques, reivindicaba una organización menos radical en la que «una parte no debe estar dominada por el todo». En 1904, Lenin asumiría por escrito la disputa con los mencheviques en su folleto **Un paso adelante, dos pasos atrás,** y presenta el debate como un hecho que excede a meros planteamientos organizativos. En el fondo el partido, tal como lo entiende Lenin, queda protegido del mesianismo idealizador del populismo y del posibilismo economicista característico a la mayor parte de los mencheviques. Ambos bandos asimilaron la nomenclatura de la revolución francesa para impugnarse. Los bolcheviques fueron acusados de **jacobinos** y los mencheviques de **girondinos,** simplificación que enmascaraba con los colores de la arqueología un replanteamiento cualitativo de la naturaleza de la revolución y de la interrelación entre las condiciones objetivas y subjetivas que la hacen posible, entre la espontaneidad y la «conscencia» en el movimiento obrero. La «conscencia» del movimiento obrero la aporta una élite, una vanguardia dirigente de intelectuales, sin que esta denominación se refiera a los «intelectuales» como profesionales de la cultura, sino a la élite capaz de tener «una visión de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista... para explicar a todos y cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado».

En **¿Qué hacer?** se asumen todas las negaciones que Lenin había realizado de los vicios de la tradición revolucionaria rusa (espontaneidad, mesianismo, populismo) y de las tendencias reformistas, sindicalistas y democratistas insinuadas ya en el seno de la socialdemocracia europea. Es una premonición programática de lo que sería el futuro



Del 7 al 9 de noviembre (25 al 27 de octubre, según el calendario justiniano), en Petrogrado se celebró el Segundo Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos. El Congreso proclamó el paso del Poder a los Soviets en el llamamiento redactado por Lenin: «¡A los obreros, soldados y campesinos!». Basándose en los informes de Lenin, el Congreso aprobó «El decreto de la Paz» y el «Decreto sobre la Tierra». (Novosti).

partido comunista y un punto de referencia teórico todavía hoy obligado cuando se utiliza a Lenin como aval bíblico del partido celular o como profeta **malgré lui** del partido de masas. De hecho las exageraciones militaristas de **¿Qué hacer?** están condicionadas por el marco de una lucha despiadada contra la dictadura, pero no carecen de un esencialismo legislativo para todo proceso revolucionario. «Según el esquema de Lenin (**E. H. Carr, 1917, Antes y Después**, Anagrama, 1970) se precisaba de una élite de partido altamente consciente para dotar de conciencia revolucionaria a la masa de trabajadores. Marx creía que el hombre nuevo surgiría espontáneamente de una nueva sociedad. Lenin advirtió que era necesario crear el hombre nuevo para constituir una sociedad nueva. Con la admisión de esta necesidad el término **ideología** cambió de sentido. Para Lenin la ideología no era ya, necesariamente, falsa conciencia. Su carácter dependía de su contenido. Ideología revolucionaria o socialista era aquella que el partido y sus dirigentes procuraban inculcar a los trabajadores. La "ideología", declara el actual **Diccionario de Filosofía** soviético, puede constituir un reflejo, verdadero o falso, científico o anticientífico, de la realidad». Carr señala muy agudamente que esta concepción sería radicalmente mistificada en el tránsito del leninismo al stalinismo. «Lenin consideraba la persuasión o el adoctrinamiento como un proceso racional en cuanto que se esforzaba en imbuir de una convicción racional las mentes a las que se dirigía. Stalin lo consideraba como un proceso racional sólo en cuanto que lo proyectaba y dirigía una élite racional».

LA UTOPIA BOLCHEVIQUE

«Mi sueño puede que engrane en el curso natural de los acontecimientos o acaso se extravíe por derroteros a donde el curso natural de aquellos jamás pueda llegar. En el primer supuesto el sueño ningún daño puede hacer, quizá incluso apuntale y redoble la energía del hombre en su labor... Si al hombre se le priva totalmente de su capacidad de soñar así, si de vez en cuando no pudiera adelantarse y con su imaginación ver dentro de todo el panorama en su conjunto, la obra que está empezando a adquirir forma entre sus manos, no puedo realmente concebir, entonces, qué fuerza motora obligará al hombre a acometer y llevar a término empresas importantes y de gran aliento en las esferas del arte, la ciencia y la vida diaria». Así hablaba Lenin en **Qué hacer**, en uno de los párrafos más citados para «humanizar» una biografía excesivamente historificada. La tensión entre realidad y deseo se convierte en Lenin en enfermedad nerviosa incluso antes del terrible Congreso de 1903. La estampa de Lenin merodeando meditabundo en torno a la tumba de Marx en Londres, asistiendo junto a la Krupskaia a espectáculos de music-hall o cogiendo la mochila y la cantimplora para subir montañas que le permitieran la «consciencia» del ni-

Lenin, durante una concentración popular, en abril de 1918. (APN).

vel del mar, recuerda la de cualquier exilado romántico al borde de la ruptura consigo mismo. Los mencheviques propalaron la leyenda de que Lenin en las noches de depresión y luna llena caminaba bajo la bóveda celeste y aullaba como los lobos, leyenda que ha llegado a la novela **Lubiamov** del disidente Sniavski. Sería extraordinario y estimulante que fuera verdad. Lo cierto es que la Historia vino en ayuda del exilado roto por la gran batalla del II Congreso y la Revolución de 1905 creó una gran expectativa que devolvió a Lenin toda su cualidad de hombre de acción. Regresa a Rusia y trata de aprovechar la leve apertura democrática para fortalecer la organización del partido y crear las condiciones objetivas y subjetivas que hicieran posible una auténtica revolución democrática burguesa, paso obligado, según creía entonces Lenin, para el avance hacia el socialismo. La gran expectativa ayudó a la reunificación táctica entre mencheviques y bolcheviques, aplazó en definitiva la ruptura estallante con motivo de la I Guerra Mundial y encarnada en la escenificación dramática de la Revolución de Octubre. Las expectativas y fracasos de la revuelta más que revolución de 1905, ayudaron a Lenin a ratificar su creencia en un partido de estrictos militantes profesionales y en la necesidad de armar al pueblo de ideología y fusiles para una insurrección generalizada. Hasta secundó una operación marinera para introducir ar-

Los días de febrero en Petrogrado. Durante las primeras jornadas revolucionarias de febrero de 1917, automóviles privados fueron requisados por patrullas que recorrían las calles de Petrogrado, en servicios de seguridad. (APN).

Lenin durante las sesiones del III Congreso del Komintern, desarrolladas en Moscú durante los meses de junio y julio de 1921. (APN).

Soldados del Ejército Rojo, durante las jornadas revolucionarias de octubre de 1917, en Petrogrado. (APN).

Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, departiendo con el secretario del Comité moscovita del PCR, M. V. Zagorodski, con ocasión de la manifestación del 1.° de Mayo de 1919. (APN).

mas en Rusia que fue un completo fracaso. De nuevo en el exilio, desarrolló una batalla teórica incesante contra el reformismo socialdemócrata y los intentos de revisión teórica falsificadas del marxismo. Su batalla contra Bodganovov y los **empireocriticistas** daría lugar a la escritura de **Materialismo y empireocriticismo** (1909), obra que hay que examinar más que como un exponente de disputa filosófica, como un exponente de disputa política, porque el **empireocriticismo**, según Lenin, cumple el papel de «...servir a los fideístas en el combate que oponen al materialismo en general y más particularmente al materialismo histórico».

A Lenin le esperaban horas amargas de soledad política. El fracaso de la apertura democrática que siguió a 1905 desencantó a buena parte de los socialdemócratas rusos, que o bien optaron por un posibilismo negado por la simple recuperación de parcelas de poder por parte del despotismo zarista o por un maximalismo revolucionario que desconocía las condiciones subjetivas del pueblo ruso. En torno a 1910 se sitúa el período más vacilante de Lenin, un hombre implacable en sus ataques, instrumentalizador en sus reconciliaciones y desbordado por la excesiva distancia entre la realidad y sus deseos. Pero es una distancia que no llega a propiciar la ruptura, que no llega al aniquilamiento de la depresión, aunque la depresión se quede en las puertas del cerebro. Cuando se suicidan los Lafargue, Lenin escribe: «Si uno no tiene ya la fuerza necesaria para trabajar en el partido, debe tener el valor de mirar la realidad cara a cara y morir como los Lafargue». Trabajar en el partido es la única posibilidad desalienante para un hombre como Lenin, la única posibilidad de transformación positiva de la realidad personal y colectiva. Martov, su gran rival menchevique, decía de él que su infatigabilidad revolucionaria le convertía en invencible, y la Krupskaia, en sus **Recuerdos de Lenin (Mi vida con Lenin**, Madrágora, 1977) respalda la presunción de Martov, retratando un Lenin obsesionado

Lenin pronunciando un discurso durante la inauguración de un monumento provisional a la memoria de Marx y Engels, en la Plaza de la Revolución de Moscú, el 7 de noviembre de 1918. (APN).

por el único objetivo de su vida. Incluso la veleidad amorosa platónica que se le presentó en París en la persona de Inés Armand, se resuelve en alguna interpretación de piezas de Beethoven a cuatro manos y en la formación de una escuela para cuadros bolcheviques en las afueras de París.

Polemiza con Trotski sobre la unidad socialdemócrata y recibe **Pravda** como instrumento de combate propagandístico creado por Stalin, un bolchevique seguro, eficaz y reservado, que arrolla las dificultades como si fuera un tanque. Cuando estalla la I Guerra Mundial Lenin golpea duramente la hipocresía filistea de la socialdemocracia «patriótica» de Francia y Alemania y **moviliza sus sueños** para imaginar cómo quedará el mundo después de la guerra. Fustiga igualmente a los pacifistas negativos y formula el principio de que la guerra debilitará al capitalismo y creará unas condiciones de inestabilidad prerrevolucio-

En el centro de la fotografía, Lenin, y a su derecha M. Sverdlov, en la presidencia del Primer Congreso Pan-ruso de Circunscripciones Campesinas, en la Sala de las Columnas de la Casa de las Uniones de Moscú, celebrado el 11 de diciembre de 1918. (APN).

naria. Ya está cerca de esa ley luminosa que interpretada al pie de la letra puede ser el principio y el fin de la utopía revolucionaria: «La revolución es imposible sin una crisis nacional general que afecte por igual a explotados y explotadores», ley que puede formular con pleno conocimiento de causa, cuando la guerra mundial desmantela el estado zarista y crea unas condiciones de insumisión generalizada, proclives para la acción de esa minoría bolchevique, capaz de conducir al reducido proletariado industrial ruso hacia la hegemonía del proceso revolucionario.

EL MUNDO NI ES ANCHO NI AJENO

El estallido de la primera guerra mundial obliga a Lenin a un esfuerzo teórico para analizar sus causas e «imaginar» las consecuencias. Trabajos como **Sobre el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación** o **La guerra y la socialdemocracia** son jalones en el camino que llevan a **El imperialismo, estadio superior del capitalismo,** aportación fundamental a la economía política marxista, como **Qué hacer**, había sido una aportación fundamental a la «consciencia» política del movimiento obrero. Lenin caracteriza un imperialismo más avanzado y agresivo que el analizado por Marx y detecta unas pautas de conducta internacional capitalista que han conformado la historia del siglo XX. Por otra parte investiga frenéticamente sobre cuestiones militares y analiza semana tras semana lo que está ocurriendo en Rusia, de donde le llegan noticias del progresivo deterioro de los aparatos de Estado y de la mismísima imagen sagrada de la monarquía escarnecida

Lenin y Krupskaya saliendo de la Casa de los Sindicatos de Moscú, el 6 de mayo de 1919, después de la sesión inaugural del Primer Congreso para la Enseñanza Extraescolar de toda Rusia. (Novosti).

Vladimir Ilich Ulianov, LENIN, en febrero de 1920. (APN).

por el aventurerismo farsante de Rasputín.

Treinta años de «pasos adelante y pasos atrás», treinta años de continuada interrelación dialéctica entre teoría y práctica, conceden a Lenin y a los bolcheviques una situación de privilegio para acertar en el diagnóstico de la situación y para forzar los ritmos históricos. El hundimiento del frente ruso; la estampida militar que le sigue; la caída de toda autoridad política, moral, material en la Rusia zarista, es decir, esa «crisis nacional general que afecta por igual a explotadores y explotados» es una señal que Lenin atiende. Regresa a Rusia clandestinamente y comprueba que el único poder articulado es el de los **soviets**, mientras que los aparatos defensivos del Estado están desmantelados y no hay fuerzas políticas de reserva ni de derechas (liberales reformistas) ni de izquierda (socialdemócratas) capaces de llenar el vacío de poder. Lenin escribe enfebrecido **El Estado y la revolución**, libro polisémico donde los haya, en el que se pueden encontrar huellas de utopismo anarquizante y la premonición de hierro de la dictadura del proletariado sustituida por la dictadura del partido y ultimada en la dictadura del secretario general, tal como satirizó Trotski, a comienzos de siglo, las concepciones bolcheviques del partido socialdemócrata. El Estado será, según Lenin, un instrumento activador del

Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, con ocasión de la celebración del 1.º de Mayo de 1919. (APN).

Lenin en su gabinete de trabajo del Kremlin, en Moscú, el 4 de octubre de 1922. (APN).

proceso histórico bajo la dictadura del proletariado, opuesta coactivamente a la dictadura de la burguesía y a cualquier intento contrarrevolucionario de recuperación de la hegemonía burguesa, pero el Estado desaparecerá, inutilizado por la cogestión responsable de una humanidad liberada gracias al socialismo.

Mientras soñaba en la desaparición del Estado gracias a un duro estatismo de transición, Lenin dirigía firmemente la realidad. Los bolcheviques crean unas condiciones generales de insurrección que dan al traste con el gobierno «benefactor» de febrero de 1917 y con el gobierno socialdemócrata de Kerenski, el hijo del hombre que suministró a Lenin los primeros conocimientos o criterios sobre la realidad, en Simbirsk, cuarenta años antes. Los soviets toman el poder. Se produce el Asalto al Palacio de Invierno, convertido desde entonces en un símbolo revolucionario equivalente a la toma de la Bastilla y en una pauta de cambio histórico desde el marxismo y a través de la acción violenta de las masas dirigidas por la vanguardia, por su «consciencia». Un largo discurso polimórfico, con el monotema de la revolución y sus posibilidades, se ultima y se encarna en el primer Estado socialista de la historia, en la contradicción viviente del capitalismo materializada en un Estado, como la Revolución Francesa fue a fines del siglo XVIII la materialización estatal de la contradicción al antiguo Régimen. En el análisis de coyuntura que Lenin realiza en el abril prerrevolucionario de 1917 **(Tesis de abril)** se queman definitivamente las naves de la revolución burguesa instrumental, de la transición gradualista: se reclama todo el poder para los soviets; se rechaza la república parlamentaria; se proclama un, a la larga, fallido estado-comuna sin policía, ejército ni funcionarios; se confiscan los latifundios; se nacionaliza y fusiona la banca y, en clara demostración de que el mundo no es ancho ni ajeno, de que la revolución rusa es el primer logro de la revolución mundial, se la tipifica como «...una parte de la revolución proletaria mundial».

EL ESTADISTA Y LA REVOLUCION

En los trabajos sobre Lenin, el apartado dedicado a sus siete años como jefe del Estado soviético suelen tener una envergadura cuantitativa muy superior al que va a tener en este trabajo de divulgación, conmemorativo del ciento diez aniversario del nacimiento de un hombre que

El cadáver de Lenin en su lecho de muerte, rodeado por numerosas personalidades. Su mujer, Krupskaya, está señalada en la fotografía con un 1, y su cuñada, María Illichna, con un 2. (Fotofiel).

La comitiva fúnebre, con el féretro de Lenin, durante el trayecto de la estación de Moscú hasta la Casa de los Sindicatos. A lo largo de las tres millas del recorrido fue llevado a hombros por los más destacados militantes del Partido y el Ejército soviéticos. (Fotofiel).

cambió la historia y la vida de su país y modificó cualitativamente a nivel mundial la correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución. Lenin firmó inmediatamente la paz con los alemanes, una paz considerada «humillante» por los historiadores burgueses, pero que para Lenin era a la vez un simple protocolo y la constatación de que su guerra era una guerra de clase contra el capitalismo. La paz le permitía afrontar la lucha interna frente a la contrarrevolución y la reconstrucción nacional identificada con la instalación nacional del partido bolchevique. Combate teóricamente al «renegado Kautsky», su ídolo doctrinal de ayer, hoy pasado al más burdo revisionismo criminal, ese revisionismo que aplasta de un culatazo la cabeza de Rosa Luxemburgo. Y combate también a los «infantiles extremistas», insatisfechos con los ritmos revolucionarios, que sobreestiman las condiciones subjetivas de la revolución rusa. Bajo la batuta de Lenin se construye el Estado soviético a la defensiva de las conquistas revolucionarias, frente al cerco capitalista exterior y a la quinta columna del ejército blanco en el interior, aliado con los nostálgicos del zarismo y con las fuerzas sociales desbordadas por la revolución.

Desde 1917 hasta su muerte, Lenin realiza un esfuerzo teórico constante por aprehender una realidad mucho más «espontaneista» de lo esperado. Sus vacilaciones en lo político y lo económico, sus pasos adelante y atrás, sus maximalismos y minimalismos son frutos de una inevitable coyunturalidad del análisis en un proceso nuevo, radicalmente nuevo, sin ningún modelo a que acogerse... que hacía camino al andar. La propia visión de futuro de Lenin se resintió de la agresión fascinante de la realidad incontrolable y el partido creció según las leyes de la necesidad y de la urgencia más que del distanciamiento crítico y el análisis de la realidad. Tras el principio del fin de su enfermedad definitiva, presente desde el atentado de 1921, Lenin se preocupa unas veces por el protagonismo colectivo de la revolución y otras por el más estricto protagonismo individual. Critica a la «inteligencia» del partido, a la «consciencia» de la clase obrera, su falta de fe en que la clase obrera sea capaz de dirigir la revolución y al mismo tiempo es consciente de la conformación de una casta dirigente, en la que se producirá una lucha por la herencia y el poder, que podrá marcar el futuro de la revolución y que de hecho llegará a falsear el modelo revolucionario. Retirado desde 1921 a un pueblecito cercano a Moscú, Lenin inició una intermitente agonía política que fue aprovechada por el secretario general del Partido, Stalin, para predeterminar las condiciones en que se repartiría la túnica sagrada. Lenin no se fía de Stalin por su ambición y tosquedad y no se fía de Trotski por su frivolidad. Mas la resultante del drama escapa a su poder de elegir y escapa a la mera lucha de voluntades entre poderosos delfines. Se ha puesto en marcha un aparato de poder que adquirirá una lógica interna autolegitimadora y se ha iniciado un debate fatalmente ucrónico sobre lo que pudo haber sido y no fue, si Lenin hubiera tenido las fuerzas físicas y mentales para dirigir la revolución soviética en su etapa de consolidación. En su semblanza de Lenin, Trotski escribió: «Cualquier imbécil puede atravesar a balazos el cerebro de Lenin, pero crear este cerebro es una tarea difícil hasta para la misma historia». ■ **M. V. M.**

LENIN. Para el historiador Isaac Deustcher, había algo en su personalidad que escapaba a la comprensión humana. (Lenin, en octubre de 1922). (Novosti).

José Maldonado, el último Presidente de la República Española

Entrevista realizada por
María Ruipérez

TRAS la derrota sufrida en abril de 1939, las fuerzas republicanas que habían luchado por la libertad y la democracia se resistieron a desaparecer, y decidieron mantener el Gobierno republicano mientras quedara un solo republicano vivo, o hasta que el pueblo español pudiera decidir en las urnas su voluntad democrática. Casi cuarenta años después, en 1977, el último Presidente de la República disolvía, de acuerdo con el resto de las fuerzas integradas en su Gobierno las instituciones republicanas, mantenidas hasta entonces a pesar de todos los obstáculos y dificultades.
Entre esas dos fechas transcurre la historia, casi desconocida en nuestro país, de la República en el exilio; la historia del esfuerzo denodado de un conjunto de líderes políticos, defensores de la legitimidad democrática del régimen republicano frente al poder autoritario instaurado por el franquismo. Uno de ellos, don José Maldonado, el último Presidente de la República, nos explica en esta conversación los avatares de aquel generoso empeño.

LA REPUBLICA EN EL EXILIO

Tiempo de Historia: *¿Por qué, tras la derrota y la dimisión del Presidente Azaña, se decidió seguir manteniendo las instituciones republicanas?*
José Maldonado: Realmente, después de la derrota y de la dimisión de don Manuel Azaña, las instituciones republicanas pasaron por un paréntesis en que no funcionaban. Es decir, desde el final de la guerra en 1939 hasta 1945, las instituciones funcionaron de una manera un poco anómala, porque no había Jefe del Estado. Siguió actuando como tal el Gobierno de Negrín, hasta que en 1945 se constituyen de nuevo las instituciones de la República, se elige Presidente a Martínez Barrio, dimite Negrín como Presidente del Gobierno y se forma otro de concentración republicana. Este Gobierno tuvo mucha importancia por la política internacional que desarrolló. Lo presidió José Giral, y de él formaban parte Fernando de los Ríos, Alvaro de Albornoz, Gordón Ordás: es decir, las que habían sido figuras republicanas. En el intermedio hasta la constitución de este Gobierno, se había constituido en Méjico un organismo, la Junta Española de Liberación, presidida por Diego Martínez Barrio. Más tarde, cuando se pensó en la posibilidad de restablecer las instituciones, Martínez Barrio dimitió y presidió la Junta Alvaro de Albornoz, y fue secretario de ese organismo Indalecio Prieto. Ese organismo tuvo su importancia, porque fue el que participó en las reuniones previas a la constitución de las Nacio-

«El Gobierno republicano recibió ayuda moral de diferentes países; ayuda material y moral la recibió, sobre todo de México». (Maldonado y Fernando Valera, depositando una ofrenda ante el monumento a la memoria del Presidente de México Lázaro Cárdenas).

«A partir de 1970, el Gobierno republicano siguió con las mismas tareas que había tenido en épocas anteriores: estar presente allí donde se podía estar presente. (El Centro de Desarrollo «República Española», de Ciudad de México, construido por el Gobierno de México en colaboración con un grupo de mujeres republicanas españolas exiliadas).

nes Unidas, en las que se tomó un acuerdo, que implícitamente se desarrolló después y sirvió de base a los éxitos indiscutibles que después tuvo el Gobierno presidido por Giral.

¿Cuáles eran sus perspectivas en esos momentos?

Entonces había una euforia y un optimismo que, vistos desde la perspectiva actual, eran evidentemente exagerados. Se había producido la declaración de Yalta de devolver a los pueblos las posibilidades de regirse por sí mismos, y teníamos la esperanza de que la democracia española se podía restablecer, y con ella la República. Pero desgraciadamente la política internacional tenía muchos problemas. A mí me parece que la causa de que no se restableciera la República es pura y simplemente este hecho: que los aliados de la Segunda Guerra Mundial, al día siguiente de vencer, comenzaron a luchar por su hegemonía en el mundo, y entonces España comenzá poco a poco a ser un peón en el juego internacional con arreglo a las conveniencias de cada potencia en ese momento.

¿Qué papel jugaron las instituciones republicanas en la solución de los problemas de los emigrados?

En relación con los problemas de los emigrados hubo diferentes etapas. Hubo una inicial, en la que, al reconocer el Gobierno de Méjico la existencia de las instituciones republicanas, les devolvió unos fondos que quedaban de un organismo que se denominaba Comité de Ayuda a los Republicanos Españoles —CAFARE—: con esos fondos el Gobierno constituyó, entre otros, el Ministerio de Emigración y atendió de diferentes maneras a las exigencias de la emigración, sobre todo a la emigración en Europa, porque la emigración de América contaba con la ayuda de organismos que no eran rigurosamente estatales, pero sí paraestatales, y cuando se produjo el final de la guerra, la inmensa mayoría de los republicanos emigrados, por su trabajo, por su capacidad y por su seriedad, se habían creado unas posiciones en muchos casos envidiables y en otros la gente vivía decorosamente y no necesitaba ayuda de ninguna índole. Después hubo personas que a título individual ayudaban a los españoles. Existió una ayuda norteamericana fundamental —centrada sobre todo en los emigrados republicanos en Francia— con dos Comités que ayudaban a los republicanos con víveres y con dinero; después ayudaron también los Sindicatos suecos y noruegos, que llegaron a crear incluso un centro de refugio para exiliados españoles, que supongo que aún sigue funcionando. Esas fueron las ayudas más generosas. Tenga usted en cuenta que solamente en Francia, salvo las personas imposibilitadas para trabajar, los seguros sociales hacían que cualquier trabajador español encontrara trabajo muy pronto, y en muchos casos en condiciones mucho más ventajosas que las que habían tenido en España.

¿Y cómo se canalizaban esas ayudas?

Eso no era una función específica del Gobierno, sino de organismos que funcionaban autónomamente. En el momento inicial, cuando todavía las instituciones tenían recursos, las ayudas se canalizaban a través de la Cruz Roja Española republicana, pero poco a poco fue

desapareciendo; luego había un fondo —nosotros estábamos acogidos al derecho de asilo— creado con los pagos que hacíamos por ser asilados políticos, que administraba un Comité español, y que ayudaba a las personas que, por no ser beneficiarias de la Seguridad Social, necesitaban esa ayuda extraordinaria.

¿Cuáles eran las diferencias entre los dos organismos más conocidos de ayuda a los emigrados, la SERE y la JARE?

La SERE y la JARE eran dos entidades que comenzaron a funcionar inmediatamente después de nuestra salida de España, y cuya misión consistió fundamentalmente en trasladar españoles a los países de América, en proporciones muy desiguales. México fue el país que más emigrados ecogió; yo calculo que unos 25.000. A Venezuela emigraron unos 6.000; 4.000 a Chile, y en menor proporción a los demás países americanos. Uno de ellos se había creado por Negrín y sus amigos: el SERE (Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles); a su lado, Indalecio Prieto creó el otro organismo, la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Ambos sirvieron para enviar españoles a América.

¿Podría usted aclarar el famoso asunto del «Vita»?

Sobre el asunto del «Vita» se va a publicar un libro que yo creo que dice todo sobre este hecho. El «Vita» fue un barco que llegó a México, y los fondos que llevaba se transformaron en dinero, y de ahí salió la ayuda a los republicanos españoles. El SERE tuvo un origen parecido. Hay una cosa desdichada, y es que la gente que maneja fondos ajenos, sobre todo en momentos en que no son de una claridad absoluta, siempre tendrán sobre sí el sambenito de haberse quedado con esos fondos. De una manera seria, yo no creo que nadie pueda decir que Prieto se quedó con fondos que no le pertenecían. Es posible que Prieto se comprometiera en empresas que no haya podido justificar, no lo sé; pero creo que hay una cosa clara: los fondos que tenía la JARE los incautó el Gobierno mexicano, y con ellos se creó un organismo que se llamó la CAFARE, que entregó sus fondos al Gobierno de la República cuando se constituyeron las instituciones. Además, ese libro de que le hablaba está escrito por una persona que intervino en todo el asunto, muy competente y honesta, y que explicará muchas cosas desconocidas del manejo de esos fondos.

¿Qué partidos intervinieron en los distintos Gobiernos republicanos?

En el primer Gobierno estaban prácticamente todas las fuerzas que habían formado el Frente Popular, y fueron una continuación del Gobierno del Frente Popular: estaban Giral y Alvaro de Albornoz, por Izquierda Republicana; Fernando de los Ríos y Trifón Gómez, por el Partido Socialista; una representación de la Esquerra; Irujo, por el PNV, y Santiago Carrillo, por el PCE. Después dimitió el Gobierno

Almuerzo conmemorativo de la Primera República, celebrado en París en 1969. Entre otras personalidades, asistieron al acto Jiménez de Asúa (entonces Presidente de la República en el exilio), Maldonado y Valera.

Giral en unas condiciones que nadie se pudo explicar, porque acababa de tener un triunfo internacional: se acababa de reconocer que el Gobierno de la República era legítimo. Pero en ese momento surgió la política derivada de la llamada «Nota Tripartita», es decir, la constitución de un Gobierno formado por patriotas y liberales, que iba a abrir un período constituyente em el país; se estimó que el Gobierno debía de continuar, pero no la presidencia de Giral, y éste se vio obligado a presentar la dimisión, porque le falló la colaboarción de sus ministros. Entonces, el Presidente de la República, Martínez Barrio, encomendó la presidencia del Gobierno a Llopis, del Partido Socialista, que con diferentes nombres tenía aproximadamente los mismos partidos que había tenido el Gobierno Giral. Pero poco tiempo después, en una reunión de los socialistas, hubo una especie de voto de desconfianza hacia Llopis, y se le forzó a dimitir. Por tanto, se formó un nuevo Gobierno, presidido por Albornoz, que no tenía ya la colaboración de los socialistas ni la de los catalanes y vascos, porque ambos grupos tenían el acuerdo en aquella época denm estar en ningún Gobierno donde no estuvieran republicanos y socialistas directamente representados. Así, el Gobierno de Albornoz fue una concentración de partidos republicanos: IR, UR y Partido Federal. El Gobierno de Albornoz se constituyó en 1947, y dimitió en 1951. Entonces se formó un Gobierno presidido por Godón Ordás, que tenía sólo el apoyo de los federales y de Unión Republicana. Más tarde, Gordón Ordás dimitió por discrepancias con el Presidente de la República en un acto de conmemoración del 14 de abril, y se encomendó la formación de nuevo Gobierno al General Herrera, que formó un Gobierno con las mismas representaciones que el anterior. Por fin, al fallecer Martínez Barrio y reemplazarle en la presidencia Jiménez de Asúa, designó como Presidente de Gobierno a Sánchez Albornoz, quien formó un Gobierno compuesto por una concentración de republicanos. Al morir Jiménez de Asúa, le sucedió Varela, que fue quien estuvo actuando como Presidente de Gobierno hasta que en las primeras elecciones de 1977 se decidió disolver las instituciones republicanas. Y se hizo así por una razón muy sencilla: nosotros habíamos sostenido siempre que representábamos la última expresión de la voluntad popular, que había sido inequívocamente republicana en diferentes consultas; y que nosotros estábamos dispuestos a hacer cesar las instituciones cuando se produjere una nueva consulta a la voluntad nacional.

Monumento que la ciudad francesa de Annecy elevó en memoria de los republicanos españoles que tomaron parte en la Resistencia.

Pero hay un momento en que los comunistas se autoexcluyen de los Gobiernos republicanos, ¿a qué se debió esto?

Los comunistas nunca se autoescluyeron de su participación en el Gobierno; eso es categórico. Con los comunistas contó Llopis, pero ya no contó con ellos Albornoz, que no quiso tener a los comunistas si no estaban los socialistas representados en el Gobierno. En la misma actitud estaban Gordón Ordás y el general Herrera. Cuando los comunistas muestran una actitud de disconformidad es cuando preside las instituciones Jiménez de Asúa, que fue cuando se abstienen de participar en las Cortes, donde habían participado a través de la Diputación Permanente.

¿Qué papel jugó el Gobierno republicano en el terreno diplomático para evitar la entrada de Franco en la ONU?

En los primeros tiempos, el Gobierno podía influir en el terreno internacional. En primer lugar, las Naciones Unidas tenían entonces un número reducido de países, y dentro de ellos había algunos, con México a la cabeza, entre los que la causa de la República española tenía muchas simpatías. Y en las reuniones de las Naciones Unidas —yo recuerdo que asistí a dos, la de 1947 en Nueva York, y la de 1948, que se celebró en París— todavía se tenía el número suficiente de votos para sostener en pie el problema español y la defensa de la causa de la República. Más tarde, por ese juego de los intereses internacionales y porque el número de países que se fueron adscribiendo a las Naciones Unidas aumentó, ya se pudo hacer menos. Hubo una época en que la dificultad mayor era luchar con los Estados Unidos; después, a medida que se fueron in-

corporando países del Tercer Mundo, la situación en las Naciones Unidas cambió.

El reconocimiento final del Gobierno franquista por las Naciones Unidas, ¿supuso una crisis para las instituciones republicanas?

Naturalmente, fue un revés; pero era de esperar dado el juego de la política internacional. A pesar de eso, las instituciones republicanas se mantuvieron todavía muchos años después. Internacionalmente, nuestras posibilidades cada día fueron siendo menores. Y ese fue un golpe mortal para nosotros. No olvide usted que el reconocimiento fue una acción de tipo internacional, yo pienso que de regateo, porque se admitió al Gobierno de Franco a base de una negociación con Rusia, que a cambio pidió la entrada en las Naciones Unidas de países en los que tenía interés.

¿Con qué medios de actuación contaba el Gobierno republicano? ¿Qué países le ayudaron durante todos estos años?

Ayuda moral la recibimos de diferentes países; ayuda material y moral la recibimos, sobre todo, de México, que fue el campeón de nuestra defensa. Ayuda moral la recibimos sobre todo de Francia, con el general De Gaulle, que no dejó de ayudar a la causa de la República española. Esto puede tener una explicación: el comportamiento de los españoles en la Segunda Guerra Mundial, que el propio general destaca en sus **Memorias.**

¿Se reunían periódicamente las Cortes republicanas?

En los primeros años se reunía la Diputación Permanente de las Cortes. Las Cortes se reunieron en México en 1945, y no se volvieron a reunir en pleno nunca más. En la época en que era jefe de Gobierno Llopis, consiguió que le cedieran un castillo en Francia para la reunión de las Cortes españolas; pero con la dimisión del Gobierno Llopis, hubo muchas dificultades de carácter económico para trasladar a los diputados hasta Francia. De hecho, se operó siempre a través de la Diputación Permanente, que se reunió con regularidad hasta finales de los años cincuenta (una vez al mes). Después las reuniones fueron muy escasas.

¿Entonces, cómo se elegía al Presidente del Gobierno?

El Presidente del Gobierno y el Gobierno se elegía con la confianza del Presidente de la República y con el apoyo implícito de los partidos que estaban en el Gobierno. Por ejemplo, al Gobierno de Albornoz le hostilizaron los socialistas, porque era cuando se hablaba de las dos políticas a seguir. Para la distintas elecciones se contaba con los representantes de las minorías parlamentarias, porque en la

Academia Hispano-Mexicana fundada por los republicanos españoles exiliados en Ciudad de México.

Constitución de 1931 los partidos no tenían existencia legal.

¿Qué mecanismos existían para elegir al Presidente de la República?

El primer Presidente de la República fue de designación automática: Martínez Barrio era Presidente de las Cortes, y con arreglo a la Constitución, en ausencia del Presidente de la República, le sustituía el Presidente de las Cortes. Era más discutible si eso podía pasar con el vicepresidente; pero al fallecer Martínez Barrio, se interpretó que el vicepresidente de la República podía reemplazarle, y la presidencia la ocupó Jiménez de Asúa, y entonces se hizo una elección por correspondencia para cubrir las plazas vacantes con arreglo a la importancia numérica de las minorías. En esta elección participaron todas las fuerzas políticas en la emigración, salvo el Partido Comunista, que no dio ninguna explicación de su abstención; y cuando yo reemplacé en la presidencia a Jiménez de Asúa, se mostraron extrañados de que yo fuera Presidente.

¿Qué medios de acción tenían los ministros? ¿Cuáles eran los campos centrales de su actividad?

Esto varió mucho en los cuarenta años de exilio. En los primeros tiempos, cuando había

De izquierda a derecha: Jesús Reyes Heroles, Fernando Valera (último Presidente del Gobierno de la República española en el exilio), el Presidente de México, D. José López Portillo, D. José Maldonado (último Presidente de la República española en el exilio) y Santiago Roel, durante el acto en el que se anunció la cancelación de relaciones diplomáticas entre México y la República española en el exilio (1977).

recursos y medios, los ministerios estaban más o menos bien organizados, y cada uno tenía su misión determinada: Asuntos Internacionales; había un Ministerio de la Guerra, pero inoperante, porque no tenía Ejército ni tropas; había un Ministerio del Interior, que se ocupaba más que de otra cosa de atender a los emigrados; hubo un Ministerio de Emigración. Poco a poco los Gobiernos se redujeron, y estaban formados por un Comité de personas de buena fe que colaboraban y hacían lo que buenamente podían. Realmente, no hubo una labor intensa y eficiente más que en el Gobierno Giral de 1945 a 1947. El Gobierno Llopis todavía cogió una buena etapa internacional, y ya el Gobierno Albornoz —yo he vivido eso muy directamente en las Naciones Unidas— tuvo poco que hacer, porque veíamos cómo iba decayendo nuestra influencia, hasta que virtualmente dejamos de ser invitados a las reuniones, a partir de 1948. Otra actividad que se llevaba a cabo era la de propaganda: se celebraban mítines, conferencias, se publicaban periódicos; pero esa no era una labor concreta de Gobierno. Y, además, hubo una reunión de fuerzas democráticas que duró desde 1948 hasta el final, donde estaban los socialistas, los vascos, los catalanes y los republicanos.

¿Cuál fue la actitud del Gobierno republicano ante los intentos de Prieto de ponerse en contacto con la oposición monárquica?

Nos parecía que era un error y que no conducía a nada, porque las negociaciones se hicieron en base de una cosa que a nosotros nos parecía improbable, y que resultó que efectivamente lo era: formar un Gobierno provisional que no tenía razón de ser, porque nosotros estábamos en inferioridad de condiciones. Nosotros teníamos apoyos morales, pero los demás se encontraban con apoyos materiales. Había una relación de fuerzas que era totalmente desfavorable a la República.

¿Y qué relaciones tuvieron con la oposición monárquica y democristiana? ¿Qué actitud tomaron ante la conferencia de Munich?

El Gobierno republicano no tomó ninguna actitud. Oficiosamente asistió algún representante que estaba en el Gobierno. La relación de los partidos republicanos con la oposición democristiana surgió a iniciativa de Manuel Jiménez Fernández, en 1945 o 1946. Fue él quien envió representantes suyos a París;

hubo unas conversaciones, y de ellas surgió la Unión de Fuerzas Democráticas, que presidió Jiménez Fernández durante mucho tiempo, y en las que estaban los vascos, los socialistas, los catalanes, los republicanos, y en algunos momentos hasta la CNT. Y a base de esa política de unión de fuerzas democráticas se preparó de común acuerdo la operación de Munich; y allí nuestro interés consistía en obtener el **minimum** de acuerdos precisos para la formación de un Gobierno provisional y la apertura de un período constituyente en el país. En esta época intervino muy activamente en esta política Salvador de Madariaga. Yo no participé en la preparación de la conferencia de Munich porque estaba en Méjico internado en un hospital con un infarto, pero recuerdo perfectamente las conversaciones previas. Munich hizo concebir muchas esperanzas, y no contó nunca con la hostilidad del Gobierno republicano; Varela, por ejemplo, estuvo en Munich.

¿Qué relaciones tenían los republicanos con la oposición del interior?

Como es inútil querer disfrazar la verdad, ese fue uno de los fallos que nosotros tuvimos. Nosotros logramos establecer contactos con algunos grupos republicanos del interior; pero no tuvimos ambiente, como no le tuvo ninguna fuerza de la oposición, salvo los vascos, porque cuando los socialistas comenzaron a actuar en el interior fue cuando se escindieron las dos ramas del Partido Socialista. Yo recuerdo una cosa que me impresionó: yo asistí en San Juan de Luz al entierro del Presidente del PNV, y a pesar de que el paso de la frontera era difícil y molesto, quedé sorprendido porque había 200 ó 300 coches con matrícula española que habían pasado la frontera; los vascos eran los únicos que podían hacerlo. Posiblemente nosotros no teníamos una visión exacta de lo que pasaba en España, pero lo cierto es que por razones que pueden ser perfectamente explicables, no tuvimos ese apoyo.

¿Cuándo y por qué se fundó ARDE?

ARDE se fundó en 1949 recogiendo una sensación que tenían los partidos republicanos de que a pesar de no tener diferencias ideológicas sensibles, estaban divididos en tres partidos, y había que fundirlos en uno solo. Esa idea se sometió a deliberaciones en las asambleas de los partidos, y triunfó el criterio de unificar las fuerzas. No lo aceptaron los federales, que se quedaron al margen, pero sí lo admitieron Izquierda Republicana y Unión Republicana.

¿Cuál era su programa?

Era **groso modo** un resumen de los programas de los partidos republicanos que existían en la República: concretamente de Acción Republicana, Unión Republicana, Izquierda Republicana y Partido Radical-Socialista. Y fue una síntesis de los idearios de los partidos republicanos: estado laico, ventajas de carácter social, etc.

A partir de 1970, fecha en que usted ascendió a la Presidencia de la República, ¿cuál fue la actividad del Gobierno republicano?

El Gobierno republicano siguió con las mismas tareas que había tenido en épocas anteriores: estar presente allí donde se podía estar presente.

¿Por qué se disolvieron las instituciones republicanas en 1977?

Por una cosa muy sencilla: porque nosotros habíamos mantenido que al ser una representación de la legitimidad republicana, el día que el pueblo español hubiese manifestado de nuevo su parecer, nosotros resignaríamos nuestros poderes ante ese hecho nuevo.

Pero yo pienso que el pueblo no decidió si quería República o Monarquía, porque no se hizo ningún referéndum al respecto.

El pueblo expresó su voluntad ante las urnas. Esa es una cosa elemental de respeto a los principios democráticos. Nosotros, como demócratas, no podíamos imponer nuestra voluntad si el pueblo decidía lo que decidiera. Nosotros acatábamos la decisión de la voluntad nacional, y la hemos acatado, pienso yo. ■

M. R.

«Las instituciones republicanas se disolvieron en 1977 porque nosotros habíamos mantenido que al ser una representación de la legitimidad republicana, el día que el pueblo español hubiese manifestado de nuevo su parecer, nosotros resignaríamos nuestros poderes ante ese hecho nuevo... El pueblo expresó su voluntad ante las urnas. Esa es una cosa elemental de respeto a los principios democráticos. Nosotros, como demócratas, no podíamos imponer nuestra voluntad si el pueblo decidía lo que decidiere»
(D. José Maldonado, en la actualidad).

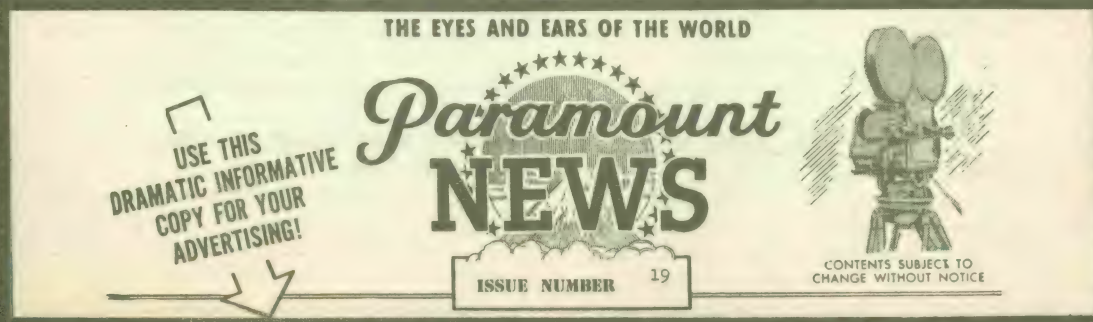
No-Do:
El mundo entero
(menos España)
al alcance de todos los españoles

CINÉ JOURNAL SUISSE
SCHWEIZER FILMWOCHENSCHAU
CINE GIORNALE SVIZZERO

The **TELENEWS** *Digest*

HUGH JAMES, Chief Narrator

NOTICIARIO ESPAÑOL



Inmaculada Gómez Mardones

LAS doce y media habían pasado largas. El sermón y la liturgia de otros años se ensalzaron en honor del invitado especial a esta conmemoración anual de los caídos en la guerra civil. Los supervivientes del Tercio Nuestra Señora de Begoña, que habían luchado con falangistas y sublevados contra la República, deseaban cumplimentar a su ilustre huésped el general Varela por todo lo alto ese día de San Roque, 16 de agosto, que no coincidía como sucedía en años anteriores con la festividad de la patrona de Bilbao. Al abandonar la Basílica gritarían vivas al mantenimiento del espíritu carlista, celebrarían el encuentro en una comida de hermandad y, tras los postres, con el puro entre los dedos irían a Vista Alegre para presenciar la corrida de Feria. La mayoría cumplió con el calendario previsto. Excepto el propio general Varela, siete heridos y el falangista que esperaba su ejecución. Había venido desde Madrid expresamente, se había alojado la noche anterior en casa de los Munitis «esos de la fábrica de fideos, de derechas de toda la vida» y acudió a la ceremonia carlista pero no para adherirse sino para tirar una granada a la salida de la función con el propósito de asesinar a Varela. El artefacto fue lanzado, pero con tan mala fortuna que el capitán ayudante de Varela que le precedía el paso desvió con un manotazo de izquierda su trayectoria original. El cuerpo de Varela quedó a salvo, pero no así los de seis requetés que se convirtieron en el blanco errado de la explosión.

ESTE suceso fue ignorado por la prensa bilbaína que se limitó el martes 18 a dar referencia de la ceremonia religiosa, como si nada hubiera ocurrido. Sin embargo, cambió el curso de la historia de España. Porque era la primera vez que el enfrentamiento entre los dos pilares que sustentaban el régimen de Franco provocaba un atentado sangriento. Los falangistas, conducidos por el germanófilo Serrano Suñer, consideraban insolente e intolerable que los carlistas entonaran en cuanto podían la copla:

«Tres cosas hay en la vida
que no aprueba mi conciencia
El subsidio
La Falange
Y el cuñado de su Excelencia».

Precisamente cuando la victoria del Eje se presentaba sin sombras, cuando Serrano Suñer creía que estaba a punto de lograr su objetivo: que España entrara en guerra al lado de Hitler. Y esa insolencia de los carlistas venía a corearla nada menos que su peor adversario, el anglófilo Varela. Las consecuencias del atentado de Begoña ya las conoce la historia e inauguran, por lo demás, una táctica que Franco aplicaría en lo sucesivo cada vez que grupos de su gobierno se enzarzaban en luchas intestinas. Dejaba pasar unos días, al cabo de los cuales eliminaba de un plumazo a los contendientes de la escena. Así salió el «cuñadísimo», así echó a Varela y por eso ordenó fusilar al falangista que tiró la granada en Begoña un domingo 16 de agosto de 1942.

Este atentado precipitó la creación del No-Do. El Vicesecretario de Educación Popular, Gabriel Arias Salgado, llamó por teléfono a los responsables de los noticiarios que se producían y exhibían con regularidad, el Fox norteamericano y el UFA alemán, para interesarse por si alguno de sus corresponsales había estado en el lugar de los hechos. ¿Casualidad? La UFA no sólo había estado allí —una ceremonia tradicional con matiz político, eso sí— sino que había rodado las escenas del atentado. Arias ordenó a la UFA que le remitiera el material inmediatamente y tras un montaje adecuado, con un texto no menos adecuado, la Vicesecretaría de Educación Popular lo reenvió a la FOX y a la UFA para que lo exhibieran tal como se lo entregaban.

La Vicesecretaría y los encargados de la in-

formación y propaganda consideraron que en lo sucesivo no debían molestarse en manipular un material que otros elaboraban y exhibían. A eso le iban a llamar censura. No. ¿Por qué no hacer lo que americanos, alemanes e italianos: unos noticiarios propios? Las circunstancias eran distintas, cierto, pero no sería la primera vez que en España se hacían noticiarios. Había alguna experiencia.

Lo puede contar aún hoy, por ejemplo, Macasoli, operador retirado de No-Do y bisnieto de un legionario irlandés que vino con Wellington a luchar contra los franceses en la guerra de la Independencia. Es el más veterano de todos. Empezó a trabajar en 1920 y pasó a rodar noticiarios para la International News en 1923. Nada más iniciarse consiguió el premio al mejor reportaje del año en el mundo por los primeros planos que logró captar al rostro del Rey Alfonso XIII, presente en el primer acto oficial de Miguel Primo de Rivera al inaugurar el Monumento a los héroes de Cavite y Cuba en Cartagena. «Estaba el rey y el Gobierno en pleno, yo me acerqué con mi cámara de manivela, sin objetivos ni nada, y le saqué esos primeros planos al Rey. Era muy difícil conseguirlo, por los escasos medios con que contábamos. Por eso debió de gustar tanto en Norteamérica».

«Siguiendo el ejemplo de Franco, todos los españoles tenemos el deber de imitarlo», decía el texto del primer NO-DO que se emitió en España.

Casi diez años después de su primera producción, en 1951, los operadores de NO-DO recorrían España con medios como éstos.

Primer equipo con el que contó NO-DO. Sobre la baranda, el director Joaquín Soriano y detrás el subdirector Alberto Reig. Casi todos viven aún...

MADRES Y PADRES

A la International News le sucedieron la Fox Movietone, y otros noticiarios europeos sin una aparición periódica hasta la proclamación de la República. Había, eso sí, cines que completaban la programación con ellos como el que existía en la plaza Neptuno de Madrid al aire libre y que por diez céntimos y sin ningún tipo de censura niños y mayores podían verlos intercalados entre los folletines que programaba diariamente como un anticipo exacto de los seriales de televisión. El individuo protagonista atenazado a las vías del ferrocarril veía aproximarse el tren. Cuando apenas le separaban unos metros de la irremisible víctima se cortaba el episodio «y te quedabas con la máquina del tren encima esperando hasta el día siguiente a ver si le mataba o le había dado tiempo para zafarse de las ataduras».

La República cambió el orden de preferencia de seriales y noticiarios. Al acelerarse los acontecimientos políticos comenzaron a ganar interés dentro de España y también en el extranjero. La Fox que enviaba corresponsales especiales a los actos previstos, dada la multiplicación de los imprevistos, decidió destacar a un equipo permanente a Madrid para elaborar un noticiario español y confeccionar los montajes de otros destinados a Portugal, Hispanoamérica, Hungría, Polonia y Grecia. Durante la guerra, sin embargo, no tuvo una vida feliz debido a un incidente provocado tras la sublevación del cuartel de la Montaña. La Fox rodó centenares de metros sobre el suceso. Los republicanos les vieron y fueron a pedirles una copia. Les mostraron las manos vacías, porque todo el material sin esperar a ser procesado fue enviado por valija diplomática inmediatamente a Inglaterra. Esta actitud no hizo más que sembrar de reticencias las relaciones entre la Fox y el gobierno republicano, quien optó por ponerles trabas para la obtención de permisos de rodaje y por responsabilizar a los trabajadores de Madrid Films, donde se procesaban las películas, del control y paradero de lo que allí entraba. Vistas las perspectivas, la Fox decidió en diciembre del 36 recoger los bártulos, es decir, todo el archivo y llevarlos a Inglaterra. Reapareció en zona nacional.

La intensificación de la guerra y su prolongación determinó que en cada uno de los bandos se crearan departamentos encargados de recoger y difundir las informaciones de los frentes. En el sector republicano del centro este papel recayó en manos del Estado Mayor Central y los partidos políticos más importantes, socialistas y comunistas, que crearon el noticiario «España al día». Hasta la caída de Bilbao, el PNV se hizo cargo de los noticiarios y reportajes del País Vasco. Pero fue en Cataluña donde más y mejor se trabajó en este sentido.

... Y son los que anualmente se reúnen para recordar la memoria de los que se fueron. Siguen Reig, Macasoli, San Juan, Minaya, Palacios...

Frente a la Institución Libre de Enseñanza, en Serrano, se levantó la actual sede del NO-DO. Hoy todos los solares adyacentes se han edificado.

ESPANYA AL DIA

Aquí, prácticamente todos los partidos y sindicatos crearon sus propias organizaciones cinematográficas, a remolque de la poderosa CNT, cuyo Sindicato Unico de Espectáculos Públicos monopolizaba prácticamente el control de las salas de exhibición y la afiliación de los trabajadores del sector desde 1930. La iniciativa para romper el cerco de este monopolio partió, en septiembre del 36, del consejero Josep Tarradellas quien confió a Jaume Miravitlles la dirección del Comissariat de Propaganda de la Generalitat. Esta «primera institución oficial de propaganda de la España leal —como la definió Miravitlles— tenía como finalidad desvanecer nebulosidades harto perjudiciales y representar a la España republicana, ante los ojos del mundo, cual es: un país que anhela la paz, que ansía un régimen de libertad que conquistó legalmente y que bajo la metralleta destructora prosigue su obra constructiva y humana».

Suprimera gestión fue nombrar a Joan Castanyer responsable de la sección de cine y de los estudios Laya Films que comenzó rápidamente a producir los noticiarios semanales «Espanya al día» de diez minutos de duración (hasta 1938 realizó unos 200 de los que no más de diez conserva la Filmoteca y una media docena el No-Do) y documentales, reportajes desde los frentes y largometrajes. Laya Films colaboró en un principio con el equipo de Film Popular (vinculado al partido comunista), pero al cabo de dos meses los comunistas que hacían la versión castellana de «España al día» decidieron editar su propio noticiario y abandonaron su colaboración con Laya, limitada a partir de entonces a intercambiar noticias. La C.N.T., por su parte, con un control efectivo sobre militantes y locales, más que dedicarse a la producción de noticiarios a través de SIE Films, se ocupaba primordialmente de dar ocupación a sus múltiples afiliados haciendo reportajes de guerra y películas de largo metraje.

Durante el curso 1977/78 la Filmoteca Nacional exhibió el material de Laya que conserva en sus archivos. No más de unos veinte noticiarios y algunos documentales. En los coloquios que acompañaron a su proyección algunos de sus autores, aún supervivientes, desta-

Los primeros equipos de rodaje se estrenaron en Burgos, capital de la España nacionalista, al servicio de la propaganda. El material era alemán.

En Venecia, 1941, se premió una producción de García Viñolas. Delante de Soriano, en círculo, presiden la Mostra, Goebbels, Pavolini y el conde Volpi.

caron que pese al paso del tiempo «siguen siendo bonitos, líricos, agradables, nada fáciles ni panfletarios». Sin embargo han denunciado que en la actualidad, «llevan un montaje distinto al original y en algunos casos se han eliminado noticias de guerra».

La producción de los sublevados se centralizó en Burgos, entonces capital de la España nacionalista, bajo la dirección de Dionisio Ridruejo, que estaba a cargo de todo lo relacionado con Prensa y Propaganda. Al principio, ésta se limitaba a hacer proselitismo sobre el bando contrario a través de la radio y mediante la colaboración literaria de un equipo de plumas integrado por Gregorio Marañón, los hermanos Ortega y Gasset, Gilera, Antonio de Obregón, Edgar Neville, Laín Entralgo, Antonio Tovar, Cabanas, Escobar, Rosales, Torrente Ballester, Vivanco, Pepe Caballero, Romero Escasi..., que interpretaban las consignas enviadas por el Alto Estado Mayor y redactaban proclamas. Luego eran emitidas por radio, alimentada por grupos electrógenos, durante la noche, intercalándolas con los himnos nacional y falangista.

ALMENDRAS POR PELICULAS

A medida que el desarrollo de la guerra iba inclinando la balanza a favor de los sublevados se vio la necesidad de crear un departamento de cine a semejanza de los que existían en zonas republicanas. Según algunos testigos fue iniciativa del entonces chófer de Fernández Cuenca, José Manuel Goyanes, descubridor más tarde de Marisol, pero se confió su dirección, finalmente, a Manuel Augusto García Viñolas. Al iniciarse la guerra se encontraba de viaje por Grecia a donde se había desplazado desde Roma, ciudad en la que desempeñaba la corresponsalía del «Debate». Tenía 25 años y un currículum brillante en el que destacaba el Premio Extraordinario que había obtenido en la licenciatura de Derecho. Pese a no sentirse inclinado a luchar en un frente de guerra —tenía fama de esteta—, por consejo de Serrano Suñer se alistó en la Legión, que lo destinó a Talavera. Sin apenas tiempo más que para ponerse el vistoso uniforme fue reclamado por su amigo Gamero del Castillo para que se entendiera con las briga-

Ramón Saiz de la Hoya, ingeniero de Sonido por el ICAI, se brindó voluntario a los servicios de propaganda en Burgos.

Al terminar la guerra pasó a ser el cámara que cubría las actividades de Franco. En exclusiva, hasta la muerte de éste. El Rey le pidió que continuara, pero Saiz de la Hoya se ha retirado.

das italianas y posteriormente para dirigir el Departamento Nacional de Cinematografía. Viñolas, siempre provisto de su uniforme legionario, con el pelo blanco caído de soslayo sobre su frente y la gorra prendida sobre el hombro, causaba estragos de admiración entre la Sección Femenina de los nacionales. «Me encontré con que todos los establecimientos cinematográficos estaban en zona roja. Con lo único que podíamos contar era un equipo Werner alemán que estaba rodando en Granada «Genio alegre». Con él y la colaboración de Obregón, Goyanes, Barbeito —director del Museo de América—, Edgar Neville y José Luis Sáenz de Heredia, hacíamos documentales y reportajes «con tal precariedad de medios que tenían que enviar todo el material a Alemania para que lo revelaran y montaran allí junto a noticias alemanas. Una vez en España, Viñolas las mezclaba con añadidos procedentes de los aliados. El final de la guerra acabó con esta experiencia que podría haber tenido continuidad como sucedió en otros países. Quizá no fue así porque a García Viñolas no le entusiasmaba demasiado quedarse aquí en aquellas circunstancias —se marchó de agregado de prensa a Brasil— quizá porque aspiraba a otros puestos que no le llegaron a ofrecer.

En este vacío es cuando vuelven a reaparecer los noticiarios extranjeros inflados de propaganda. Son los años cuarenta y llega la Fox, UFA, el italiano Luce, la United News —refundición de noticias de procedencia inglesa y norteamericana— siempre vía valija diplomática. Este retorno de los noticiarios extranjeros, alentó la necesidad de crear un noticiario único elaborado totalmente en España y por españoles. ¿No tenía cada país su propio noticiario? ¿Por qué no se abandonaba esa servidumbre de depender de fuera y se ponía un freno a la invasión de miles de copias que inundaban de propaganda los cines españoles y de paso se difundía los méritos del régimen propio, el de Franco?

En estas consideraciones se encontraban los responsables del aparato informativo-propagandístico español cuando ocurrió el atentado de Begoña. Era lo que hacía falta para decidirse de una vez. Inmediatamente, el 29 de septiembre de 1942, la Vicesecretaría de Educación Popular crea la entidad Noticiarios y Documentales Cinematográficos y por una resolución del 17 de diciembre se ordena que a partir del día 22 «ningún operador cinematográfico que no pertenezca a No-Do o que trabaje debidamente autorizado por éste podrá obtener reportajes cinematográficos bajo pretexto alguno. Igualmente, ningún laboratorio podrá manipular película cinematográfica de este tipo que no haya sido rodada por los operadores autorizados anteriormente, debiendo dar cuenta inmediata a No-Do de cualquier encargo que se le hiciera en otro sentido». Al mismo tiempo se disponía la exclusividad absoluta para hacer reportajes cinematográficos y la proyección con carácter obligatorio en todos los locales de cine en España y sus posesiones durante las sesiones de los mismos».

Gabriel Arias Salgado concibe el No-Do como una «empresa mercantil que debía obtener los medios económicos necesarios para el cumplimiento de sus fines mediante el alquiler y venta de sus producciones a precios normales de mercado» y a sus trabajadores no les hace funcionarios «para que no se burocraticen». Es decir, un marco legal idóneo para envolver un contenido y fines consecuentes. Pero la realidad era ésta:

—No había forma de adquirir película virgen para rodar. Los pocos metros que se conseguían eran a costa de exportar almendras y un producto derivado del vino, el crémor tártaro. Como la cotización oficial del dólar estaba a 10 pesetas y la real a 45, al exportador se le

Serrano Suñer, ministro de la Gobernación, rodeado de sus hijos y del equipo de propaganda de los sublevados, en Burgos.

primaba la diferencia con tal de que le compensara el negocio y permitiera importar película virgen. Una vez en España, su destino inmediato no era el de impresionar un acontecimiento. Sus dueños la hacían correr de mano en mano hasta que agotaba su capacidad de generar dinero por el método del estraperlo. Se le sacaba más beneficio revendiéndola que haciendo un documental. Este racionamiento de películas duró como el pan y el aceite, hasta los años cincuenta (con las que ya estaban usadas y desechadas se hacían peines). Así que si por un lado había que hilar finísimo —locutores y operadores no podían equivocarse para no gastar metros— los escasos documentalistas independientes se dedicaban a exaltar al ejército y la Iglesia con el fin de hacerse acreedores de una clasificación 1-A y la consiguiente subvención oficial.

—En esas condiciones y situados en un piso vivienda de la calle O'Donnell de Madrid, el personal de No-Do, desde su director Joaquín Soriano hasta el botones, elaboraba cada semana de uno a tres noticiarios y varios documentales que tras reproducirse en 50 ó 60 copias —luego llegarían a 200— iniciaban un recorrido de más de 40 semanas —¡hasta nueve meses!— por unos 8.000 cines desde los de estreno en la Gran Vía madrileña hasta los periféricos como el de Tortosa. Es decir, que un reportaje sobre la iluminación navideña de la Puerta del Sol lo veían en Tortosa en el ocaso de la canícula estival. Tampoco estaban en condiciones de exigir demasiado; los dueños del cine de Tortosa pagaban 25 pesetas por sesión proyectada. Esta tarifa mínima ascendió a 30 pesetas en 1951. Y con estos precios pretendían que el No-Do se autofinanciara.

Los toros y el fútbol ocuparon buena parte de la producción total del NO-DO. En sus archivos figura toda la historia taurina de España.

BOTIN DE GUERRA

Gabriel Arias Salgado nombra a un funcionario del ministerio de Comercio, Joaquín Soriano, director de la nueva entidad y como consejeros a Luis Díez Amado —ex director de Fox España— y Alberto Reig —ex redactor jefe de UFA—, que más tarde le sustituiría a su muerte en la dirección. Al personal que integraba la Fox, UFA, Luce y antiguos colaboradores de la Dirección Nacional de Cinematografía no les quedaba otra opción que seguir el camino de sus directivos, una vez disueltas sus empresas. Y comenzaron a trabajar con un equipo facilitado por Alemania compuesto por un Mercedes, cámaras e instructores alemanes.

Eran unos tiempos heroicos en los que los operadores salían de Madrid con un kilométrico, y de España con pasaporte diplomático. El material se sonorizaba en los estudios de La Voz de España en Claudio Coello y se revelaba en los laboratorios Riera de Madrid y Barcelona. En ausencia de espacio, éstos cumplían la función de archivo hasta que No-Do contó con su edificio propio en la confluencia de Joaquín Costa con Velázquez.

Para entonces No-Do ya ha recibido el lote que le correspondía del botín de guerra procedente de **los rojos.** Correspondientes al otro lote, donado a la Filmoteca, se encuentran más tarde abandonados en la cocina de un piso de Fernando VI, largometrajes con estos títulos: La juventud de Máximo, Marinos de Cromstadt, Revuelta de Pescadores, El Diputado del Báltico, Tchapaief, el guerrillero rojo, Así venceremos, Nuestro culpable, Aurora de esperanza, El Zar rojo, Caín (incompleta), Nuestra Natacha (en versión de Benito Perojo), El Acorazado Potenkim, que fue recuperada por unos abogados laboralistas. No-Do no tiene lugar para almacenar estos fondos que inaugurarían su archivo, así que los deposita en los voltios de Madrid Films firma que empezó a revelar sus trabajos, y más tarde en los de los laboratorios Riera. Pero dos accidentes todavía sin esclarecer aunque muy frecuentes en los laboratorios de la época que trabajan con películas de nitrato, provocan el incendio sucesivo de los archivos Riera y Madrid en un mismo año. En Madrid Films se perdieron la vida de Belmonte y Joselito, largometrajes mudos y varias filmaciones de políticos famosos de los años diez y los veinte. En Riera se perdió muchísimo material, nadie puede precisar porque aún no había relación de lo archivado. Lo que pudo salvarse fue gra-

cias a que existía alguna copia en otros locales y forma parte hoy del archivo de No-Do transformado ya en material ininflamable. Destacan por su interés tres documentales de Giménez Caballero sobre los judíos y la enseñanza religiosa realizados antes de la República, «Un perro andaluz», de Buñuel, escenas españolas de los hermanos Lumiere en 1896, la guerra de Africa, nueve rollos sobre la guerra en Teruel, tres sobre los sucesos de Asturias del 34, veintinueve rollos sobre la guerra en el País Vasco, discursos de Azaña y Negrín, cuatro rollos sobre personalidades españolas de los años veinte, una expedición a Guinea Ecuatorial en 1920, documentales sobre el cerco de Madrid realizados por la CNT, varios números de los noticiarios de Laya Films catalanes y de los comunistas «España al día», cinco rollos de la Peste Roja, documento producido por la Acción Nacional Suiza contra la III Internacional de Jean Musy, Franco en Salamanca, documental sobre José Antonio, partidos de fútbol de España contra Alemania (36) y contra Hungría, y prácticamente todo el archivo sobre Alfonso XIII que fue encontrado en el Palacio Real y que data de 1900 hasta 1920.

FRANCO, FRANCO, FRANCO

Este bagaje histórico no le servía de gran utilidad al recién creado No-Do. En el momento que salió su primera producción, aquel 4 de enero de 1943, se asomaba a las pantallas de los cines de estreno de toda España arropado con esa música tan familiar hoy a todos los españoles y la careta de Noticiarios y Documentales... «el Mundo entero al alcance de los españoles», con esta introducción:

«En el Palacio del Pardo como en otro tiempo en su cuartel General, el Jefe del Estado Español, Caudillo victorioso de nuestra guerra, y de nuestra paz, reconstrucción y trabajo, se consagra a la tarea de regir y gobernar a nuestro pueblo. Siguiendo el ejemplo de Franco, todos los españoles tenemos el deber de imitarle y lo mismo que él dedica su inteligencia y su esfuerzo, su sabiduría y su prudencia de gobernante a mantener a nuestra Patria, dentro de los límites de una paz vigilante y honrosa, cada uno en su esfuerzo de acción y trabajo ha de seguir esta línea...» «En los días de supremo peligro para la Patria, él supo salvarla con su presencia heroica y con su talento de estratega en los campos de batalla y abrir las puertas de España a una nueva era de honor nacional y de grandeza...» EL MUNDO ENTERO AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES.

Franco y Blas Pérez (Ministro de la Gobernación), en la corrida de la Beneficencia de 1951. La plaza de las Ventas de Madrid se engalanaba para que NO-DO testificara el acto.

Tras este introito comenzaba el noticiario número uno con veinte minutos de duración y un sumario con 14 noticias. La duración del número uno fue excepcional. Los siguientes noticiarios oscilaban en torno a los diez minutos y su composición solían integrarla noticias políticas, folklóricas, deportivas, taurinas, sucesos e informaciones varias extranjeras. Como muestra de la proporción que guardaban entre sí, el índice de los noticiarios emitidos durante 1953 revela lo siguiente: el Jefe del Estado —Franco— apareció cuarenta y cuatro veces —«cuando se ponía Franco en movimiento no había nada que hacer»—, la suma de políticos extranjeros alcanzaba las veintinueve veces; con la misma periodicidad aparecieron catástrofes ocurridas en el exterior mientras que en España sólo se produjeron tres; noticias de aviación, veintiocho; de reconstrucción, veintidós; fiestas o festividades, veintiuno; dieciocho sucesos extranjeros, frente a cinco nacionales; veintiséis exposiciones de arte; ciento cuatro noticias de depor-

NOTICIARIOS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS

NO-D'O

EDICION ESPECIAL

FRATERNIDAD IBERICA

Visita a Portugal de S. E. el Jefe del Estado español

PORTUGAL Y ESPAÑA. S. E. el Jefe del Estado en Vigo. - Con la Escuadra española y a bordo del "Miguel de Cervantes". - En ruta hacia Portugal. - Encuentro con los buques portugueses en agua de Las Berlengas. - Emocionante recibimiento en Lisboa. - Homenaje del pueblo portugués. - Con el Presidente de la República, General Carmona. - Brillante desfile militar.

HERMANDAD LUSO-ESPAÑOLA. En la capital lusitana. - Los Jefes de Estado de Portugal y España ovacionados por la multitud. - Legionarios y Mocidades cubren la carrera. - En el Palacio de Queluz. - Alocución del Caudillo. - Recepción oficial en el Palacio de Belem. - En el Ayuntamiento. - Firma en el Libro de Oro de la Ciudad. - Solidaridad de dos pueblos.

La hermandad luso-española se reflejaba en el NO-DO más que en la realidad. La primera entrevista Franco-Salazar se mantuvo secreta, excepto para los operadores de NO-DO.

tes y dieciocho de toros de un total de las 574 noticias que se emitieron a lo largo de todo el año.

«La información que hacíamos era muy mala, llena de servidumbres y enormes condicionamientos. La única manera de salvarla era amenizándola con toros, fútbol y algún documental. Rara era la semana que no aparecía Franco, hiciera lo que hiciese, y lo mismo los ministros que llamaban para que rodáramos la traída de aguas de no sé qué sitio, cuando era una noticia que en los periódicos no le habían concedido más espacio que unas breves líneas de columna. El No-Do era un organismo cerrado que funcionaba a golpes de teléfono con llamadas procedentes de las secretarías de los ministerios. Nos veíamos obligados a hacer cosas de las que nos avergonzábamos y teníamos que disimularlo creando versiones de un mismo noticiario». Así eran los mejores tiempos de No-Do, según un veterano de la casa.

El No-Do y la radio, los únicos medios que llegaban a todos los rincones de España, ofrecían una información parcial, panfletaria, con unos textos que hoy «provocan rubor a sus propios redactores». Pero era la única que se podía ver. El público lo aceptaba, incluso los empresarios de cine, aunque algunos devolvieran las latas sin quitarles el precinto.

«Al principio tenía un tono absolutamente germanizado —continúa su relato el pionero de No-Do—. Bueno, de hecho recibimos el equipo completo, pagándolo claro, de los alemanes. A partir de 1943, cuando el curso de la guerra ya no admitía dudas sobre cuál sería el vencedor, la proporción de noticias de origen alemán fue reduciéndose en favor de las de los aliados, que en honor a la verdad eran impresionantes y de superior calidad. Las alemanas eran horribles, panfletos puros, todo propaganda, unos muermos impresionantes. Así que cuando teníamos versiones de un mismo hecho bélico poníamos las dos, cuando las teníamos. A los alemanes les molestaba muchísimo y nos lo decían cada vez que venían. No podían soportar que después de sacar a Hitler apareciera el judío Roosevelt. Naturalmente, y como Soriano —todos le recuerdan como una excelente persona— procedía de un ministerio miraba con más simpatía las noticias del Eje... pero hacíamos lo que podíamos. En una ocasión vino el director general del noticiario para el exterior de Alemania, un tal Fits, con un reportaje de 40 metros bajo el brazo que recogía la entrega de condecoraciones alemanas frente al palacio real de Copenhague. Era un auténtico rollo. Los planos eran casi todos iguales, pero se habían exhibido uno seguido de otro en casi toda Europa, incluida Dinamarca. Cuando estábamos visionando la película advertimos en ella algo raro. Le preguntamos a Fits si tenía interés en que se publicase tal como estaba, íntegramente.

—Sí, sí, contestó.

—Oiga, que esto aburre a las ovejas...

No hubo manera de convencerle. Lo publicamos y lo distribuimos tal como venía. A los ocho días volvimos a ver a Fits y le dijimos si estaba satisfecho.

—¡Feliz!

—¿Pero no se ha fijado que al fondo de los planos el público que pasa frente al Palacio Real donde se celebra el acto nazi se vuelve de espaldas?

—A ver, a ver, dijo.

Entonces se dieron cuenta de lo que significaba aquella vuelta de espaldas frente a una exaltación nazi en Dinamarca. Quería que suprimiéramos aquellas escenas, pero después de que se lo habíamos advertido y a pesar de ser abril de 1944 nos negamos. Cuando se iba de nuevo a Alemania nos amenazó: ¡Ustedes están convencidos de que van a ganar la guerra los aliados, pero no va a ser así! Vamos a ganar nosotros y ustedes se van a acordar de mí».

Concluida la II Guerra Mundial, y no precisamente con el resultado que profetizó Fits, las peripecias de No-Do continuaban gestando la

epopeya de su historia. Las dificultades para importar material virgen y filmaciones extranjeras eran insalvables y estaban condenadas a cruzar un túnel burocrático de proporciones gigantescas. La ley que contemplaba su importación se había promulgado nada menos que en 1877, es decir cuando Hollywood estaba en su apogeo. «*Las noticias filmadas que recibíamos del extranjero, desde que los aduaneros veían su contenido hasta que las despachaban con el visto bueno, tardaban en cruzar Barajas* **quince días.** *Joaquín Soriano consiguió del ministerio donde había trabajado una disposición especial que le permitiera al menos importar las noticias bajo el concepto de "juguetes" y fueran contabilizadas por metros, no por su contenido. De esta manera, según iban llegando, los funcionarios de aduana iban restando metros hasta alcanzar el cupo de la licencia. Este procedimiento permitió que la recepción de noticias extranjeras funcionara con bastante agilidad. Pero pronto descubrimos que a esa diligencia burocrática otros la sacaban más provecho que nosotros*».

UNA CONSIGNA POLITICA, JAMAS

«*En muchos colegios y cines parroquiales se exhibían películas que no habían pasado la censura. ¿Cómo era eso posible? Al amparo de esa trampa de los juguetes, que había fabricado Soriano, unos señores importaban películas de 16 milímetros. Las enviaban a los laboratorios*

Acabada la II Guerra Mundial, el bloqueo comercial a España afectó también al NO-DO.

El material de rodaje había que importarlo burlando las aduanas.

Riera y de allí salían convertidas en 35 milímetros, aptas para competir clandestinamente en el mercado de la exhibición. Las ofrecían a 600.000 pesetas. Los clientes no dudaban entre elegir éstas o las que cumplían todos los requisitos legales, pero que costaban 400.000 pesetas más, esto es, 1.000.000. La entidad dedicada a llevar a buen puerto esta operación se llamaba Magister Films y sus señores propietarios eran don Francisco Ortiz Muñoz y don Luis Ortiz Muñoz, subsecretario de Educación Nacional y Secretario de la Junta de Censura, vinculados a los Círculos de Acción Católica y al Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. Antes de descubrirse este redondo negocio de los censores era ya popular en Madrid el pareado: "Después de Dios, los hermanos Ortiz Muñoz". Tal era su poder en los medios cinematográficos».

A veces las películas que los Ortiz Muñoz no permitían pasar la censura se sabía de antemano que su destino inmediato no era volver a su lugar de origen, sino hacer un alto en el camino en los estudios de No-Do, donde ministros, ayudantes y amigos gozaban y deleitaban contemplándolas en sesiones privadas. Hecho que demostraba la existencia de más de un español suficientemente formado, al que la visión de una película censurada no hería su sensibilidad ética ni sus principios morales. Pero esto ocurría en horas extraordinarias, porque durante la jornada laboral los directivos debían ocuparse en atender al teléfono de las servidumbres.

Jamás se recibió en No-Do ninguna consigna política, ninguna sugerencia de que ese tema fuera prohibido, aquél fuera conveniente resaltarlo; al contrario de lo que les sucedía a los periódicos, tal como ha contado Miguel Delibes. En los archivos administrativos de No-Do no existe ni un solo oficio en el que se registre una orden —prohibido llamar filósofo a Ortega—, una consigna para que hagan esto, olviden aquello. Jamás. Era el teléfono. Por él se olía lo que se cocía en el poder. Por él llegaban sugerencias del ministerio, de ministerios, de gente para que rodaran una cacería, una boda, un acto social, una exposición de arte —nueve de cada diez publicadas eran recomendadas—, lo que fuera, con tal de salir. A veces los compromisos eran tan fuertes que se veían obligados a desplazar a los operadores hasta el lugar donde se celebraba el acto para que lo filmaran con película **inglesa**, esto es, con las cámaras vacías. En otras ocasiones las consignas se intuían al revelar los reportajes del funeral por los Reyes de España, al que acudía invariablemente Franco, año tras año. Si iba vestido de falangista, soplarían en lo sucesivo vientos azules; si de militar, el horizonte estaría cubierto por nubarrones. La presencia o

Arias Salgado, Gabriel. Vicesecretario de Educación Popular y factótum de la información y propaganda. Creó el NO-DO para sustituir a los informativos extranjeros.

El príncipe Juan Carlos en visita a la sede de NO-DO. Alberto Reig, su segundo director, le muestra los archivos entonces inflamables. Luego sería destituido por Fraga.

ausencia de determinados detalles había que tenerlas muy en cuenta a la hora de tomar los planos en sucesivos reportajes; más énfasis donde los brazos en alto, fuera brazos, más uniformes, menos civiles... La captación sutil de pequeñas anormalidades venía seguida de una corriente de consignas indirectas paraoficiales por dos vías: una era Alfredo Marquerie, que compartía el No-Do con el periódico mejor informado de esa época, el «Pueblo» de Emilio Romero; la otra, Ramón Saiz de la Hoya, operador exclusivo de Franco.

INSTRUCCIONES DE LA GUARDIA CIVIL

A veces resultaba arduo situar el radar en el sitio preciso. Los errores costaban caros. De ello dio fe uno de los mejores operadores, Zentol. Se encontraba agachado en uno de los pasillos del Pardo manipulando su cámara a fin de tenerla lista para cuando apareciera Franco, cuando de pronto sintió un profundo dolor en su cabeza y se vio desplazado hacia otra habitación contigua. Todo se debió a una patada de Fuertes de Villavicencio que en su celo protocolario por librar el camino a Franco no había reparado en que lo que a su paso se encontraba agachado no era un Setter, sino la cabeza de Zentol. En ese momento juró en público que sus pies jamás volverían a sostener una cámara en las proximidades del séquito de Franco. Este incidente y otros muchos que provocaba la escolta de Franco cada vez que se movilizaba —los periodistas no llevaban credenciales y sólo se les permitía una cercanía discreta a gente conocida, como Rafael Chico, Baró Quesada...— motivó que Ramón Saiz de la Hoya se dedicara a partir de entonces a rodar en exclusiva los movimientos de Franco. Ni un solo desplazamiento, ni una sola cacería, ni una incursión a la mar en el Azor, un acto político, un viaje a la captura del salmón que precisara un testigo dejó de contar con la cámara de Ramón. Jamás ha faltado a una cita. Y no faltó por **lealtad**. Ramón se avergüenza de quienes reniegan ahora de Franco y aprovechan su ausencia para maltratar su memoria. Ingeniero de sonido por el ICAI y cuñado de Luis Rosales, Ramón, «un

falangista, católico, apostólico y romano», como se define a sí mismo, escapó de Bilbao a Burgos durante el asedio al **cinturón de hierro** y se presentó voluntario aunque ya había sobrepasado la edad militar. Desde que cambió el registrador de sonido por una cámara se convirtió en uno de los hombres más solicitados del entorno de Franco. «*Me invitaban a comer los ministros—muchos de ellos están aún en candelero—para que les contara lo que pasaba, sobre todo cuando venían a los Consejos de La Coruña. Si me hubiera aprovechado de lo que oía sería millonario, como han hecho esos que se enteraban por anticipado por dónde iba a pasar una autopista —el que compró los terrenos del Parque de las Avenidas, cerca de la autopista de Barajas, por ejemplo*», dice Ramón, no se ha hecho millonario, pero «*es rara la persona de No-Do a la que no he hecho un favor, le he proporcionado un piso, he colocado al hijo*». Ramón tenía un contacto tan próximo al poder como para recibir órdenes directas.

Una tarde recibió un aviso de la secretaría de Martín Artajo para que tomara el coche de No-Do y se dirigiera al Alto de los Leones, donde una pareja de la Guardia Civil le esperaría con instrucciones. Ramón informó al director, por cortesía, y cumplió lo que se le ordenó. Al llegar al Alto de los Leones en Guadarrama una pareja de la Guardia Civil, efectivamente, le dio instrucciones. Tenía que dirigirse a Ciudad Rodrigo donde dentro de unas horas se celebraría una entrevista secreta entre los dos dictadores de la península ibérica, Franco y Salazar.

UNAS COPAS DE MAS

Berlanga no ha inventado nada con «La escopeta nacional». Ha hecho una excelente película sobre hechos reales de los que son actores y testigos muchos españoles. Tan importante era situarse cerca de Franco como que lo supieran los demás, y si esos eran las cámaras de No-Do sobraba el resto. «*El No-Do era popularísimo. Mucho más importante de lo que pueda ser la televisión hoy. A todos los sitios donde nos desplazábamos nos acechaban las autoridades y los empresarios para que les sacáramos un plano junto a Franco. He recibido ofertas increíbles de empresarios que me metían el dinero en el bolsillo—hasta 20.000 duros de entonces—si les sacaban cuando el Caudillo les saludaba. Los ministros eran igual. Recuerdo que Ruiz Jiménez daba unos codazos impresionantes para colocarse a su lado y retratarse junto a él*».

A los empresarios se les podía ignorar o no según el celo del operador, pero jamás a las autoridades locales cuando había que hacer

Pese a la escasez de medios, y al monopolio de la información, los operadores de NO-DO han captado los únicos testimonios de la vida española en la posguerra.

un reportaje en su circunscripción. «*Cuando salíamos a provincias tenía la costumbre —dice Macasoli— de saludar al gobernador y al alcalde. Así obtenía todo tipo de facilidades*». Tras el preceptivo **rendez-vous** a los representantes del gobierno, los operadores de No-Do se echaban a la calle para rodar en solitario el tema noticioso. «*Jamás venía con nosotros un periodista o redactor. Los rodajes los hacíamos por nuestra cuenta, igual que los documentales. Yo estuve más de un mes y pico recogiendo datos para hacer un documental sobre Felipe II*», dice Macasoli. Cuando todo estaba ya montado se visionaba y un redactor le ponía los textos adecuados. Este redactor solía ser en la mayoría de los casos Alfredo Marquerie, hasta que en una discusión favorecida por los estimulantes espirituosos que suelen ingerir algunos escritores se enfrentó con el subdirector, Figuerola Ferreti —Alberto Reig le había nombrado para este cargo después de haberlo rechazado Marquerie— y se despidió por escrito llamándole de usted a su amigo el director Reig.

Las autoridades locales o la escolta de Franco no eran los únicos obstáculos que tenían que sortear las gentes de No-Do. Cuando iban a llegar los primeros reactores a España en 1951 se montó una estrategia perfecta para filmar su aterrizaje desde todos los ángulos posibles. El propio Alberto Reig, el director general de cine, García Espina; Azcárraga en representación del ministro del aire, Gallarza, «*estudia-*

mos la ubicación idónea de las cámaras sobre la intersección de las pistas de Barajas. Cuando ya las teníamos situadas y el personal estaba en sus puestos esperando la llegada de los aviones reactores apareció corriendo hacia nosotros el teniente general Servet, pistola en mano, amenazándonos y gritando: "¡No os quiero ver aquí! ¡Fuera! ¡Fuera!". Naturalmente salimos corriendo, dejando las cámaras empantanadas porque veíamos que nos breaba a tiros. Luego fuimos a pedir explicaciones a Azcárraga y nos dijo que teníamos razón, pero que tuviéramos en cuenta que Servet había tomado unas copas de más».

Eran tiempos en los que No-Do monopolizaba la información visual de difusión nacional. Hasta que apareció la televisión en octubre de 1957. A España llegaba con retraso y una experiencia sobrada como para advertir que el invento tenía una fuerza difusora capaz de llegar antes y más lejos que cualquier otro medio. Para los noticiarios cinematográficos suponía un reto desmedido. En los países donde se había implantado tuvieron que pasar a producir para ella si querían sobrevivir. Pero aquí nadie puso el enterado. La televisión empezó a funcionar de la nada, ignorando la existencia del edificio No-Do (para la cual se había concebido), el personal de No-Do y la experiencia técnica de No-Do. ¿Causas? Quizá no fuera una sola. El especial cariño que por él sentía Franco —«mientras yo viva seguirá»—, la reticencia de los directores y la del personal que no encontraba alicientes —el No-Do se podía compatibilizar (salvo en el mandato de Rogelio Díez) con pluriempleos en productoras privadas— para desplazarse a televisión. Sin embargo, la tentación de asimilarlo a televisión no la tuvo más que un ministro. Desaparecido Arias Salgado, y coincidiendo con «el contubernio de Munich» que tanto molestó a Franco —la oposición de izquierdas y derechas condicionó la invitación a formar parte del Mercado Común si caía la dictadura— el nuevo ministro de Información y Turismo del que dependía ahora No-Do quiso lavar la cara oficial de España por dentro y por fuera. Por dentro, despachando a todos los titulares de los organismos del ministerio, de un plumazo, y sin ponerles una escalera al cerrar la puerta. Alberto Reig fue uno de ellos. Pero el No-Do siguió existiendo y sobrevivió a un proyecto de asimilarlo a televisión que el propio Fraga llegó a tener en su cartera encima de la mesa durante un Consejo de Ministros.

BOICOT A LOS ESTUDIOS DE DOBLAJE

Franco seguía. Y además de permanecer en El Pardo salía a veces a pescar o cazar. «*Nada más subir al Azor —dice Saiz de la Hoya— se transformaba. Se convertía en un hombre muy hablador y charlaba sin parar sobre cuestiones intrascendentes con sus fieles amigos, Pablo Martín Alonso, Alonso Vega, Nieto Antúnez y Muñoz Grandes. Cuando iba a pescar el salmón no le ponían las piezas como se ha dicho. Lo que sí hacía Gabriel, un habilísimo furtivo (que dejó de serlo al nombrarle guarda de Icona), con los*

Matías Prats, de mejor locutor, pase a la dirección de NO-DO. Durante su mandato se realizaron producciones especiales de Solís, Utrera Molina, Cabello de Alba, Suances...

ojos polaroid, era decir dónde estaban las piezas y darle el último golpe de gracia a la caña para vencer al salmón y entregárselo ya dominado al Caudillo, porque esa es una operación que requiere mucha fuerza. En las cacerías... Bueno, ahí sí que a veces le ponían las piezas. Cuando iba a esa enorme finca que tiene en Albacete Mateo Sánchez, ese industrial de Sabadell, dedicada a la cría de la perdiz. Si en los ojeos se las traían todas a Franco y era el primero en tirar, como salían miles, era difícil no dar a una. Mientras hacían los ojeos leía los periódicos y tomaba notas. De todas formas era un perfecto militar y ya se sabe que los militares lo son hasta la médula. Víctor de la Serna intentó atemperar un poco su rígido protocolo, quitarle almidón y acercarle un poco más a la gente, pero no había manera. ¿Fotogénico? No tenía ningún ángulo bueno. Todos eran malos. No se le podía retratar nunca desde arriba, parecía una aceituna. Cuando se encasquetaba el uniforme encima se transformaba y entonces era horrible. En los últimos años fue perdiendo facultades, parpadeaba muchísimo, el volumen de su voz bajó una barbaridad hasta tal punto que apenas le oía nadie en los actos oficiales. Cuando fue a La Coruña para restablecerse del ataque de flebitis y le sacamos jugando al golf casi arrastraba los pies. Sus movimientos eran lentísimos, había perdido toda agilidad...».

La suerte de No-Do corre paralela, aunque a distancia, con ritmo menos acelerado, a la vida de Franco. A medida que su actividad pública se reduce, se limita su aparición en el noticiario, el vacío se llena poniendo el acento en noticias folklóricas o pintorescas, y se refuerza la realización de documentales. Vuelve García Viñolas, ahora de director, e incorpora como colaboradores a una larga nómina de futuros directores de cine: Isasi Isasmendi, Caro Baroja, Borau, Mercero, Fernández Santos, Grau, Ungría, Llovet, Chumy Chumez, Martialay, Patino, Erice, Aguirre... Le sustituye Rogelio Díez, quien consigue por fin dotar de naturaleza jurídica al No-Do como organismo autónomo dentro de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión en el ministerio de Información y Turismo.

Como la producción de noticias filmadas deja de ser objetivo prioritario, Rogelio Díez trata de diversificar sus funciones —intenta suprimir los pluriempleos— y estudia la posibilidad de crear unos estudios de doblaje para las películas que emitía televisión y encargaba a empresas privadas. La muerte de Rogelio delega este proyecto en Matías Prats —locutor desde 1947—, quien después de formar un equipo con Mario Antolín, Félix Ascaso y el cuñado de Pío Cabanillas, Juan José Alonso, pone en marcha las obras de los estudios de doblaje. Este proyecto —el presupuesto del equipo técnico sólo ascendía a 60 millones de pesetas— nunca llegará a realizarse por presiones externas. Enteradas las empresas de doblaje —unas siete— que tenían suscritos contratos con televisión, amenazaron con un doble boicot. A sus actores-dobladores: no facilitarles trabajo en ninguna otra producción

Ezcurra, Ibáñez Freire, Fraga, Aparicio Bernal, Ortiz y Suárez en la inauguración de TVE en Barcelona. Para entonces la Televisión había arrebatado el poder al NO-DO.

si trabajaban para No-Do; a los exhibidores: no programar en sus locales ninguna película donde tomaran parte esos actores. A televisión le hubiera supuesto un ahorro de más de un 30 por 100 en los gastos de doblaje, pero la presión adquirió tal fuerza que aún están en obras los nunca conclusos estudios de doblaje. Esta etapa de Matías Prats coincide con la ampliación de la producción de documentales sobre figuras del régimen, empresas estatales y grandes firmas privadas —Rumasa— vinculadas directa o indirectamente con el Estado, y se le envía más de 24 noticiarios a 18 países de Hispanoamérica.

EL ARCHIVO, DISPUTADO Y SOBREESTIMADO

Una encuesta realizada por encargo a ICSA-GALLUP para detectar su acogida entre los espectadores señala en 1970 que un 74 por 100 son partidarios de que la revista debe ser de exhibición obligatoria; un 80 por 100 opina que la revista es «buena» (57 por 100) y «muy buena» (un 23 por 100); un 89 por 100 se muestra satisfecho con la introducción del color y un 78 por 100 cree que ha mejorado en los últimos tiempos. En este momento, y pese a esa aceptación generosa del público, el No-Do está abandonado a su suerte. Matías Prats dimite para presentarse sin éxito a senador por Córdoba cuando una orden decretada a los 33 años de la primera aparición de No-Do, el 1 de enero de 1976, exime a los cines de la obligatoriedad de proyectar el noticiario. Apenas hacía dos meses que Franco había muerto. Tres años más tarde se firma el acta de defunción al quedar incorporado a televisión, según establece el Estatuto de Radio y Televisión recién aprobado. Con varios directores transitorios, vista la inmediatez de este destino —Miguel Martín, que firmó un contrato con empresas periodísticas para hacer documentales con destino a televisión; Rafael Julián y Roberto Bieger—, se suscita una polémica sobre el destino del archivo y la ubicación del personal, ya que una tercera parte de la plantilla pertenece a televisión y de ella cobra unos sueldos muy superiores a los veteranos de la casa. Mientras esto puede tener una solución negociada, el destino del archivo aparece conflictivo. El director de la filmoteca, Luis García Berlanga, lo reclama con el fin de crear un ente que englobe a todo lo concerniente con el mundo de la imagen. Muchos trabajadores de cine y varios directores de cine apoyan esta petición de Berlanga. La filmoteca cuenta además con la mayor parte de los noticiarios que se conservan hasta la creación del No-Do.

«El mundo entero al alcance de todos los españoles», era el emblema de NO-DO. Los temas de España era los toros, el fútbol, la inauguración de pantanos y las actividades cinegéticas de Franco.

Sin embargo, tanto el personal que atiende al archivo como la dirección de No-Do lo consideran no sólo parte de su patrimonio, que han sabido conservar con sumo cuidado, sino que creen que su mejor destino —por ser un archivo vivo— es servir a la televisión para que lo utilice como ha venido haciéndolo hasta ahora. Esta polémica ha provocado una sobreestimación generosa sobre el valor del archivo del No-Do, integrado por más de 9.500 filmaciones. Si se compara su contenido con la historia de lo que ha pasado en España durante su corta vida, quizá recupere su auténtico valor. El No-Do es lo único que hay, cierto, aunque no se corresponda con la historia de la España real y cuente con más ausencias que presencias —hay documentales sobre Emilio Romero y Adolfo Marsillach y faltan de Picasso o Casals, por ejemplo—, con más inauguraciones de pantanos que sucesos históricos.

Cualquiera que sea el destino definitivo del archivo de No-Do, la declaración de defunción no ha venido más que a reconocer el estado de coma en que se debatía en los últimos años. No existía otra opción. Franco había muerto. Las viejas Cortes se autodisolvieron en el penúltimo acto del antiguo régimen; No-Do fue testigo. Cuando se reunieron en el mismo Palacio las elegidas ya democráticamente, también estaban las cámaras de No-Do. Ramón Saiz de la Hoya, que había traspasado la cobertura del Palacio del Pardo por la del Palacio de la Zarzuela, fue requerido por Matías Prats para que filmara el acontecimiento, que presidirían los reyes: *«Al llegar allí y ver a Carrillo, la Pasionaria y Alberti sentí un repelús de pensar que yo tenía que rodar a esa gente que había matado a tantos familiares y amigos en Paracuellos. Así que dije: ¡No!. Fui donde Matías Prats y le dije: "Ahí tienes la cámara, no vuelvo a rodar más". Y me retiré».* ■ **I. G. M.**

Palacio de la Prensa de Madrid, sede de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa.

Vicisitudes y penalidades de la prensa española de 1936 a 1979

Eduardo de Guzmán

Si resulta natural y lógico que todo haya cambiado en España en los cuarenta y tres largos años transcurridos desde el comienzo de nuestra última contienda civil, forzoso es convenir y reconocer que nada experimentó alteraciones tan profundas y desfavorables como la difusión e influencia de la prensa escrita en el conjunto de la vida nacional. No se trata únicamente de que mientras la población del país aumenta con ritmo acelerado, disminuya el número de publicaciones diarias, sino también de las considerables mermas sufridas en su prestigio y credibilidad, consecuencia inevitable de las prolongadas etapas en que la prensa —sometida a una rigurosa censura— oculta o falsea la verdad de los hechos para mejor servir los intereses, muchas veces inconfesables, de la dictadura imperante.

POR otro lado, la aparición en este tiempo de nuevos y más rápidos medios de comunicación social priva a la prensa impresa del monopolio informativo de que ha disfrutado por espacio de dos siglos. La dura competencia que la radio y la televisión representan para los periódicos determina en todas partes una grave crisis, acentuada en España porque la uniformidad y monotonía que el franquismo impone a diarios y revistas aleja a buena parte de sus antiguos lectores, haciendo perder a millares de españoles la costumbre de adquirirlos. Durante un largo período las gentes se despreocupan de lo que puedan decir, sabiendo que no lo dicen, y busca en las emisoras de radio extranjeras, los boletines de las embajadas e incluso en las publicaciones clandestinas las noticias sobre la marcha de la segunda conflagración mundial o de la guerra fría que la prensa oficial escamotea.

Muchos años más tarde, cuando la Ley de Prensa de Fraga suspende la censura previa en un alarde falso de liberalismo (lo hace, en realidad, porque cree tener férreamente asegurado el control de los diarios, ya que, tanto la publicación de los mismos como el nombramiento de sus directores, dependen de la autoridad gubernativa; los redactores no sólo tienen que ser afectos al régimen, sino jurar la defensa incondicional de los principios del Movimiento y, sobre todas las cosas, las campañas, orientación y tendencias de todos y cada uno de los periódicos están sujetos a las indicaciones de la Dirección General de Prensa y del Ministerio de Información y Turismo), surgen inesperada y sorprendentemente algunas revistas que intentan servir a la verdad más que los gobernantes, llueven sobre ellas suspensiones y multas que arruinan las publicaciones y detenciones y procesos que impiden seguir escribiendo a quienes las redactan.

Ni siquiera a la muerte de Franco —ocurrida ya hace cuatro años— la prensa escrita puede recuperar ni la importancia ni la autoridad moral que un día llegó a tener en nuestro país. Si el «atado y bien atado» franquista resulta plenamente ilusorio en tantos aspectos de la vida española, únicamente en cuanto se relaciona con la prensa impresa parece tener algún fundamento. Tan es así que, como consecuencia lógica, acaso en ningún momento de nuestra historia contemporánea la libertad de expresión ha corrido tan grave riesgo como en esta hora en que nadie parece advertirlo.

CINCO ETAPAS DISTINTAS DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Pero si en el transcurso de casi medio siglo, el país ha conocido las más diversas situaciones políticas, económicas y sociales, no siendo posibles hacer valer para el conjunto de la vida nacional en tan dilatado período las circunstancias determinantes de cada una, exactamente igual sucede con la prensa. Periódicos y periodistas actúan y viven en condiciones que apenas tienen el menor parecido entre sí en los años que preceden a la guerra civil, durante los treinta y dos meses que dura ésta y los ocho lustros transcurridos desde su final. En realidad, se trata de cinco etapas distintas perfectamente caracterizadas. Una que comprende los cinco años de relativa paz de la Segunda República; otras, que abarcan el trágico período de abierta lucha fratricida; una tercera que va desde el 1 de abril de 1939 hasta que entra en vigor la Ley de Prensa de 1966, y dos más de los nueve años postreros del franquismo y los cuatro que siguen a la muerte de Franco.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, ¡UNÍOS!

Cabecera de «El Socialista». Periódico suspendido en abril de 1939 y en cuyos talleres se sigue tirando actualmente el «Boletín Oficial del Estado».

Tras los siete años de ininterrumpida censura de prensa de la dictadura de Primo de Rivera y la «dictablanda» de Berenguer, la pasión política y el interés popular por los acontecimientos que se suceden a diario hacen que en el lustro republicano los periódicos tengan una

Julián Zugazagoitia, director de «El Socialista», fusilado en Madrid en el mes de octubre de 1940.

difusión muy superior a la alcanzada en cualquier otra época. Es una etapa dorada para la prensa española en que si hay diarios de vida efímera que apenas duran unas semanas o unos meses, la mayoría registran tiradas muy satisfactorias. En Madrid concretamente, cuya población apenas llega al millón de habitantes, se publican ocho cotidianos matutinos y diez vespertinos; algo semejante ocurre en Barcelona y, en menor escala, naturalmente, en el resto de las grandes ciudades españolas. Pese a que algunos de esos diarios se proclaman independientes, todos tienen claras predilecciones políticas y casi la mitad son órganos oficiosos u oficiales de los distintos partidos y organizaciones. Dos periódicos madrileños y otro barcelonés sobrepasan ampliamente los doscientos mil ejemplares de venta diaria; otros tres que se editan en la capital de España y algunos de diversas provincias rondan los cien mil. Tanto en Madrid como en barcelona la mayoría de los que se publican tienen tiradas que oscilan entre los treinta y los ochenta mil ejemplares; con menos de veinte mil se pierde dinero y la publicación que está en esas circunstancias suele desaparecer más pronto o más tarde. Sin embargo, como la edición de un nuevo periódico no exige disponer previamente de una fortuna cuantiosa, no tardan mucho en ser sustituidos los que dejan de publicarse. Así, si en el quinquenio republicano suspenden su aparición «El Imparcial», «Crisol» o «Diario de Madrid», aparecen «Ahora», «Ya», «Claridad», «CNT» y «Mundo Obrero».

Aunque como resulta lógico sean Madrid y Barcelona donde se editan mayor número de diarios, en casi todas las provincias aumenta la difusión de los periódicos y mejora la presentación de los mismos. En diversas regiones y poblaciones aparecen diarios que admiten la comparación cuando no superan a los que se editan en la Ciudad Condal o en la capital de la nación. En este caso están, entre otros varios, «El Mercantil Valenciano», «El Norte de Castilla», de Valladolid, «El Faro de Vigo», «El Heraldo de Aragón», de Zaragoza,«Unión Mercantil», de Málaga, «La Voz de Guipúzcoa» y los «Liberales», de Sevilla y Bilbao.

La dura y abierta competencia hace que todos los periódicos procuren mejorar su presentación material y contenido. El huecograbado es un lujo que no todos pueden permitirse; pero quienes carecen de él procuran compensarlo con mayor información y mejores colaboraciones. En el aspecto informativo se realizan verdaderos alardes: los periódicos vespertinos suelen recoger cuanto sucede hasta la hora misma de su aparición en la calle. Es normal y corriente que reflejen lo sucedido en la sesión parlamentaria de la misma tarde, como lo es que los asistentes a una corrida de toros o un partido de fútbol encuentren en el diario que compran a la salida la reseña crítica del espectáculo. (Fenómeno curioso y aleccionador de esta época de desbordante apasionamiento político es que los periódicos de menor tirada sean precisamente los portavoces oficiales de los partidos, que suelen ser también los que contienen menos información general).

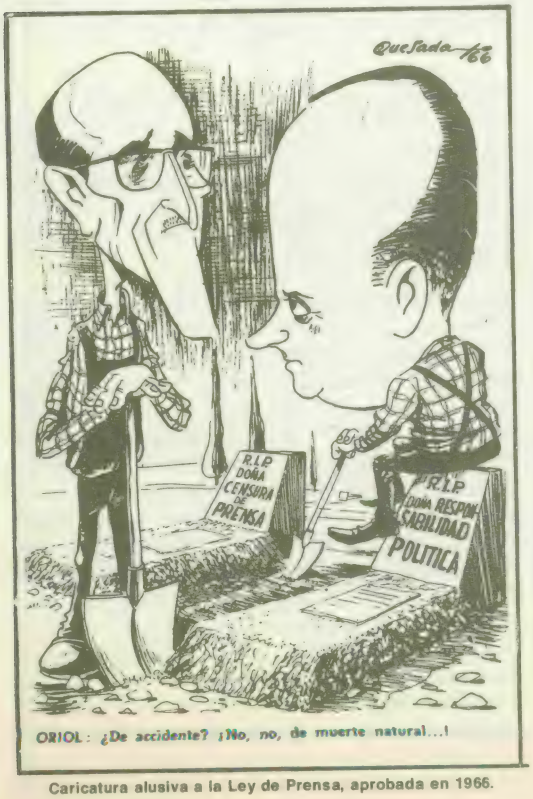
En cuanto a las colaboraciones, el periodismo español vive una etapa brillante de constante superación. En las columnas de la prensa firman a diario las figuras más prestigiosas y solventes de la vida nacional en todos los aspectos. Los supervivientes de la generación del 98 —Unamuno, Maeztu, Azorín, Baroja y Machado— publican con frecuencia artículos

y ensayos de alta categoría literaria. Igual sucede con los componentes de generaciones posteriores —Valle, Marañón, Ortega y Pérez de Ayala—, parte importante de cuya obra aparece por vez primera en las páginas de este o aquel diario. Junto a ellos, con ellos, una serie de excepcionales periodistas hacen que los acontecimientos sociales y los debates parlamentarios vayan precedidos, acompañados y seguidos por encendidas polémicas en la prensa, que goza de muchas mayores libertades en el primero que en el segundo bienio, aunque en cualquiera de ellos el nivel intelectual sea muy superior a todo lo alcanzado anterior o posteriormente. Es una época dorada del periodismo español, como puede comprobar cualquiera que examine las colecciones de los diarios y revistas que se publican entre 1931 y 1936.

UN PARENTESIS TRAGICO: LA GUERRA CIVIL

Nadie ignora que la guerra civil es una auténtica catástrofe nacional, tan pletórica de amarguras y sinsabores como vacía de legítimas satisfacciones. Pero si todas las clases sociales y todas las profesiones han de sufrir sus dolorosas consecuencias, para ninguna resulta más infortunada que para la prensa y cuantos trabajan en ella. Es, en efecto, la profesión que proporcionalmente sufre mayor número de bajas y ha de soportar durante más tiempo persecuciones, encierros y exclusión de toda actividad. En los días finales de julio de 1936, tan pronto como España queda dividida en zonas de activa beligerancia, los periódicos que no simpatizan con el bando triunfante en la región en que se publican son incautados, suprimido y sustituidos por otros de opuesta tendencia. Muchos de los directores, redactores o simples colaboradores tienen que huir y esconderse, quienes no lo consiguen son detenidos y procesados o eliminados sin ninguna formalidad legal. En una y otra zona un centenar de periodistas perecen violentamente sin haber cometido otro delito que trabajar en un diario republicano, monárquico, conservador, liberal, carlista o socialista. Es una represión brutal contra los profesionales de la información a uno y otro lado de las líneas de combate. Las únicas diferencias es-

Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo de 1963 a 1969.



Caricatura alusiva a la Ley de Prensa, aprobada en 1966.

Fachada del edificio donde tenía instalada su redacción y talleres el diario vespertino «Madrid».

MADRID

ADIOS...

Orden de cierre al diario MADRID

El Ministerio de Información cancela la inscripción de nuestro periódico • La resolución no es firme, pero es ejecutiva a partir de mañana

Se hace en irregularidades de F.A.C.E.S. en cuanto a financiación y titularidad de acciones bajo fideicisos

La empresa periodística MADRID Diario de la Noche, S. A., ajena a esta decisión, interpondrá los recursos y las acciones jurídicas pertinentes

NOTA DE LA DIRECCION GENERAL DE PRENSA

Cine PROVECHONES

Antonio PONTAN

La última portada del diario «Madrid», dando cuenta de su desaparición.

triban en que mientras decenas de periodistas de derechas de Madrid, Barcelona y Valencia consiguen asilo en embajadas y consulados extranjeros, los izquierdistas del resto de la península no logran la protección de ninguna representación diplomática; también que pasados los primeros meses de la contienda, ningún periodista es fusilado en la zona gubernamental durante los años 37, 38 y 39, mientras en las regiones dominadas por las fuerzas franquistas las ejecuciones de los informadores de izquierda se prolongan durante seis o siete años.

Forzoso e inevitable resulta que, dadas las limitaciones impuestas por la guerra, el periodismo español no pueda mantener el alto nivel alcanzado en la etapa precedente. Las tiradas de los diarios descienden obligatoriamente, ya que ninguno de ellos puede llegar a más de la mitad del territorio nacional; la escasez de papel, la dificultad de las comunicaciones, incluso dentro de las diversas zonas, y la falta del suficiente número de profesionales en las redacciones y los talleres, reduce el número de páginas de las publicaciones y disminuye lo esmerado de su impresión. Si a esto añadimos que muchos periódicos aparecen a pocos kilómetros de los frentes de combate, en medio de frecuentes bombardeos y teniendo que superar todo género de restricciones y peligros, resulta admirable y sorprendente la cantidad y calidad de los diarios que aparecen en toda España entre 1936 y 1939.

El ejemplo de Madrid, una ciudad asediada, con cerca de la mitad de su perímetro urbano en poder de las fuerzas atacantes, que es capaz de editar catorce diarios de mañana y tarde, ninguno de los cuales deja de aparecer cada mañana y cada tarde con absoluta normalidad, constituye una demostración sorprendente de la profesionalidad de un grupo reducido de periodistas e impresores, que superando todos los obstáculos imaginables y desdeñando los mayores riesgos, prueban, junto a su capacidad de sacrificio, su exigente concepto de la propia responsabilidad. Y lo mismo que sucede en Madrid, ocurre en menor escala en cualquiera de las poblaciones hispanas en que los periódicos siguen apareciendo día tras día, mes tras mes y año tras año cien veces mejor escritos e impresos de lo que cabía esperar de ninguno de ellos dadas las

Impresionante fotografía de la voladura del edificio del diario «Madrid».

trágicas circunstancias que atraviesa nuestro país.

UNA LARGA E ININTERRUMPIDA REPRESION

La paz a que se llega el 1 de abril de 1939 no significa para más de la mitad de la profesión periodística el final de sus zozobras y sufrimientos, sino la acentuación de los mismos. A diferencia de lo que ha sucedido en las tres guerras civiles del siglo XIX, el final de las hostilidades no va seguido de un generoso intento por parte de los vencedores de cicatrizar heridas, enterrar rencores y conseguir una rápida reconcialiación nacional. Acaso y sin acaso porque en la contienda civil del siglo XX los liberales no son los triunfadores, sino los derrotados, cuando callan las armas da comienzo una larga y dura represión, que se prolonga ininterrumpidamente durante años y lustros.

En lo que respecta a la prensa, el franquismo triunfante comienza por suprimir de manera tajante más de la mitad de los diarios y revistas que antes de la guerra se publicaban en España. No sólo hace desaparecer todos los periódicos obreros, republicanos o revolucionarios, sino también los simplemente liberales e incluso algunos —valgan los ejemplos de «El Debate», «La Epoca» o «El Siglo Futuro», madrileños— representantes y portavoces de fuerzas políticas que han colaborado en la lucha contra la República. De los viejos cotidianos de la capital de la nación siguen apareciendo «ABC», «Ya» e «Informaciones». Nuevos diarios son «Arriba», que se imprime en los talleres incautados y expropiados a «El Sol» y «La Voz»; «Madrid», que utiliza la redacción y la maquinaria de «El Liberal» y «Heraldo»; «Pueblo», que hace lo mismo con las de «Claridad», y «El Alcázar». (Incluso para la publicación del «Boletín Oficial del Estado», sustituto de la vetusta «Gaceta», las autoridades franquistas se valen de las instalaciones de «El Socialista», que cuarenta años después, en 1979, continúan utilizando contra los intereses, el deseo y la voluntad de sus legítimos propietarios).

Innecesario, es decir, que ni uno solo de los que trabajaban en los numerosos periódicos suprimidos por el franquismo recibe indemni-

Arriba

NUM. 558.—SEGUNDA EPOCA — MADRID, DOMINGO 12 DE ENERO DE 1941

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MAÑANA • 15 CENTIMOS

La Iglesia española de Nápoles destruída en un bombardeo

ROMA 11.—La iglesia española de Montserrat, ubicada, en Nápoles, como ya se anunció ayer, por el bombardeo aéreo inglés del día 10, había sido construída a principios del siglo, a raíz de las obras de urbanización del barrio cercano al puerto. La bomba, que atravesó la cúpula por su centro y estalló en el suelo, era de grueso calibre y, al parecer, de unos doscientos cincuenta kilos. El templo ha quedado destruído y sólo se mantienen en pie las paredes. Las pinturas de notable valor que la decoraban pueden darse por perdidas. También ha sufrido daños de menor importancia otra dependencia de la casa colindante. (Efe.)

ESPAÑA: UNA GRANDE LIBRE

NUEVO MENSAJE FALANGISTA

El Caudillo y la Falange se hallan siempre en su lugar. La novedad del mensaje de nuestro camarada Ramón Serrano Suñer, en la apertura del V Consejo de la Sección Femenina, consiste en la redobladas fortalezas del pensamiento y del verbo nacionalsindicalista. Sólo la jerarquía puede marcar, en un Régimen como el nuestro, la temperatura de la empresa revolucionaria. El camarada Serrano Suñer, desde Barcelona, ha señalado un clima ardiente para la creación revolucionaria y para la edificación del Estado. Hemos pasado disciplinadamente por los días de la guerra, en los que no era posible hacer simultánea la empresa militar y la tarea revolucionaria. Nos hemos atenido durante año y medio al ritmo que nos imponían las circunstancias. El "tempo" político económico menguó, y la Falange obedeció, como siempre, como es su norma desde julio de 1936, al interés inmediato de la circunstancia.

El mensaje del presidente de la Junta Política suprime las dilaciones y acelera el "tempo" revolucionario. Las posiciones nacionalsindicalistas se reafirman concretamente, sin derroche verbal alguno. La primera posición es lo que concierne a la unidad nacional, y está clara en la voluntad "de descuajar en su raíz el patriotismo catalán parcial y antagonista". Cataluña es un pueblo de España definitivamente integrado a la misión universal de nuestra nación. La Falange sabe lo que necesita y quiere y puede Cataluña. No hay nada ni nadie que sea capaz de arrebatarnos este cabal entendimiento de la realidad

SERRANO SUÑER, EN NOMBRE DE LA FALANGE, HABLA A CATALUÑA

"La Falange-dijo-aspira a descuajar el patriotismo catalán, parcial y antagonista, y a sustituirlo por el que hizo grande a Cataluña unida a los demás pueblos de España"

"Tenemos angustiado el corazón por el peso terrible de tanta necesidad y de tanta miseria como padece nuestro pueblo"

"Estamos presentes en el drama europeo porque pensamos que ha de tener por finalidad un orden mejor y más justo"

"Yo os aseguro que las mujeres falangistas responderán siempre que llegue un momento difícil", dice Pilar Primo de Rivera

Barcelona aclama al Caudillo y a la Falange en la primera jornada del V Consejo Nacional de la Sección Femenina

LA VOZ VARONIL DE LA FALANGE

(Crónica de nuestro enviado especial, Román Escohotado)

BARCELONA 11 (12 n.).—A la sombra de aquella comunidad imperial catalano-aragonesa hicieron estas gentes, apoyo del Mediterráneo por centro, la mejor política internacional de su siglo. Hoy, a la sombra de unos muros antiguos que el tiempo ha respetado, el V Consejo de la Sección Femenina ha comenzado sus sesiones. Su arranque está, ambicioso, en esta voz serena, segura, lenta, sobria, con que la Falange varonil por boca Cuando—después de las palabras, repletas de emoción, del jefe provincial—hacía la secretaria nacional el brillante resumen del año de la Sección Femenina; cuando más tarde leía su discurso Pilar Primo de Rivera, pensábamos nosotros en la inmensa obra nacional que estas fieles mujeres que ahora aparecen ordenadas unidas en un solo tan lleno de recuerdo, han realizado y realizarán sin fatiga no parcial, cada día. Más cuando el presidente de la Junta Po-

Cabecera del diario matutino «Arriba», que durante muchos años se estuvo imprimiendo en los talleres incautados de «El Sol» y de «La Voz».

zación de ningún tipo. Tanto redactores como administrativos e impresores quedan en medio de la calle, y aún pueden darse por muy satisfechos los que pueden continuar en ella, ya que la inmensa mayoría han de pasar por campos de concentración, cárceles y consejos sumarísimos de urgencia que cuestan la vida a muchos de ellos y destrozan la vida de la casi totalidad. Los periodistas concretamente han de sufrir tres tipos de graves sanciones: una depuración administrativa tan rigurosa que sólo pueden salvarla quienes han colaborado activamente con la quinta columna; unos juicios en los que no tienen posibilidades serias de defensa en que han de comparecer y en los que son sentenciados a muerte un cincuenta por ciento —y de lo efectivo de las condenas es prueba concluyente el elevado número de fusilados, tanto en Madrid como en el resto de España— y la prohibición absoluta de ejercer su profesión cuando logran la libertad tras permanecer años enteros en cárceles y presidios. Si no son pocos los ejecutados, es todavía mayor el número de los que perecen en los prolongados encierros o se mueren materialmente de hambre cuando, cumplidas sus condenas, salen a la calle y encuentran que no pueden trabajar en ninguna parte. (Es un triste espectáculo el que ofrecen en estos lustros los periódicos que se publican y muy especialmente las «Hoja del Lunes», editadas por las Asociaciones de la Prensa: sería inútil buscar en ellos un solo artículo, suelto o comentario lamentando la situación en que se encuentran tantos compañeros de profesión y más inútil aún tratar de hallar en sus columnas una sola petición de indulto para los periodistas condenados y ejecutados por serlo).

Durante los treinta años que siguen el final de la guerra no hay un solo periódico que alcance los niveles medios logrados por la prensa española en los tiempos anteriores a la guerra. No es sólo que la impresión sea en general deficiente debido a que la maquinaria que utilizan no ha sido renovada ni modernizada en mucho tiempo, sino que la información es poca, publicada con retraso y de un feroz partidismo. Salvo contadas excepciones, los diarios están mal confeccionados porque faltan periodistas profesionales que están en las cárceles o en el exilio o tienen prohibido el trabajo dados sus antecedentes políticos, apresuradamente sustituidos por ex combatientes franquistas que sólo tienen ligerísimas ideas de lo que es el periodismo. Por otro lado, los rígidos controles a que están sometidos les impide reflejar la más rabiosa actualidad, porque cualquier noticia para poder ser publicada necesita la autorización previa de diversos organismos. Tanto en el arte como en la literatura, el teatro, los deportes e incluso los toros hay numerosos nombres que no pueden

ni siquiera mencionarse y el menor desliz puede costar caro a quien lo comete.

Los periódicos ofrecen tanto en sus informaciones como comentarios una terrible y monótona uniformidad. Todos dicen los mismo y en la misma forma, de absoluta conformidad con las órdenes recibidas, a las que nadie tiene la valentía de faltar. En el aspecto interior, hay que insistir un día sí y otra también sobre la maldad de los rojos, para quienes cualquier castigo por duro que sea, siempre será inferior a sus monstruosos delitos, culpables no sólo de la guerra civil, sino de todas las calamidades nacionales desde el comienzo de la historia. Para nada se hablará del hambre popular, de la escasez de las raciones de abastecimiento y de los muchos estraperlos a que da lugar la especulación con los alimentos. En cambio, se aprovecha cualquier noticia verdadera o inventada para tratar de convencer a los lectores que en el resto del mundo se vive peor y que España, bajo la égida de Franco, es un verdadero paraíso terrenal.

Con respecto a la guerra mundial, casi durante la totalidad de los seis años que dura se anuncia en todos los tonos la inevitable derrota de las democracias podridas y decadentes y se exaltan hasta las nubes los triunfos italianos, alemanes y japoneses, abogando y anunciando incluso nuestra inminente participación en la contienda, sin perjuicio de glorificar más tarde la inteligencia y la habilidad de unos gobernantes que mantuvieron heroicamente la neutralidad española.

Nada varía sustancialmente cuando la guerra termina. De la lucha en el maquis, que se prolonga varios lustros, apenas si en los periódicos aparece la menor referencia. Tan sólo muy de tarde en tarde se dice en una página escondida que un grupo de bandoleros ha sido exterminado en lucha contra la fuerza pública o que han sido ejecutados unos forajidos culpables de numerosos crímenes, de los que la prensa no ha dado en el momento oportuno el más mínimo detalle.

Todos son elogios y dirirambos para la dictadura que padece España cuando en 1953 se consigue un Concordato con la Santa Sede y se concede a los americanos la instalación en nuestro territorio de buen número de bases militares. Aunque hay muchos millares de obreros en paro forzoso y cientos de miles tienen que buscar lejos de nuestras fronteras el pan y el trabajo que en España les falta, los periódicos no dejan de entonar loas encendidas al Caudillo, que ha hecho que los españoles vivamos en el mejor de los mundos posibles y que nos ha asegurado muchos años de paz, olvidando que su intervención fue decisiva, tanto en el estallido de la guerra civil como en todas las privaciones y atrasos, que el país continúa padeciendo.

LA «APERTURA» DE LA LEY DE IMPRENTA

En los años sesenta, cuando los llamados milagros económicos han permitido que las democracias podridas de las décadas anteriores se hayan repuesto de los estragos de la guerra con mucha mayor rapidez que España; cuando la prosperidad de la Europa occidental le permite dar empleo a un millón de obreros españoles y nuestra principal fuente de ingresos empieza a ser la corriente turística procedente de Francia, Inglaterra, Bélgica, Suecia, Alemania e Italia, se hace conveniente cambiar la imagen del régimen y se inicia una corriente de aparente liberalismo que conduce por un lado a una caricatura de constitución autoritaria y regresiva denominada Ley Orgánica del Estado y una Ley de Prensa e Imprenta que quiere presentarse como avanzada y revolucionaria cuando no puede ser más conservadora y retrógrada. Pero, conforme decía un político liberal español hace ciento cincuenta años al comentar el Estatuto Real de 1834, «es preferible tener una mala Constitución a no tener ninguna», la Ley que Fraga se saca de la manga es un paso de gigante con respecto a la situación de la prensa en los veintitantos años precedentes.

Tan exquisito cuidado se toma en regular las libertades de la prensa en la ley de 1966, que prácticamente quedan suprimidas todas. Desaparece la previa censura porque los gobernantes estiman que es innecesaria cuando absolutamente todos los diarios que se publican son incondicionales defensores del régimen, al igual que «deberían» serlo sus directores, redactores y colaboradores, y el más mínimo incumplimiento de las órdenes acerca de la política a seguir y del tono de los artículos y comentarios

PUEBLO

AÑO XXIII
NUMERO 7.246
1,50 PESETAS

Director: Emilio Romero

MADRID
LUNES 17
DICBRE. 1962

Depósito Legal, M. 16.—1958

Narváez, 70 • Apartado número • Teléfono (centralita) 273-12-00

Cabecera del diario vespertino «Pueblo», órgano oficial de los Sindicatos Verticales.

pueden ser sancionados con la desaparición de la publicación y el encarcelamiento de los autores. Frente al mundo exterior, el régimen se apunta la baza de la supresión de la censura previa sin correr por ello el más remoto peligro.

Durante unos años todo sucede exactamente como se ha previsto y los periódicos tienen el mismo aire uniforme que les ha caracterizado desde los finales de la guerra civil. Pero el panorama varía a partir de 1969 en que la decadencia física de Franco hace prever su próxima desaparición y empieza a resquebrajarse la férrea unidad que ha mantenido monolíticamente unidas a todas las fuerzas franquistas. Si por un lado empiezan a chocar falangistas y opusdeístas disputándose la herencia del régimen; por otro, las izquierdas se reorganizan con mayor inteligencia y habilidad que en las etapas precedentes. Si en general, los diarios acatan disciplinadamente las normas dictadas por el Ministerio de Información y Turismo, no sucede lo mismo con las revistas, que, sin atreverse aún a combatir abiertamente a la dictadura, aprovechan la desaparición de la censura previa para abordar temas y elogiar nombres que durante seis lustros han estado celosamente vedados. Incluso dentro de las publicaciones diarias se producen conflictos, de los que es buena prueba la suspensión del vespertino «Madrid» y la posterior y espectacular voladura del edificio donde tenía instalados su redacción y talleres.

Con mayor audacia, cada día una serie de revistas —unas de nueva aparición y otras con varios lustros de antigüedad— empiezan a criticar al régimen, rescatando del silencio hombres e ideologías que los triunfadores de 1939 creían, o aparentaban creer, definitivamente muertas y enterradas, y persisten en su actitud crítica pese a las recogidas, suspensiones, multas y procesamientos de que se las hace víctimas. Es una labor peligrosa y esforzada la que acometen y realizan un núcleo reducido de periodistas que, haciéndose eco de los anhelos populares, combaten con decisión y energía a la interminable dictadura franquista. Consiguen un indudable éxito y acaso no sería inoportuno aplicarlas lo que Churchill dijo de los aviadores británicos durante la batalla de Inglaterra: «Jamás tantos debieron tanto a tan pocos». También en España un centenar escaso de periodistas hacen posible que a la muerte de Franco, la inmensa mayoría del pueblo español esté dispuesta a reconquistar las libertades públicas perdidas en el transcurso de la sangrienta y ya remota guerra civil.

Tras la suspensión por orden gubernativa del semanario «Triunfo» (por espacio de cuatro meses), la revista volvió a salir en enero de 1976. Una página más de la lucha por la libertad de expresión en nuestro país.

LA LIBERTAD DE EXPRESION EN PELIGRO

Acaban de cumplirse cuatro años de la muerte de Franco y volviendo la vista atrás asombra el camino recorrido desde entonces. No existe censura de ninguna clase y la prensa española goza de uno de los períodos más prolongados de libertad de toda nuestra historia contemporánea La Constitución aprobada en 1978 establece y garantiza los derechos humanos y los ciudadanos pueden ejercer sin graves cortapisas las libertades esenciales de asociación, reunión, manifestación y expresión, tanto de forma oral como escrita.

Pero satisfactoria a primera vista, la situación no es tan halagüeña cuando se examina con un poco de detenimiento. Un estudio imparcial y exhaustivo del momento actual nos lleva a la conclusión de que si la libertad de expresión —base y fundamento del resto de las libertades ciudadanas— ha estado siempre amenazada, acaso no lo ha estado nunca tanto como ahora. Son de tal clase y naturaleza los riesgos que actualmente la acechan que, por vez primera en el curso de la historia, pudiera darse el caso de que los ocupantes de poder, en estrecha colaboración con una oligarquía capitalista, pudieran suprimirla prácticamente sin necesidad de recurrir al viejo y desacreditado procedimiento de la mordaza censorial. Es decir, que cabe la posibilidad nada remota de que en un régimen aparentemente democrático, en pleno vigor todos y cada uno de los artículos de la Constitución y sin precisión de

dictar excepcionales medidas coercitivas, una parte considerable de la opinión nacional se vea privada prácticamente de ejercer los derechos que las leyes le confieren, empezando por la libertad de expresión. Esto, contradictorio y paradójico en apariencia, irrealizable en teoría, puede no serlo en la práctica. En efecto, si unos grupos políticos encaramados en el poder o estrechamente vinculados con quienes lo ocupan, consiguen monopolizar en su provecho la propiedad de los medios de expresión y difusión —diarios, revistas, emisoras de radio y televisión, editoriales e incluso productoras teatrales y cinematográficas—, ¿dónde, cuándo y cómo podrían expresar públicamente su opinión los discrepantes, aunque sean mayoría absoluta en el conjunto de la nación?

Algo de esto se ha intentado parcialmente en distintos tiempos y países —incluso en el nuestro— con éxitos en algunos casos y fracasos rotundos en la mayoría. De cualquier forma, y pese a tales fracasos, la prensa impresa llegó a ejercer tan poderosa influencia durante el último siglo que fue calificada como el cuarto poder del estado. Si, en general, su influencia fue beneficiosa para las ideas democráticas, a vaces resultó necesario aprobar enérgicas leyes antimonopolistas para impedir que los trusts periodísticos sustituyeran o suplantaran la voluntan popular. Pero más eficaz que todas las medidas oficiales contra los carteles capitalistas fue en todo momento del pasado la posibilidad de creación y sostenimiento de nuevos órganos de opinión radicalmente enfrentados con quienes pretendían el monopolio periodístico. Pero esta salida, fácil y posible hace cincuenta o sesenta años, resulta hoy totalmente inviable.

No es descubrir ningún mediterránec señalar que los diarios constituyen hoy en España el más ruinoso de los negocios, con pérdidas que en algunos casos concretos se cifran en cientos de millones de pesetas anuales. Resulta indudable, pues, que quienes únicamente pueden hacer frente a tan enormes pérdidas son los grupos capitalistas de presión o la propia Administración del Estado. Cuando se da el caso harto frecuente en todas partes e indudable en España de que los gobernantes provienen de determinado estrato social, defienden los intereses del capitalismo y aspiran a idénticas finalidades que los propietarios de la prensa privada, es inevitable que en los periódicos que se publiquen, por encima de sus posibles diferencias superficiales e incluso de sus auténticas rivalidades y competencias, se establezca un acuerdo tácito y poco a poco —ode golpe— desaparezca de sus páginas la más

La libertad de expresión continúa amenazada en España. (Atentado contra «Diario 16», en noviembre de 1976).

mínima crítica de las decisiones gubernamentales, con lo que automáticamente se esfumará la libertad de expresión en los diarios, aunque continúa garantizada teóricamente en la Constitución. Y algo semejante puede ocurrir con las revistas semanales, que no pueden vivir sin un mínimo de publicidad.

Todo esto es posible en España en un plazo nada remoto, pese a las libertades de que momentáneamente disfruta la prensa impresa. Y si la libertad de expresión está amenazada en los periódicos, mayor es el peligro que corre en los medios audiovisuales de comunicación. La televisión es en nuestro país monopolio exclusivo del Estado, y no variaría mucho la situación si se autorizasen canales privados, por cuanto cualquiera de ellos exigiría tan cuantiosas inversiones de instalación y funcionamiento que sólo podrían acometerlos —como ya sucede con las emisiones privadas de radio— los grandes grupos bancarios y financieros, nacionales e internacionales.

Si es relativamente satisfactoria la situación de la prensa española en el momento actual, no cabe ignorar u olvidar que contra lo que sucedía antaño en que todos los partidos políticos y organizaciones sindicales publicaban sus propios órganos oficiales de difusión, tan sólo el Partido Comunista puede soportar hoy los gastos de un diario. La aplastante superioridad de las derechas en la prensa nacional, puede convertirse con facilidad en un monopolio completo, sobre todo si el Estado —que ya controla y paga buena parte de los diarios que se publican— secunda su acción. Es un grave peligro que no podemos ni debemos ocultar al examinar superficialmente las vicisitudes de la prensa española en los cuarenta y tres años transcurridos desde el comienzo de nuestra infortunada guerra civil. ■ **E. de G.**

Un triste recuerdo para las Escuelas Pías

Manuel Izquierdo

EL nombre de Porlier adquirió una nueva celebridad, una triste celebridad, entre el pueblo madrileño. Se extendió en él la idea que, a escala internacional, había cubierto la Torre de Londres o la Bastilla. Así, por obra y gracia de la prisión franquista, a pesar de todos los callejeros impresos posteriormente, la designación antigua no fue nunca olvidada.

Higinio había llegado a aquella cárcel con el contingente de unos doscientos presos trasladados desde Torrijos en junio de 1941. Un pequeño trayecto en camión por la calle de los Hermanos Miralles, ya que el viejo nombre de General Porlier había desaparecido. Aunque general, el Marqués de Matarosa, de brillante actuación en Trafalgar y luego en la guerra de la Independencia, era un peligro para el nuevo orden hasta en el recuerdo. Don Juan Díaz había permanecido fiel a sus ideas de libertad por lo que fue condenado a muerte en 1815. Intolerable a partir de 1939.

Porlier era, como Yeserías, una de las grandes cárceles de Madrid por su contingente en permanencia: 6.000 detenidos. La primera tenía además el carácter de prisión provincial, es decir, que su director era al mismo tiempo el jefe superior de los establecimientos penitenciarios del área geográfica. Ello llevaba anejo que en Porlier se estuviera, por parte de los presos, más al corriente de muchos hechos que en otros sitios de aquel conjunto represivo.

PORLIER, SEXTA GALERIA

La Sexta galería formaba un ángulo. A uno de sus lados estaban alineados los petates individuales a lo largo del muro exterior y con el espacio visual de, más o menos, «dos ladrillos». Enfrente existían una especie de celdas, abiertas permanentemente, pues no tenían puertas, y en las cuales se agrupaban de seis a ocho presos. Al revolver del ángulo y por un breve pasillo había acceso a otra gran parte de la nave, ésta sin celdas, una de cuyas paredes daba al patio de la prisión.

Las celdas habían servido para que, tomadas como base, se constituyeran las «comunas» o «repúblicas». Estas reunían a todos o parte de los «habitantes» en una de las mismas. O bien a los propios de las celdas se añadía alguno de quienes se encontraban en la hilera de enfrente. Cada comuna designaba un intendente. Este era desde aquel momento el depositario de los víveres, tabaco, etc., que individualmente se pudieran recibir. El, con arreglo a las normas establecidas por los «comunalistas» repartía y escalonaba el consumo de las vituallas y demás que tenía a su cargo. Era una forma superior de practicar la solidaridad, de luchar contra el hambre y de ayudar a los menos favorecidos por envíos familiares.

Por aquel tiempo había en la Sexta galería no pocos hombres destacados en organizaciones y partidos: el republicano Antonio Remis, el socialista Carlos Rubiera, el secretario de la U.G.T. Rodríguez Vega, el cenetista Antonio Moreno y tantos otros.

La llegada de Higinio a la Sexta galería había sido obra del comandante Paredes, uno de los dos detenidos misteriosamente desaparecidos de la Prisión de Torrijos (1). Su amigo había intervenido en cuanto el contingente ingresado, de que formaba parte aquél, tuvo su primera salida de cuarentena en el piso bajo. En medio de su asombro fue arrancado casi a la fuerza de las duchas, entre risas y bromas, medio desnudo y apenas seco, para conducirle a aquella galería. Ignoraba cómo se efectuaron las «formalidades». El hecho era de que antes de darse cuenta estaba con su petate instalado entre compañeros. Poco después tenía en sus manos el último diario aparecido. Paredes, que vivía en la celda más alejada de la cancela de entrada, había presentado a Higinio a algunos de sus comunes camaradas.

(1) Ver TIEMPO DE HISTORIA, núm. 56, julio 1979.

Entre éstos, a Martín, a quien llamaban «El Escolapio» ciertos de sus amigos, porque ante ellos gustaba de perorar sobre los días de su infancia, de los tiempos en que había estudiado, precisamente en las Escuelas Pías y a las cuales perteneció entonces ese mismo edificio de Porlier en que ahora estaba él encerrado. No tuvo que transcurrir mucho tiempo para que Higinio conociera también directamente las circunstancias en que se desarrollaron los primeros estudios de aquel antiguo alumno de la Orden calasancia.

SAN ANTON

No había estudiado Martín en Porlier, sino en la casa-madre, en San Antón. El viejo caserón que daba a las calles de Santa Brígida, Hortaleza y Farmacia estaba en los años 1939 y sucesivos, al igual que Porlier, Torrijos y Yeserías, dedicado a prisión. Su contingente permanente era de los de tipo medio en Madrid, es decir, de unos dos mil detenidos.

San Antón era muy conocido en otro tiempo en la capital. Y no solamente por su colegio. Colocada la Institución bajo el patrocinio de San Antonio Abad, celebraba una gran fiesta todos los 17 de enero. En ese día, naturalmente, no había clases. La festividad era de un carácter muy particular: estaba dedicada a los animales. Eran innúmeras las personas que con sus engalanados burros, caballos y mulas, gatos, perros, canarios, loros y otras faunas, se presentaban ante la ventanilla habilitada al efecto en San Antón. Allí recibían bendiciones y compraban las rosquillas «del santo». En la misma década de los años veinte ya declinó este aspecto folklórico.

Como centro de enseñanza gozaba San Antón de un enorme prestigio entre las gentes. Quizás también por su innaccesibilidad para los hijos de las clases no holgadas. Quienes podían hacer frente al pago del colegio no tenían ni mucho menos tantas dificultades. La entrada por la calle de la Farmacia era para estos alumnos que sufragaban sus estudios. Por este lado, se encontraban todas las clases primarias que les estaban dedicadas.

Distinta era la situación para los hijos de obreros, pequeños empleados, modestos artesanos y comerciantes que en ningún caso podían permitirse el lujo de sustraer la más mínima cantidad de su presupuesto para enseñanza. La escuela pública, municipal o del Estado, presentaba un panorama tan lamentable y vacío a lo largo de la Restauración y primeros tiempos del siglo XX como el que, si se guardan las distancias, había impulsado a José de Calasanz, nacido en 1556, a fundar las Escuelas Pías. Por algo la obsesión, el lema y el sueño de Joaquín Costa había sido el de «Despensa y

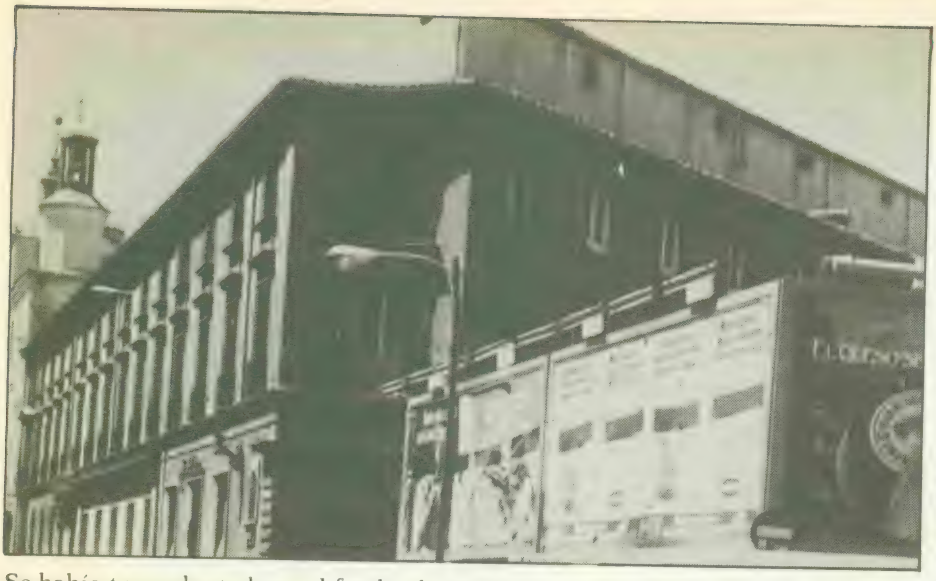
PORLIER. El colegio calasancio de los escolapios está ahora también bajo la advocación de «Nuestra Señora de las Escuelas Pías».

Escuela» cuando ya se afirmaba en nuestra centuria. En realidad, no había escuelas públicas; en las existentes de este carácter sus titulares habían dado pábulo involuntariamente al dicho popular de «tener más hambre que un maestro de escuela». Las descripciones de Alarcón en sus «Cosas que fueron», no habían evolucionado mucho.

De hecho, la única enseñanza existente en Madrid hasta 1931 en el primario, era la impartida por las órdenes religiosas. Después de 1900 se dedican a enseñar en el país 294 comunidades masculinas y 910 femeninas. Las Escuelas Pías de Castilla habían establecido su centro más prestigioso en San Antón. Igualmente gozaban en Madrid de autoridad docente colegios de maristas, lasallianos, jesuítas y otros.

Ni el conjunto de las enseñanzas oficial y religiosa podían cubrir el desolador balance español a la caída de la dictadura primorriverista: 1.836.000 alumnos para una necesidad escolar superior a los cuatro millones. Y el 33,70 por 100 de analfabetos para la población total del país.

Sin entrar en las razones de ello, la realidad es que en San Antón también se daba la enseñanza gratuita. Pero ante el desierto pedagógico de la capital —como en toda España—, los padres y madres tenían que dedicar años de su vida hasta lograr que sus hijos fueran admitidos en el calasancio colegio. Los obstáculos de todo tipo hacían renunciar a la mayoría de quienes lo intentaban. Debían ser muy fuertes las recomendaciones y padrinazgos para que los muchachos pudieran franquear directamente la puerta de la calle de Santa Brígida —la destinada a los «gratis»— al cumplir la edad de siete años.



SAN ANTON. Al fondo izquierda, torre y campanario en la calle de Hortaleza.

Se había transplantado en el fondo, de arriba abajo, una actitud tradicional y secular de la aristocracia y clases superiores británicas: la de inscribir a los niños a su nacimiento a los colegios de Cambridge, Eton y Oxford. Ni aún así se podía asegurar la vía directa a las aulas de San Antón. Había padres que lograban, aunque también difícilmente, un camino más sinuoso. Llevaban a sus hijos a las clases maternales mixtas existentes en el colegio de Santa Isabel, dedicado a muchachas y situado también en la calle de Hortaleza, cerca de Fernando VI. Desde éste y al cumplir los siete años, los niños eran trasladados automáticamente a San Antón.

LA LUCHA DE CLASES NO SE PREDICA

Las novedades apreciables en el colegio de San Antón, lado gratuito, no empezaban a producirse hasta que los alumnos llegaban a la que se hubiera podido designar como última clase primaria, la conocida como «segunda de escribir». Los educandos se situaban allí, como término medio, en la edad de once años.

Hasta entonces todo había sido una línea recta, sin saltos bruscos. Misa diaria, incluso los domingos, con los alumnos reunidos en las cuatro clases «de leer» que iban del esquinazo Hortaleza-Santa Brígida hasta la puerta de esa misma calle. Para este fin eran replegados hacia los lados los tabiques de madera que separaban las aulas. Se daba paso así a una enorme nave única. Luego era la lección de catecismo en la que, alguna vez que otra, se hizo alusión a la verdadera vocación de santidad que embargó a José, ya de niño; lo había demostrado un día en que, a la edad de cinco años, salió con un cuchillo por las calles del pueblo de Calasanz «para matar al diablo». Había también las disciplinas correspondientes de aritmética, gramática, etc. expuestas en los libros de texto que los propios PP. Escolapios redactaban, imprimían y vendían.

Poco tiempo quedaba a los muchachos de relación con el mundo exterior. Las salidas de mañana y tarde se efectuaban en formación, a lo largo de la acera: una, hasta la calle de Hortaleza; la otra, calle de Santa Brígida arriba hasta confluir con Santa Agueda, frente al edificio del Teatro Martín. En esos dos extremos se ordenaba la dispersión por el padre encargado del menester. Era solamente a la entrada de la tarde, en los diez o quince minutos que algunos lograban llegar con anticipación, cuando existía un poco de esparcimiento colectivo, de intercambio de gustos, a veces de jolgorio, de travesuras también. Aquel trozo de Santa Brígida era entonces una especie de patio de colegio. Los mayores miraban ocasionalmente, en sentido malicioso, hacia el portal que daba frente a la puerta del colegio. Su vidriada y opaca cancela cerraba toda vista interior. Algún osado llegaba a insinuar la posibilidad de fantásticos túneles subterráneos a través de la calzada. Todo aquello era imaginativo o de oídas, pues en las horas diurnas no se registraba ningún movimiento galante al exterior de la tal mansión.

Más acorde con aquellas edades de los alumnos era el descenso hacia la tienda y puesto de ruedas en que se vendían frutas y cacahuetes, verduras y chufas, chewing-gum de Murcia, majuelas y canutos para disparar sus huesos, aceitunas. La publicidad del comerciante, cubierto siempre con una chistera, estaba conte-

nida en un gran cartón, levantado como un estandarte sobre su tenderete y que a mano, en letras bien entintadas, proclamaba

«Los tres
La Chistera
El carrito y
Don Valeriano Benito».

Los mayores también hacían «salidas» hasta Hortaleza, donde, a partir de los puntos en que los tranvías marchaban lentamente, aprendían a tomar y dejar éstos en marcha, se aventuraban a ir a las tiendas donde vendían películas «en grande» de Duncan y de Cayena y que, con un cartoncito y un vidrio, convertían en fotos al exponerlas al sol. A estos más crecidos llegaban también los ecos de costumbres que tenían estudiantes de Bachillerato y Universidad, como, por ejemplo, las escapadas a la célebre calle de Ceres, donde, a la par que otros, se situaba el tráfico de viejos libros de texto en la Librería de Doña Pepita.

Novedades ya de esa «segunda clase de escribir» eran que un día se despedía un condiscípulo por pasar al aprendizaje en la imprenta del colegio; otro, una conversación en que algunos compañeros anunciaban el final de sus estudios al terminar el curso, o sea, que comenzarían a trabajar. El futuro aparecía así, no solamente como un tiempo de la conjugación, sino igualmente como una interrogación personal.

Disminuían los efectivos en el nuevo curso. La clase presentaba ahora el carácter de primera terminal. Y todavía se reducía el número en la siguiente, en que, por primera vez, se encontraban reunidos alumnos «gratis» y «de pago». Se estaba aún lejos de los catorce años en la media de edad. La mayor parte del último grupo, aunque perteneciente a capas económicas más desahogadas, también se preparaba, en general, para hacer desembocar sus estudios en una actividad profesional o en oposiciones no muy costosas. Los no muy numerosos que habían emprendido antes estudios de bachillerato ya habían desaparecido.

Por el momento estaban reunidos en la misma clase los alumnos de ambas procedencias. Todos entraban y salían desde entonces por la calle de la Farmacia. Pero los «de pago» tenían diariamente una hora suplementaria, de «estudio», al final de la jornada. Este tiempo era aprovechado por ellos, bien para consultar al padre celador, bien para intercambiarse ejercicios, soluciones o, simplemente, copiar unos de otros. Con ello, al llegar las lecciones correspondientes, estaban en situación de superioridad respecto a los «gratis» que se veían obligados a trabajar solos, aislados, en los propios hogares, y la mayoría sin que sus padres pudieran ayudarles. El nivel de estudios de los hijos sobrepasaba ya la cultura de sus progenitores. Sólo un recurso les quedaba: llegar un poco antes de la hora de entrada de la tarde. Y sentados en las aceras afanarse en corros con libros y cuadernos. De esta manera surgía, crecía, un sentimiento de hostilidad entre una y otra categoría de discípulos. La animadversión se manifestaba de cuando en cuando, ruidosamente y en la misma clase, al corear cada sector el triunfo de alguno de los suyos en el alcance de los primeros puestos.

Al llegar el abandono individual del colegio, quedaba cortado todo lazo anterior con él, con los condiscípulos de años. En términos casi absolutos para los «gratis», quizá un poco menos, pero también fuertemente, para los «de pago». Unos y otros harían la segunda parte de «sus universidades» en la vida propia.

LOS ORIGENES DE PORLIER

Tuvo lugar al comienzo de los años veinte la inauguración del moderno edificio que ocupaba toda la manzana comprendida entre las calles de Torrijos, Lista, Padilla y General Porlier. Las Escuelas Pías extendían así su irradiación al aristocrático barrio de Salamanca, hacia las Ventas y la Prosperidad. Los alumnos de San Antón, cuyo domicilio quedaba más próximo al nuevo colegio, fueron trasladados a él. En San Antón y en Porlier siguieron las clases, pues la situación de la enseñanza en España y en Madrid continuó de manera semejante a los lustros anteriores.

En estos recuerdos se detenían los relatos de Martín. Lanzado él mismo en la vorágine de la vida y de los grandes acontecimientos que siguieron a su adolescencia, remachaba que en cierta ocasión, ya miembro de las Juventudes Comunistas, había encontrado en la puerta de una de las fábricas metalúrgicas más importantes de la capital, adonde había ido a repartir propaganda, a un antiguo condiscípulo de San Antón que salía de ella. Este militaba también en la misma formación. En otro momento se había tropezado con un ex monaguillo, igualmente compañero de colegio, en una asamblea sindical celebrada en el salón grande de la Casa del Pueblo.

El que fue alumno de las Escuelas Pías no había vuelto a saber nada desde entonces, ni de San Antón ni de Porlier. Como todo el mundo, conoció a partir de 1931 las transformaciones de la enseñanza en Madrid y en España. Se levantaron por todas partes grupos escolares modernos, claros, aireados y con arreglo a las más avanzadas normas pedagógicas. Pasaron a contar los maestros como mujeres y

hombres, como ciudadanos, como educadores. Se estableció en seguida para ellos el sueldo mínimo de 3.000 pesetas al año y de 4.000 un poco más tarde. En muy poco tiempo la República preparó y destinó a los 8.000 maestros que hacían falta. En este impulso, los miembros del Magisterio, además de contar ya individualmente, empezaron a jugar un papel colectivo, social, nacional a través de su cada vez más fuerte Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. Dejó de haber dificultades para el acceso a las escuelas y la enseñanza primaria se convirtió en obligatoria y gratuita.

La sublevación de julio del 36 y la guerra no interrumpen el empuje de ilustración en la que queda como zona republicana. La contienda exige, por el contrario, la desaparición del analfabetismo, una población todavía más llena de saber. Para este fin se crean las Milicias de la Cultura y sus componentes enseñan en las propias trincheras. Las maestras principalmente desempeñan un papel relevante en la evacuación de los niños en zonas inmediatas a los frentes, en la continuación educadora en las colonias creadas al efecto. Proliferan las escuelas de todo tipo y grado en empresas, en el campo. Las casas productoras de libros agotan sus ediciones apenas las ponen en venta y pasan estas de una media de 3.000 ejemplares antes de la guerra a los 25.000 de ahora. Es rara la unidad militar, la fábrica o el centro social que no tengan su biblioteca. Desde el propio Ministerio de Instrucción Pública se impulsa esa ola superadora al dar un lugar preponderante en la diversidad de sus direcciones; por ejemplo, a los Picasso y a los Renau, a los Alberti y a los Roces; a músicos y compositores; a militantes y cuadros de la F.E.T.E., que desde maestros a catedráticos de Universidad no han pasado al Ejército popular como jefes, oficiales o comisarios políticos.

EN ESPERA DE LA PRIMERA MISA

Ocurrió que para la primera misa a que debió asistir Higinio en Porlier le tocó formar al lado de Martín. Este evocó para su vecino las misas que en otro tiempo tuvo que escuchar en San Antón día por día. Constataba el hecho simplemente. Ahora, aquel ex alumno del Calasancio era materialista, ateo, pero no ocultaba la impresión que le produjo su ingreso en Porlier. Entonces saltó a su mente todo el pasado de su infancia y surgió en él un sentimiento suplementario de reprobación hacia el franquismo. En su reaccionar más profundo hubiera encontrado lógico que tanto Porlier como San Antón recobraran su dedicación primitiva. Pero que ambos edificios hubieran tenido aquel triste destino, que se convirtieran en cárceles a las cuales serían llevados tantos ex discípulos de los escolapios, eso no, eso le sublevaba. Se podía estar o no por la religión, por la enseñanza confesional o laica. Pero que quienes se habían proclamado abanderados de los fueros del culto y clero antepusieran su represión a la enseñanza era indigerible para el compañero de fila de Higinio. Si esto se había hecho con San Antón y Porlier, ¿podía extrañar que los estupendos grupos escolares, tomados al azar, sito el uno frente a Yeserías y el otro en el Puente de Toledo, estuvieran entonces dedicados a concentrar y destinar «prisioneros» militarizados?

En el patio, en espera de la misa, tuvo Higinio una primera «presentación» de los cinco o seis maestros que, desde su puesto, percibía Martín. Ello le llevó a recordar a su amigo Loriente, ya en la enfermería, maestro de la provincia de Toledo y que con él había sido de la expedición traída desde Torrijos. Se estremeció al oír el nombre de otro detenido: Moles. ¿Moles? Sí. Efectivamente se trataba de don Enrique Moles Ormella, catedrático de la Universidad Central, Director del Instituto Nacional de Física y Química, miembro de las Academias de Madrid, Praga y Varsovia, secretario general de la Sociedad de Física y Química. Precisamente él había formado parte del primer grupo de hombres de ciencia y literatos, como Antonio Machado, evacuados en noviembre de 1936 a Levante. El Quinto Regimiento les había puesto a salvo a fin de librarles, personalmente y en sus trabajos, de los peligros que les acechaban en Madrid a causa de los bombardeos, de la propia

SANTA ISABEL. Tapia y puerta de acceso.

gravedad de la situación en la capital. Y ahora los vencedores, que no convencedores, según caracterización de Unamuno, le habían metido en la cárcel. ¿Por qué?

Higinio, que antes de la guerra tenía algunos amigos en la Universidad, había oído ya hablar de don Enrique. Todo el mundo estaba de acuerdo en que él siempre rehusó entrar en los pequeños detalles de la política. Era, eso sí, un inquebrantable defensor de las libertades en general y del fuero universitario en particular. A este propósito se conocía en claustros y paraninfos lo sucedido a raíz de una reunión de profesores. Una disposición gubernativa impuso durante el bienio negro la presencia en sus juntas, por primera vez desde tiempo inmemorial, de un agente de la policía. En la Universidad Central tenía lugar una de ellas. Momentos antes de comenzar se presentó al señor Moles el policía enviado, pues era él quien había de presidirla. Don Enrique no se inmutó e invitó al inspector a tomar sitio en la mesa, a su lado. Abrió la sesión, pronunciando el preámbulo en alemán. No le terminó de escuchar el policía, quien se levantó y salió de la sala. Y ya no se presentaron más agentes a presenciar las reuniones universitarias.

La acumulación en la mente de Higinio de tantas facetas, desde las más remotas hasta las que en la actualidad le rodeaban, respecto a la enseñanza y al Cuerpo docente, le llevaban a ahondar en sus propias reflexiones. El conocía, como la generalidad de las gentes, el célebre dibujo de Castelao, «La última lección», exponente de la suerte que corrieron muchos maestros quedados en zona franquista. Pero en Porlier y en aquellos días no se podía contestar a sí mismo sus interrogantes acerca de tantos otros. Solamente mucho, mucho tiempo más tarde, se hablaría de los maestros ocultos durante años, de otros que se refugiaron en las montañas, de no pocos miembros de los cuerpos docentes exilados, de quienes su más brillante representación en el terreno de la Pedagogía era don Lorenzo Luzuriaga.

INTROITO MUSICAL

Llegó un momento en que los guardianes exigían el cese de los murmullos. La misa iba a comenzar. Al frente del altar y en primera fila había un pequeño grupo de detenidos. En uno de los lados un sacerdote ensotanado hacía los preparativos del oficio religioso. Todos ellos eran nacionalistas vascos, católicos, presos por actividades clandestinas, que iban a comulgar. A lo largo de la ceremonia no se produjo el menor gesto de animadversión hacia ellos entre los miles de encarcelados presentes.

SAN ANTON. Chaflán de las calles Hortaleza-Santa Brígida.

Sonó la corneta con una llamada de atención y luego ordenó «¡Firmes!». El director de orquesta, preso como los músicos, miraba hacia la puerta con la batuta en alto. Arrancó al fin la barahúnda:

Cham, chan, charán
Cham, chan, charán...

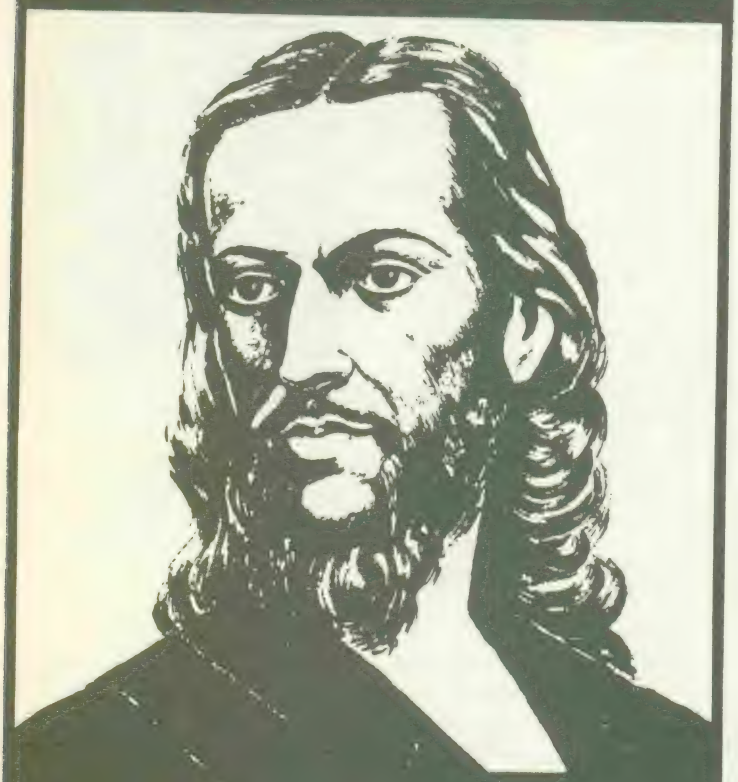
En fila india hicieron su aparición cinco personajes. Iba en cabeza el director de la prisión provincial y de Porlier, con su cabello y barba bien acicalados, en impresión de un subido tinte negro y en un airear entre marcial y esforzadamente solemne. Era el suyo un rutilante uniforme que estaba lejos de los modelos exhibidos en Torrijos. El señor director empujaba a sus sastres a inspirarse en las galas reglamentarias, tradicionalmente en uso por ministros y almirantes. Al director seguía el jefe de servicios y luego el oficial correspondiente, ambos en caqui de ordenanza. Continuaban un guardián de verde oliva para terminar el cortejo con un preso, afecto como «destino» a la dirección y que por su cojera tenía que avanzar a saltitos a fin de no despegar de la hilera directorial.

La orquesta proseguía su himno de la cárcel. Y con un rictus sardónico los miles de detenidos susurraban:

Ya está tomé, ya está tomé
Cham, chan, charán, cham
charán, charán, charán.

La misa dominguera comenzaba. Una de las páginas coloridas y para la pequeña Historia de la Prisión de Porlier, de la Prisión Provincial de Madrid. ■ **M. I.**

Tiradentes



una revolución traicionada

Nelson Martínez Díaz

Brasil colonial: una sociedad de amos y esclavos

Durante un largo período, la estructura económica de las colonias portuguesas en Brasil estuvo sustentada en la caña de azúcar, complementada con el tabaco, el algodón y el cacao. Los ingenios azucareros ocupaban considerables extensiones rurales donde se utilizaba, casi exclusivamente, la mano de obra proporcionada por los esclavos negros para el trabajo en la plantación, los talleres, molinos, refinerías y depósitos de caña y melaza. La consolidación de esta economía esclavista labró las inmensas fortunas de muchos dueños de la tierra y, poco a poco, la región cañera de Bahía y del nordeste, se fue poblando con una aristocracia rural integrada por un reducido núcleo de familias a quienes se llamó «señores del ingenio». Estos poderosos terratenientes se organizaron socialmente sobre la base de una autoridad instalada en verdaderos feudos y apoyada en un sistema patriarcal, que se ha extendido en el tiempo hasta el Brasil contemporáneo. Su poder, entonces, no se explicaba tan sólo por la extensión de sus propiedades, sino también por la existencia de una acentuada segregación social, fundamento indiscutible del dominio que el hombre blanco ejercía sobre una creciente población esclavizada en las costas africanas y llevada hasta las plantaciones. Las aspiraciones, incluso, por conformar un estilo de vida aristocrático en el medio rural nos ha legado el cuadro insólito de unos personajes vestidos con sedas y terciopelos, luciendo abanicos y pelucas empolvadas, como si se encontraran en los salones de la corte portuguesa. Esta fue, justamente, la tónica que distinguía la vida colonial: «de un lado abundancia, prosperidad y gran actividad económica; del otro la falta de satisfacción de la más elemental necesidad de la gran masa de la población: el hambre» (1). Eran otras las formas de vida que se desarrollaban en las regiones ganaderas. El sertao servía, en este aspecto, como factor de igualación social, aunque la explotación del esclavo negro estuvo revestida de los mismos caracteres de

(1) *Caio Prado Junior,* **Historia económica del Brasil**, *Buenos Aires, Futuro, 1960, pág. 47.*

dureza. El desarrollo de la ganadería entró en conflicto, desde sus comienzos, con los cultivadores de caña, principalmente en el territorio de Bahia y todo el nordeste de Brasil. Lentamente, relegada a segundo plano por decisiones metropolitanas que apoyaban la economía exportadora del azúcar, los ganaderos debieron internarse en el sertao, abriendo brecha en los espesos matorrales y alejándose de la costa.

En el sur, el desarrollo de San Pablo ampliaba sus dominios, empujado por la incansable actividad de los **bandeirantes** (2), dirigiéndose hacia el norte, en la región de la Amazonia, aunque también se orientaron hacia el Río de la Plata. Este será, en definitiva, el proceso que dará lugar a la creación de tres nuevas pro-

(2) Los **bandeirantes**, *se denominaba a grupos de aventureros que se internaban en las regiones desérticas de Brasil, o en la vegetación del sertao, con la finalidad de hacer fortuna. Unas veces atacaron las reducciones jesuíticas, otras se dedicaron a cazar esclavos, pero generalmente buscaban lugares donde existiera oro. Marchaban en fila, y delante cabalgaba un jinete con una bandera —de ahí el nombre— redoblando los tambores que transportaban, para mantener la fatigosa marcha a través de las selvas. Fundaron pueblos, a veces, y otras los arrasaron para saquearlos, pero contribuyeron a incorporar valiosas regiones a la corona portuguesa.*

Brasil, dominio portugués hasta 1822, y el Estado actual de Minas Gerais, donde se desarrolló la «Conjuración Minera».

Emigrantes que provenían de todas las regiones de Brasil se dirigieron a la región minera, en busca de rápida fortuna.

El rey Don José I de Portugal, perteneciente a la Casa de Bragança (1750-1777).

vincias del interior de Brasil: Mato Groso, Goias y, especialmente, Minas Gerais, llamada a jugar un papel de gran importancia por la existencia de grandes yacimientos de oro y, también, aunque en menor importancia, de diamantes. La noticia del descubrimiento de las minas de oro provocará un intenso cambio, con graves repercusiones a largo plazo sobre la economía colonial, debido a que la extracción del mineral estuvo, durante la mayor parte del siglo XVIII, en sitial de preferencia, lo que ocasionó el deterioro de otras fuerzas económicas de la colonia.

La fiebre del oro

Una de las grandes frustraciones de la colonización portuguesa en América fue, durante largos períodos, la aparente inexistencia de oro en sus territorios. La resonancia de las riquezas auríferas explotadas por España en México y Perú, tornaba aún más sensible el fracaso de los lusitanos para

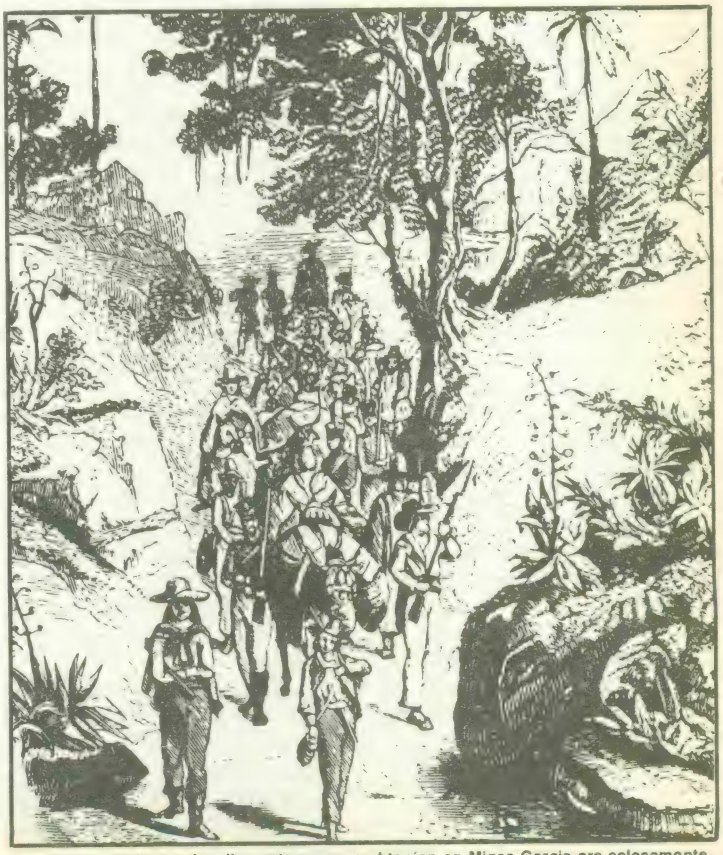
hacerse con el codiciado mineral. Uno de los objetivos de la **bandeira,** precisamente, era explorar las regiones interiores en busca de zonas auríferas, al tiempo que reducían al cautiverio a los indígenas que apresaban. Finalmente, hacia las postrimerías del siglo XVII, integrantes de una bandeira regresaron a San Pablo con las primeras noticias de haber descubierto importantes yacimientos de oro. Las continuadas excursiones que esta novedad provocó hicieron aflorar, en la región que hoy se conoce como Estado de Minas Gerais, variedades auríferas entre las que se encontraba el **ouro preto** (oro negro), de rica composición.

Los descubrimientos interesaron inmediatamente a Portugal, y pronto la corona desarrolló un sistema administrativo destinado a ejercer el máximo control sobre las riquezas que se extrajeran de las minas, con la finalidad de impedir que estas tuvieran otro destino que la Corte lusitana. Cuando las noticias cobraron vigor, innumerables expediciones partieron desde distintos puntos de Brasil hacia la región donde se encontraban las codiciadas vetas. En estas verdaderas caravanas participaron blancos (con sus esclavos negros), mestizos e indígenas; viajaban en ellas militares, sacerdotes, agricultores que abandonaban sus haciendas con la ilusión de enriquecerse rápidamente, y, desde luego, una infinita variedad de aventureros: «La afluencia de la población hacia las minas fue considerable desde comienzos del siglo XVIII; un **rush** de proporciones gigantescas que, con relación a las condiciones de las colonias, fue aún más acentuado y violento que el famoso **rush** californiano del siglo XIX. Sólo esto sería suficiente para desequilibrar la vida del país y transformar completamente su aspecto» (3).

Los efectos fueron impresionantes. Por un lado, las migraciones internas provocadas por el incentivo del oro hicieron que se poblara, aunque sin densidad, un enorme territorio hasta entonces deshabitado; por otro, este impulso determinó que la colonización portuguesa se internara en el continente sudamericano, incorporando tierras a la corona. Las transformaciones en la economía de la colonia afectaron también a los centros políticos, desde el momento en que la capital, situada en Bahia, fue transferida a Rio de Janeiro desde 1763. Hasta entonces, el eje económico estuvo situado en el norte, en el sector azucarero; ahora se trasladaba a la región minera. La necesidad de una fácil comunicación de la producción de oro y diamantes con un puerto de salida convertirá a Rio, desde entonces, en el principal núcleo urbano colonial.

La corona portuguesa estableció, como ya hemos señalado, un control mediante la creación de una administración especial para la minería, cosa que no había ocurrido durante los ciclos económicos anteriores. Se inauguró la Intendencia de Minas —de hecho se creó una intendencia en cada capitanía donde se descubría oro—, y este organismo estaba encargado de fiscalizar todo lo relacionado con la explotación y cobrar el tributo real, denominado **quinto,** puesto que ascendía al 20 por

(3) *Caio Prado Junior,* **op. cit.**, *pág. 70.*



El transporte del oro y los diamantes que se obtenían en Minas Gerais era celosamente custodiado por las fuerzas portuguesas.

La expansión de las fortunas mineras hizo la prosperidad de Villa Rica (hoy: Ouro Preto); el «Aleijadinho» creó esculturas como ésta, que se encuentra en Congonhas, frente a la basílica, y que representa a uno de los Profetas.

100 de lo extraído de las minas. Para evitar la evasión del metal se crearon las Casas de Fundición, donde era obligado almacenar el oro conseguido por los mineros para reducirlo a barras marcadas con el sello real; una vez efectuada esta operación, el mismo era devuelto al propietario y podía circular libremente. Pero la Real Hacienda utilizó también otros medios: «Como el oro era un artículo fácil de esconder gracias a su alto valor en pequeños volúmenes. Y para obviar los contrabandos que, a pesar de toda fiscalización se verificasen, se fijó una cuota anual mínima que el producto del quinto debía necesariamente alcanzar. Esta cuota, después de algunas oscilaciones, fue calculada en cien arrobas (unos 1.500 kilos). Cuando el quinto no llegaba a estas cien arrobas, procedíase al derrame, esto es, se obligaba a la población a completar la suma. No había reglamentos especiales para los procedimientos destinados a conseguirlo. Cada persona, minero o no, debía contribuir con alguna cosa, calculándose más o menos al azar sus posibilidades. Se creaban impuestos especiales sobre el comercio, casas de negocio, esclavos, tránsito por los caminos, etc. Cualquier procedimiento era lícito, siempre que se completasen las cien arrobas del tributo» (4). Cuando el ciclo descendente de la producción aurífera se inició, en la segunda mitad del siglo XVIII, la **derrama** se convirtió en un abuso intolerable para las poblaciones mineras.

Un siglo de conflictos e insurrecciones

El siglo XVIII se inicia con una serie de pruebas de fuerza entre portugueses y nativos de Brasil. Las necesidades de la corte lusitana se satisfacían —durante el período de Juan V de Portugal— con las fabulosas riquezas que las minas brasileñas proporcionaban a la metrópoli. Cierto que, en definitiva, esta prosperidad sólo brillaba en los salones de palacio, puesto que su destino final era Inglaterra u Holanda, principales proveedores del Imperio. Justamente, durante el reinado de este monarca tuvieron lugar los primeros levantamientos contra la explotación portuguesa. No todos ellos revistieron, por supuesto, un carácter separatista; pero a lo largo del siglo esta idea será madurada en un lento cambio de las mentalidades.

Revueltas bien focalizadas, pero significativas, fueron marcando la marcha del siglo, hasta llegar a la encabezada por Tiradentes. La primera de ellas tuvo como escenario, precisamente, a Minas Gerais. Se inició en 1708 y estuvo dirigida contra los forasteros, procedentes de Portugal, e incluso de otras regiones del mismo Brasil, que intentaban dedicarse a la explotación aurífera. Los paulistas, que habían capitalizado para sí el resultado de las expediciones organizadas por los bandeirantes, defendían la legitimidad de su derecho a la explotación en exclusividad de las minas de oro. La animosidad contra los **emboadas** —como se les llamó a los forasteros— se transformó por fin en lucha armada. El resultado final, una vez terminado el conflicto, fue la creación, separándola de San Pablo, de la Capitanía de las Minas del Ouro.

El segundo episodio de violencia se generó en Pernambuco, entre 1710 y 1711. La aristocracia cañera se enfrentó con los comerciantes y prestamistas portugueses de la ciudad de Recife, que a través del financiamiento de las operaciones en sus ingenios, les mantenían endeudados. En realidad, se trataba de una verdadera lucha de clases entre aristocracia rural y burguesía comercial y financiera: los primeros, instalados en Olinda, antigua villa habitada por los dueños de los ingenios; los segundos, desarrollando sus actividades en Recife, convertida en activo centro de comercio. La intervención de las fuerzas enviadas desde Portugal obligó a replegarse a los cañeros, que habían sitiado a Recife. Pero este nuevo suceso hizo germinar en los nativos la idea de que era necesario lograr una autonomía de la metrópoli.

Un nuevo conflicto que tuvo como escenario a Minas Gerais estalló en 1720; esta vez, vinculado con la obligación de presentar el oro en las Casas de Fundición. El centro de la

(4) **Ibidem**, *págs. 64-65.*

La casa de Tiradentes, actualmente reconstruida.

revuelta fue Villa Rica, la actual ciudad de Ouro Preto. Los mineros consideraban que el impuesto del 20 por 100 que establecía la corona era una verdadera expoliación y la revuelta triunfó, en su primera etapa, por lo que el gobernador, conde de Assumar, debió someterse a las exigencias de los sublevados, derogando las disposiciones más gravosas para sus intereses. Pero Assumar, una vez recobrada cierta libertad de maniobra, hizo prender a los principales entre los insurrectos, penetró con sus tropas en Villa Rica, incendió las casas de los opositores, y ejecutó bárbaramente a uno de los cabecillas para escarmiento de la población. Entre tanto, la producción aurífera seguía afluyendo hacia

Esclavos negros trabajando en el molino de azúcar en una plantación.

la metrópoli, pero hacia mediados de siglo las minas comenzaron a acusar su agotamiento.

La «Conjuración Minera»

Los sucesivos conflictos entre autoridades portuguesas y mineros, así como la violencia de la represión contra ellos desatada, no podía sino acrecer el resentimiento de los habitantes de la región de Minas Gerais. Villa Rica de Nuestra Señora del Pilar de Ouro Preto, como fue bautizada durante la época del descubrimiento de las minas auríferas, se había convertido en una pequeña ciudad al promediar el siglo XVIII. De primitivo campamento de bandeirantes había ido conformándose, poco a poco, en un casco urbano que lucía cierta bonanza económica y poseía, además, vida intelectual de interés. El espíritu religioso levantó iglesias, cuyo estilo, el barroco «manuelino», sería trascendido en tiempos de Juan V por un gusto algo afrancesado. Edificios como la Casa de los Gobernadores y la Casa dos Contos, exhibían una intención de prestigio civil que se continuaba en los ricos interiores de las casas pertenecientes a particulares. A la actividad de un hombre excepcional, que lucía sus dotes como escultor, tallista y aun arquitecto, debe la región de Minas Gerais muchos de sus valores artísticos perdurables. Ouro Preto fue un lugar donde Antonio Francisco Lisboa, «Aleijadinho» —como le denominaba el pueblo— desarrolló buena parte de su obra (5).

La reina de Portugal, Doña María I (1777-1792), con su tío y marido Don Pedro III.

Para muchos historiadores, los sucesos políticos de la Revolución Francesa repercutieron en la juventud y los intelectuales de la región minera. En general, el esquema utilizado para explicar los acontecimientos que desembocaron en la «conjuración minera», tiene similitud con el que ha sido configurado para el desarrollo de las tendencias emancipadoras en los dominios españoles de América. Se ha señalado la existencia, en Coimbra, de una docena de estudiantes brasileños que alentaban la idea de lograr la independencia de Brasil. Muchos de ellos habían residido en Francia, prosiguiendo estudios, y allí vivieron el fervor que despertaban las noticias de la revolución de las colonias inglesas en América del Norte. Entre ellos, se encontraba Domingos Vidal Barbosa, nacido precisamente en Minas Gerais; José Mariano Leal, oriundo de Río de Janeiro, y José Joaquim da Maia, también natural de la ciudad carioca. Este último, se puso en contacto epistolar con Tomas Jefferson, entonces plenipotenciario de los recién creados Estados Unidos, en París. Maia recabó el apoyo de la joven nación norteña para una eventual empresa de liberación de Brasil, a la que Jefferson respondió, con tino diplomático, que si los brasileños conquistaban por sí mismos la independencia, su nación les reconocería inmediatamente, pero, entranto, nada

(5) *Leon Tenenbaum*, **Titadentes**, *Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 52-53.*

era posible hacer atento a que su país se encontraba en paz con Portugal (6). Hubo, sin embargo, un posterior encuentro, en Nimes, entre ambos, en el cual Maia describió el cuadro de posibilidades potenciales de Brasil, así como el anhelo de independencia que animaba a muchas fuerzas sociales, entre ellas, los intelectuales. El resultado de la conferencia no cambió las cosas y poco tiempo después, Maia fallecía en la ciudad de Lisboa.

Pero Domingos Vidal Barbosa, doctorado en medicina en Burdeos, regresó a Minas Gerais, así como el igualmente graduado José Alvarez Maciel, oriundo de Villa Rica. Este último, después de estudiar filosofía en Coimbra, se trasladó a Inglaterra, donde desarrolló conocimientos en mineralogía e ingeniería. Volvía, asimismo, a Brasil, con ambiciosos proyectos de emancipación para su país. Los hijos de los ricos propietarios de yacimientos se convertían, entonces, en vehículo de las noticias revolucionarias e, incluso, de las nuevas ideas lanzadas por los enciclopedistas franceses. Entretanto, había tomado posesión del gobierno de la Capitanía de Minas el vizconde de Barbacena, don Luis Antonio Furtado de Mendoça, desde julio de 1788. Minas Gerais adeudaba a la corona, por diversos quintos impagos, una crecida suma acumulada durante varios años debido a la decadencia de la minería. A su llegada a Villa Rica, el vizconde de Barbacena estaba munido de instrucciones para hacer efectivo el cobro compulsivo del impuesto. Como se tenía experiencia, el método a seguir sería la aplicación de la «derrama», vale decir, la ejecución del cobro por la confiscación de los bienes de aquellos que no se encontraran en condiciones de pagar en metálico. No era la primera vez que tal método era resistido por los mineros —tanto así que la monarquía portuguesa espaciaba lo más posible su utilización—, y pronto cristalizó la idea de oponerse por medio de la fuerza entre los pobladores. Con los socavones mineros en plena crisis, lo que no era al fin más que una secuela del sistema de monopolio, el conocimiento de las medidas que preparaba el gobernador militar aumentó el malestar y comenzó a gestarse un movimiento clandestino que se conoció como la «Inconfidencia».

Una muestra del barroco portugués. La iglesia de San Francisco, en Ouro Preto.

El núcleo formativo de la conspiración estaba formado por hombres ilustres de Villa Rica, como los poetas Claudio Manuel da Costa, Ignacio José de Alvarenga Peixoto y, aunque menos comprometido con el movimiento, Tomás Antonio Gonzaga. El joven doctor José Alvarez Maciel animó las reuniones con el fervor de sus ideas, al igual que el médico Domingos Vidal Barbosa, y a la conspiración se sumaron

(6) *Francisco Adolfo Varnhagen,* **Historia General do Brasil,** *vol. IV, São Paulo, 1975, pág. 307.*

Escena frecuente en la sociedad colonial. Venta de esclavos.

algunos clérigos, como el Canónigo Luis Vieira da Silva y los padres Carlos Correa de Toledo e Mello, y José da Silva Oliveira Rollin. Militares se hicieron también presentes, entre ellos los tenientes coroneles Francisco de Paula Freire de Andrade, Domingos de Abrau Viera, y otros de menor grado, entre los que se encontraba un alférez de caballería: Joaquim José da Silva Xavier, también llamado **Tiradentes**, en razón del oficio de dentista que ejercía.

Tiradentes: independencia y república

El alférez había nacido en la fazenda de Pombal, situada sobre la margen derecha del Río das Mortes, cerca de San Juan del Rey, el 12 de noviembre de 1746. Su familia era de condición humilde, y al quedar huérfano cuando tenía nueve años, prosiguió al cuidado de dos de sus hermanos mayores, ambos sacerdotes. La instrucción que pudo recibir Joaquim José da Silva Xavier fue muy rudimentaria; practicó diversas actividades en el curso de su vida: vendedor ambulante, minero, dentista, y finalmente abrazó la carrera militar, sirviendo en el Regimiento de Dragones de Caballería, en Minas Gerais. Llegó a obtener el grado de Alférez, puesto que desempeñó hasta que fue apresado en 1789. La carencia de titulación universitaria era, para un nativo en el orden colonial, una barrera infranqueable para ocupar cargos públicos.

Las ideas que José Alvarez Maciel difundía acerca de la libertad y los valores republicanos, y el clima que se respiraba en Minas Gerais, hicieron de Tiradentes el mayor propagandista de las fórmulas revolucionarias. La insurrección, por otra parte, fue preparada cuidadosamente. El grupo intelectual parecía enervado por el entusiasmo ante la perspectiva de su desarrollo. En realidad, existía dos núcleos fundamentales: «El primero, el de los hombres de acción, integrado por quienes han de llevar al terreno de la realidad la idea del movimiento. El segundo, formado por intelectuales —poetas y abogados—, ocupados en especulaciones teóricas al principio, se dedicará después al planeamiento de la organiza-

ción jurídica y económica del estado» (7). Los complotados resolvieron esperar el momento en que el gobernador anunciara la aplicación de la «derrama», tan odiada por la población. El movimiento revolucionario se pondría en marcha, inmediatamente, consumando la captura de Luis Antonio Furtado de Mendoça. Tiradentes estaba encargado de llevar a cabo la peligrosa misión, y una vez cumplida, se ganaría la adhesión popular al grito de «libertad»; se descontaba que la población de Villa Rica ganaría las calles en apoyo del impulso revolucionario. Francisco de Paula Freire de Andrade, uno de los militares complotados, ocuparía la ciudad al mando de sus tropas bajo la consigna de restablecer el orden, pero inmediatamente declararía su apoyo al levantamiento. Los sacerdotes harían conocer su solidaridad con el movimiento, impulsando la sublevación popular en sus respectivas jurisdicciones, entre ellas, San Juan del Rey.

Desde el punto de vista logístico, estaba previsto el proceso inmediato. Una vez en marcha el levantamiento, el hacendado Domingos de Abreu Vieira transportaría la cantidad necesaria de pólvora hacia los frentes de combate que se establecieran para rechazar a las fuerzas portuguesas. Incluso estaba prevista la instalación de una fábrica de explosivos en lugar seguro de la retaguardia, para oponer una resistencia eficaz, y ésta sería una responsabilidad a cuidado del ingeniero José Alvarez Maciel.

El levantamiento no tendría éxito perdurable sin contar con un proyecto político a desarrollar. Y que los revolucionarios de Minas Gerais tenían claras sus responsabilidades de futuro, es visible en la serie de medidas decididas para el eventual triunfo de su causa. La forma de gobierno sería la republicana, según el acuerdo general de los complotados; la capital estaría instalada en San Juan del Rey, y se crearía una universidad en Villa Rica.

Una de las medidas que no logró el consenso general fue la decisión de decretar abolida la esclavitud; tal decisión fue postergada fundamentalmente por razones estratégicas, puesto que los revolucionarios sabían perfectamente que la sociedad minera estaba fundada, también, sobre mano de obra esclava. Los símbolos nacionales, o de la insurrección en su primera época, fueron incluso discutidos. Finalmente, ganó cuerpo la idea de Tiradentes: una bandera blanca con un triángulo rojo que era el símbolo de la Santísima Trinidad —aunque no ha faltado quien viera en él el triángulo masónico— a la cual se incorporaba una inscripción tomada de Virgilio y propuesta por el poeta Alvarenga: **Libertas ques sera Tanem** (Libertad, aunque tardía). Como puede verse, a pesar de sus connotaciones románticas, la «conjuración minera» no parece haber sido

Don Sebastián José de Carvalho e Melo, Marqués de Pombal, ministro del Rey José I, autor de importantes reformas político-administrativas en el ámbito de la corona portuguesa.

(7) *Leon Tenenbaum*, **op. cit.**, *pág. 63.*

una acción programada al calor de un entusiasmo ingenuo. Tenemos que señalar aquí nuestra discrepancia con algunos trabajos que sólo han alcanzado a ver en ella una rebelión insensata, o poco meditada. Creemos, por el contrario, a la luz de las ideas manejadas por sus protagonistas, que se trataba de un plan meditado y maduro. En él se preveía no sólo la conquista del poder político, sino también los pasos posteriores para consolidad ese mismo poder. Por otra parte, existe un aspecto que parece haber sido ignorado por algunos historiadores a la hora de realizar un balance. Se trata de la experiencia ya acumulada en la región de Minas Gerais durante las sucesivas revueltas anteriores contra la autoridad portuguesa, antes de llevar al programa revolucionario de la conjuración minera de 1789. Y no es poca casualidad que ésta, aún fracasada, se haya convertido en el antecedente más cercano del movimiento independentista de 1822.

La revolución traicionada

El alférez Joaquim José da Silva y Xavier se dirigió a Río de Janeiro para asegurarse de que los planes, en los cuales se incluía la adhesión de ciertas fuerzas de la capital de la colonia, funcionaría adecuadamente. Lejos estaba Tiradentes de sospechar que éste sería su último viaje, que finalizaría con su prisión, junto a la de todos los comprometidos en la rebelión. En efecto, la delación consumada por algunos de los complotados echaría por tierra todo el andamiaje del movimiento minero. El primero de los delatores sería el coronel de un disuelto regimiento de auxiliares, Joaquim Silveiro dos Reis. Este

Lectura de la sentencia a los implicados en la «Conjuración Minera», cuadro del pintor brasileño Leopoldino de Faria (1880).

personaje, dedicado a los negocios, debía crecidas sumas al estado, y por medio de su acto esperaba obtener beneficios de la corona y la condonación de sus deudas. Cuando este hecho tenía lugar, corría el 15 de marzo de 1789; Barbacena, una vez en conocimiento de los sucesos que se avecinaban, dejó que la noticia de que la conspiración estaba al descubierto se difundiera por Villa Rica, esperando que así aparecerían nuevos delatores. No se equivocaba, en efecto, al primer denunciante siguieron otros dos: Basilio de Brito Malheiro do Lago, e Ignacio Correia Pamplona. Considerando que el tiempo era un factor de inapreciable importancia a partir de ese momento, Barbacena suspendió la aplicación de la «derrama», con lo cual desactivaba el detonador de la revolución, y dedicó sus esfuerzos a destruir la conspiración.

Cuando tienen lugar las primeras detenciones en Villa Rica, Tiradentes se encuentra en Río de Janeiro ajeno a los sucesos, aunque seguido de cerca por dos agentes del gobernador que estaban al tanto de sus propósitos. Por otra parte, la recepción que espera a la puesta en marcha de los planes revolucionarios es ahora distante; Río no parece estar demasiado dispuesta a unirse a la conjuración minera. Cuando Tiradentes decide regresar, se encuentra con que le han sido retenidos sus papeles. La señal era clara, y se instala clandestinamente en casa de un amigo. Ignorando lo que sucedía en Villa Rica, envía a un sacerdote, Ignacio Nogueira, en busca de Silveiro dos Reis, que se encontraba en la capital. Precisamente, se trataba de uno de los delatores, que intentaba conocer el paradero del alférez para redondear su traición. Detenido el sacerdote, fue sometido a tormento hasta que confesó el lugar donde se ocultaba Tiradentes.

El rey Don Juan VI de Portugal. Regente desde 1792, por enfermedad de la reina María I, y rey desde 1816 a 1826.

El juicio de los revolucionarios tuvo una duración de tres años, y fue llevado minuciosamente por jueces enviados de Portugal con instrucciones muy concretas. La sentencia fue leída a los procesados el 19 de abril de 1792. Resultaban condenados a muerte en la horca, Tiradentes, Alvarenga, Freire de Andrade, el doctor Maciel, Abreu Vieira, Vaz de Toledo, Oliveira López, Vidal Barbosa, los hermanos Rezendes y Amaral Gurmel. La pena comportaba la confiscación de los bienes y la infamación para hijos y nietos de los ejecutados. Una vez cumplida la pena de ahorcamiento, el cuerpo de Tiradentes sería decapitado y descuartizado.

Del expediente incoado en el proceso, se desprenden claudicaciones de muchos de los integrantes de la conspiración, buscando aliviar sus condenas. Tiradentes, sin em-

Plaza de Tiradentes, en Ouro Preto, ciudad donde se desarrolló la mayor parte de su actividad revolucionaria.

Grabado de Tiradentes. Detrás, la bandera blanca, con el triángulo y la divisa: «Libertad, aunque tardía».

bargo, no sólo se mantuvo firme, sino que se atribuyó la mayor parte de las responsabilidades en la actividad revolucionaria. La sociedad minera, no obstante, difícilmente vería morir de tal manera a lo mejor de su élite intelectual, e incluso sacerdotes y militares criollos, sin guardar un resentimiento profundo contra los ejecutores de tal hecho. Esto último no fue ignorado ni por los jueces ni por el abogado que siguió la defensa de los reos, ni por la misma corte portuguesa. El letrado que se encargó de la defensa procuró salvar a los elementos más representativos de la sociedad nativa, ofreciendo como presa a la justicia colonial a un criollo que no pertenecía a las familias patricias: el alférez Joaquim José da Silva Xavier. En cierta forma, se puede afirmar que el abogado de los acusados escoge la víctima (8).

Por otro lado, los jueces dictaron la sentencia primera en conocimiento de que la voluntad de la reina, entonces María I de Portugal, había adelantado los procedimiento que facilitaban la conmutación de la pena de muerte. Fue, esta sentencia, entonces, un refinamiento de crueldad mental. Por carta regia del 15 de octubre de 1790, en efecto, se señalaban ya estos extremos (9). De modo que, pocas horas después, se comunicó a todos los condenados, menos a Tiradentes, que la pena de muerte se transformaba en prisión de duración variable.

La justicia debía cobrar una víctima, y no por casualidad ésta fue el hombre que menos títulos tenía para defender en la sociedad que se había propuesto liberar. El 21 de abril de 1789, a las 11 de la mañana, fue designado para el suplicio de Tiradentes, en Río de Janeiro. Sin duda, el temor al pueblo era intenso, puesto que toda la tropa estaba apostada en las calles. Si el alférez Silva Xavier había demostrado su valor escuchando sin temblar la sentencia, lo dejaría afirmado durante la ejecución: sólo pidió a su verdugo que hiciera breve el suplicio. El ensañamiento con el cadáver fue todo un exponente de la crueldad del régimen. Ajusticiado en Río, su cuerpo fue descuartizado; su cabeza expuesta en Ouro Preto, y piernas y brazos diseminados por el territorio de Minas Gerais para servir de escarmiento. Su casa fue arrasada, y su descendencia declarada infame.

Desde luego, Tiradentes no fue un teórico revolucionario, sino un hombre de acción que siguió con fidelidad ideales que, en definitiva, entrarían en la escena histórica en un futuro muy cercano. Uno de los primeros actos de los protagonistas del Grito de Ipiranga, que en septiembre de 1822 proclama la libertad e independencia de Brasil, fue demoler el monolito que infamaba la memoria de Tiradentes. A pesar de los desdichados versos del poeta Tomás Gonzaga en la prisión, que lo pintaban como «pobre, sin respeto y loco», el pueblo, que suele escoger a sus héroes, restableció el significado que el alférez de Minas Gerais tenía en la lucha por la emancipación. Hoy en día, una de las ciudades de Minas Gerais lleva el nombre de Tiradentes, el igual que una de las plazas de Río de Janeiro. ■ **N. M. D.**

---

(8) **Ibidem**, *págs. 95-104.*

(9) *Francisco A. Varnhagen, op. cit., vol. IV, pág. 320.*

«Los Anarquistas»

Una antología de la canción libertaria italiana

Eduardo de Guzmán

«GUIMBARDA», que tiene en su ya extensa colección de discos y «cassettes» varias e interesantes selecciones de cantos protestatarios e himnos rebeldes de las más diversas tendencias, épocas y países, edita ahora en España una obra extraordinaria llamada a tener amplia difusión y eco en nuestro país. Se trata del lanzamiento al mercado de una carpeta conteniendo dos grandes discos con una impresionante antología de la canción libertaria italiana entre 1864 y 1969. Bajo el título genérico de «Los Anarquistas», magníficamente interpretadas por un excelente grupo musical, incluye veintiocho composiciones —anónimas y populares las más; de autores conocidos y famosos las menos— que reflejan con fiel exactitud la larga y accidentada historia del movimiento libertario italiano con sus ilusionadas esperanzas de un mañana y un mundo mejores, con sus encendidas protestas, sus cárceles y sus innumerables mártires.

SORPRENDERÁ a muchos descubrir que esta antología no solo recoge himnos y canciones de los tiempos de la Primera Internacional o de la etapa trágica y agitada de la propaganda por el hecho. Sorprenderá, naturalmente, a quienes engañados por una propaganda tan constante como falaz abrigan la equivocada creencia que las ideas anarquistas pertenecen a un pasado remoto y que si tuvieron influencia decisiva en los albores del movimiento obrero, carecen de toda vigencia en el último tercio del siglo XX. Con comprensible extrañeza advertirán que casi la mitad de las composiciones incluidas en estos discos cantan las luchas y sacrificios de los trabajadores italianos durante la presente centuria tanto en su propia patria como en el extranjero; dentro de Italia con la participación anarquista en la ocupación de fábricas de 1919, en el combate incesante contra el fascismo mussoliniano, en el movimiento partisano y en la lucha contra la reacción capitalista que sigue al final de la segunda guerra mundial; fuera con el papel destacado que propagandistas obreros de la talla de Sacco y Vanzetti desarrollan en tierras americanas o con los miles de libertarios que vienen a España a defender las libertades amenazadas en la hora más dramática de nuestra historia.

Una mayoría de las canciones tienen la fuerza, la frescura y el acento popular de lo espontáneo y anónimo. Aunque pueden ser obra de un solo autor, se advierte en general que son producto de múltiples aportaciones de quienes sufren en las cárceles, presencian los hechos que narran o expresan los deseos o la protesta de unos trabajadores en huelga. A veces la música es original; otras se adaptan letras intencionadas a composiciones ya famosas. Entre los autores conocidos destacan las canciones de Pietro Gori, militante anarquista que pasó la mitad de su vida en las cárceles y en el exilio; es posible que desde el punto de vista formal tenga algunos de los defectos que le criticaba acremente Gramsci, pero sus obras tienen un vigor que les hace ser cantadas todavía hoy no solo por los obreros libertarios, sino también por liberales, socialistas y comunistas. Junto al nombre de Gori, cabe consignar los de Carlo Monticelli y Luigi Molinaria.

La temática de los himnos y canciones es muy diversa. Van desde las coplas de los exiliados de mediados del siglo pasado a la canción dedicada a Giuseppe Pinelli, al anarquista «suicidado» por la policía milanesa en diciembre de 1969 en vista de la imposibilidad de hacerle confesar un delito que no había cometido. Entre los himnos sobresalen los dedicados a la rebelión, al primero de mayo, a los trabajadores del mar y a la paz. Impresionan por sus tintes angustiosos los cánticos relativos al interrogatorio y la ejecución de Sante Caserio, a la muerte de Nicola Sacco y Bartolomé Vanzetti y al entierro del ya mencionado Pinelli.

Interesante desde el punto de vista musical e histórico esta antología de la canción libertaria a la que acompaña un breve folleto, con la traducción castellana de todos los textos italianos, demuestra la renovada vitalidad de unas ideas que muchos califican peyorativamente de utópicas, ignorando voluntariamente que las realidades de hoy son las utopías de un ayer cercano y que sin el afán de transformación superadora de cuanto le rodea, la raza humana seguiría sepultada todavía en las tinieblas del paleolítico.
■ **E. de G.**

Napoleón en su voz

Textos elegidos
y comentados por
Fernando Díaz-Plaja

Conociendo la trayectoria posterior de Napoleón se hace difícil verle como un hombre de izquierdas, un peligroso jacobino. Y sin embargo así fue considerado tras la caída de Robespierre, quizá porque éste le había conseguido ascensos, aunque Napoleón era más amigo de un hermano del tribuno, Robespierre el joven. Todo ello hizo que tras el 10 Termidor y el fin del Terror el joven general resultara sospechoso y se le quitara el mando. Impetuosamente protesta el joven Bonaparte ante lo que podríamos llamar los comisarios políticos de la época, los diputados que París colocaba junto a los militares en campaña para que no se repitiera la deserción de Dummoriez.

Napoleón Bonaparte hacia 1796, después de Lodi, antes de Castiglione, durante su admirable campaña de Italia. (Cuadro de Guérin).

«A los representantes del pueblo con misión en el ejército de Italia:

Me habéis quitado mis cargos, declarado sospechoso; heme aquí degradado sin haber sido juzgado o juzgado sin haber sido oído...

... ¿No se me ha visto luchar ya contra los enemigos interiores, ya como militar contra los extranjeros?

He sacrificado el residir en mi tierra, he abandonado mis bienes, lo he perdido todo por la república.

Después presté servicio en Tolón, obteniendo alguna distinción y en el ejército de Italia merecí una parte de los laureles que obtuvo la toma de Saorgio, de Oneille y de Tanaro. Al descubrirse la conspiración de Robespierre, mi conducta fue la de un hombre que acostumbra a no mirar más que a sus principios. No se me puede, pues, negar el título de patriota. Entonces, ¿por qué se me declara sospechoso sin oirme? ¿Por qué se me detiene a los ocho días de recibir la noticia de la muerte del tirano?» (1).

Se le acepta en las filas conservadoras del Directorio que se encontrará pronto con que el peligro de los que todavía creen en el «mito Robespierre» es poco comparado con el de los realistas que vuelven a levantar la cabeza. Bonaparte es nombrado por Barrás comandante general de París, y éste es el parte de guerra que hace el joven militar tras la batalla del 15 Vendimiario. Ya entonces maneja con soltura una cierta demagogia. No le basta con dar un sucinto informe de lo ocurrido; tiene

(1) *Napoleón:* **De Córcega a Santa Helena.** *Escritos y discursos. Barcelona, 1840, pág. 25.*

Bonaparte en la escuela de Brienne. (Dibujo de Job).

que presumir de su aversión a verter sangre de compatriotas.

«...A las cuatro, las columnas de rebeldes desembocaron en todas las calles para formarse. Se debió aprovechar este instante tan crítico aún para las tropas más aguerridas para fulminarlas; pero la sangre que había de correr era francesa; además, había que dejar que estos desgraciados, mancillados ya por el crimen de la sublevación, se mancharan aún más por el del fratricidio; a los insurrectos había de tocar el honor de los primeros tiros.

A las cinco menos cuarto, los rebeldes ya formados comenzaron el ataque por todos lados; fueron derrotados en todas partes. Corrió la sangre francesa, el crimen y la vergüenza de esta terrible jornada cayeron sobre los sediciosos» (2).

Este primer triunfo le confirma en la confianza de Barrás y poco después es nombrado general en jefe del ejército francés en Italia. Fue el 27 de febrero de 1796 y Napoleón tiene solamente veintiséis años. Su primera proclama al ejército es una muestra de habilidad. El mal no se oculta, el bien se promete a cambio de un esfuerzo. Si sabe combatir el soldado tendrá el doble premio que en toda la historia ha animado a la tropa: la gloria y el botín.

«Cuartel general, Niza, 7 de germinal del año IV». (27 de marzo, 1796).

«Soldados: Estáis desnudos, mal alimentados; el gobierno os debe mucho y nada puede daros. Vuestra paciencia, el ánimo que mostráis en medio de estos peñascos es admirable, pero no os proporcionan gloria alguna, ningún resplandor os ilumina. Voy a llevaros a las llanuras más fértiles del mundo. Caerán en vuestro poder ricas provincias y grandes ciudades; allí encontraréis gloria y riquezas. Soldados de Italia, ¿os faltará el valor o la constancia?» (3).

La primera coalición antifrancesa nace en 1792. La componen Austria, Prusia, Cerdeña. Después entraron Gran Bretaña, España, Nápoles, Toscana y los Estados Papales. Prusia firmó la paz separada en abril de 1795. España lo hizo en julio del mismo año. Quedaba para Napoleón la tarea de hacer abandonar la liga a Cerdeña en mayo de 1796; Nápoles cayó en octubre del mismo año y Austria firmó la paz de Campoformio en octubre de 1797.

«Proclama al ejército: Cuartel general Cherasco, 7 de floreal del año IV». (26 abril, 1796).

«Napolón Bonaparte, primer Cónsul». (Litografía de la época).

(2) **Ob. cit.**, *pág. 30.*

(3) **Napoleón en Italia, Egipto y Siria, sacado de su correspondencia militar.** *Barcelona, 1859, pág. 69.*

Cuatro figuras claves en la juventud de Bonaparte: Barras, miembro del Directorio, posteriormente vizconde de Barras; Kléber, vencedor en Monte Thabor y Heliópolis, durante la campaña napoleónica de Egipto, asesinado en el Cairo, cuando mandaba las tropas francesas de ocupación, tras la marcha de Bonaparte; Junot, duque de Abrantes, uno de los Mariscales más díscolos del Imperio; Murat, Gran Duque de Berg, posteriormente rey de Nápoles, el mejor jefe de la caballería napoleónica.

«Soldados: En quince días habéis obtenido seis victorias; habéis cogido veintiuna banderas, cincuenta y cinco piezas de artillería, varias plazas fuertes; habéis hecho quince mil prisioneros; habéis matado o herido más de diez mil hombres.

...Faltos de todo, todo lo habéis suplido. Sin cañones habéis ganado batallas; sin puentes habéis cruzado ríos; sin calzado habéis hecho marchas forzadas; sin aguardiente y muchas veces sin pan habéis pasado la noche al raso...

...Pueblos de Italia: el ejército francés viene a romper vuestras cadenas; el pueblo francés es el amigo de todos los pueblos; venid a su encuentro con confianza; vuestras propiedades, vuestra religión y vuestras costumbres serán respetadas...

...Hacemos la guerra como enemigos generosos y no tenemos rencor más que a los tiranos que os esclavizan» (4).

Tanta victoria junta obliga normalmente a la maledicencia. El clásico temor desde César a que un general triunfante aspire al trono intensifica los rumores sobre su ambición. Napoleón emplea el sarcasmo para defenderse.

«Al Directorio Ejecutivo. Cuartel General. Milán, 21 de Vendimiario del año IV». (12-X-1796).

«Desde que estoy en Milán, ciudadanos directores, me ocupo de hacer la guerra a los sinvergüenzas; he mandado juzgar y castigar a varios; he de denunciarles a otros. Haciéndoles una guerra abierta es evidente que pongo en contra mía mil voces que tratarán de minar la opinión. Supongo que si hace dos meses pretendía ser duque de Milán, ahora querría ser rey de Italia; pero mientras duren mis fuerzas y vuestra confianza, haré una guerra implacable, tanto a los bribones como a los austriacos» (5).

Como tantos invasores de Italia que le han precedido, Napoleón tiene que olvidarse del cargo religioso del Papa para atacarle en su calidad de jefe de Estado. Cuando consiga la paz de Tolentino mostrará un respeto para el vencido que tiene que congraciarle con los católicos europeos.

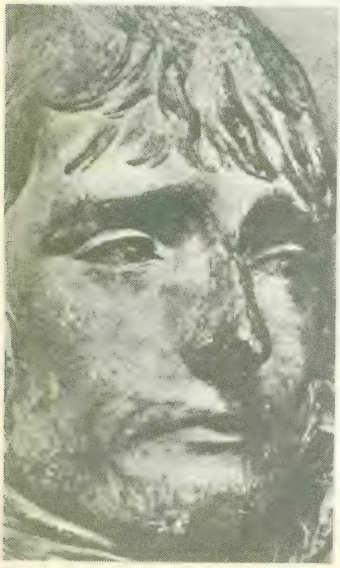
«Verona, 3 pluvioso año V». (22 de enero de 1787).

«Al ciudadano Cacault:

Tendréis la bondad, ciudadano ministro, de salir de Roma seis horas después del recibo de esta carta y venir a Bolonia. Os han humillado indignamente en Roma y no han perdonado medio para haceros salir de ahí; resistid ahora a todas las instancias y abandonad la capital...»

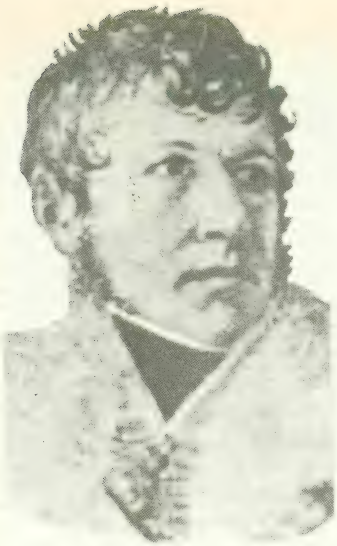
Carta al general Matliei, adjunta a la precedente:

«Los extranjeros que tienen dominada a la corte de Roma han querido y quieren todavía perder a ese hermoso país; las palabras de paz que os encargué llevar al Santo Padre han sido sofocadas por esos hombres para quienes la gloria de Dios no significa nada..., vos sois testigos de que deseaba la paz y del anhelo con que he procurado evitar los



El general Bonaparte hacia 1799 (durante su campaña de Egipto), escultura de Corbet.

(4) **De Córcega..., ob. cit.**, *pág. 42.*
(5) **Ob. cit.**, *pág. 52.*



horrores de la guerra... Os ruego que aseguréis a Su Santidad que, suceda lo que suceda, puede permanecer en Roma sin ninguna clase de inquietud...» (6).

* * *

«A Su Santidad el Papa Pío VI. Tolentino, Ventosio año V» (19-II-1797).

«Debo dar gracias a Vuestra Santidad por las cosas lisonjeras que contiene la carta que se ha tomado la molestia de escribirme.

Acaba de firmarse la paz entre la república francesa y Vuestra Santidad y me felicito de haber podido contribuir a su tranquilidad particular.

Aconsejo a Vuestra Santidad que desconfíe de las personas que se hallan en Roma vendidas a las cortes enemigas de Francia o que se dejan llevar exclusivamente de pasiones rencorosas que causan la pérdida de los estados...» (7).

Los logros conseguidos por la República Francesa son impresionantes. Tras presumir de su triunfo, Napoleón asegura modestamente que "igual lo hubiera hecho cualquiera de los miembros del Directorio».

«Paz de Campo-Formio».

«Al Directorio Ejecutivo. Passeriano, 19 vendimiario año-VI». (10-X-1797).

«Están a punto de terminarse las negociaciones; esta noche firmaremos la paz definitiva o se romperán las negociaciones.

Las condiciones principales son:

...IIº La libertad gana: República cisalpina (3 millones de habitantes; nuevos límites de Francia, 4 millones; en total, siete millones y medio de habitantes...

...Creo haber obrado como cada individuo del Directorio hubiera hecho en mi lugar» (8).

Napoleón está en Egipto y, naturalmente, lanza una proclama a los habitantes del país. Naturalmente, también usará en ella reiteradamente del nombre de Dios. La Revolución no ha hecho esa alusión políticamente oportuna en Francia, pero Egipto es otra cosa.

«A los jeques, Ulemas y habitantes de las provincias de Gaza, Ramleh y Jaffa. Cuartel General de Jaffa, 19 de ventoso del año VII». (8-III-1799).

«Dios es clemente y misericordioso.

Os escribo la presente para haceros saber que he venido a Palestina para arrojar de ella a los mamelucos y al ejército de Djezzar-Bajá.

Porque, ¿con qué derecho Djezzar-Bajá ha extendido sus vejámenes a las provincias de Jaffa, Ramleh y Gaza que nó forman parte de su bajalato?

...Mi propósito es que los cadies continúen como de ordinario sus funciones de administración de justicia; que, sobre todo, sea protegida y respetada la religión y que las mezquitas sean frecuentadas por todos los buenos musulmanes; sólo de Dios proceden los bienes, es El quien da la victoria...» (9).

...Pero el botín esta vez no está en el campo de batalla, sino en el París que ha dejado en paz y que se agita ahora en manos de varias facciones.

(6) **Ob. cit.**, *pág. 58.*

(7) *Napoleón:* **Escritos y discursos.** *Madrid, 1846, pág. 63 (se citará por la fecha).*

(8) **Ob. cit.**, *(1846), pág. 97.*

(9) **De Córcega...**, **ob. cit.**, *pág. 101.*

Maximiliano Robespierre, una de las figuras señeras de la Revolución y protector del joven Bonaparte. (Grabado de la época).

Abandonando el ejército junto al Nilo, Napoleón vuelve a Francia y se queja altamente de que mientras él conseguía la gloria, los franceses se peleaban por móviles insignificantes. Así acusa a Barrás:

«¿Qué habéis hecho de la Francia que os dejé tan brillante? Os dejé la paz y encuentro la guerra; os dejé victorias y encuentro reveses; os dejé los millones de Italia y encuentro por todas partes leyes de despojo y miseria. ¿Qué habéis hecho de los cien mil franceses que yo conocía, todos compañeros de mi gloria? Han muerto.

Este estado de cosas no puede durar; antes de tres años nos llevaría al despotismo... Ya es tiempo de que se devuelva a los defensores de la patria la confianza a que tienen tanto derecho...» (10).

La opinión es favorable al único que puede mostrar decisión reconocida y dotes de mando comprobados en el campo de batalla. Bonaparte se decide al golpe de Estado de Brumario.

«Al pueblo francés.

París, 24 brumario, año VIII». (12 de noviembre, 1799).

«La Constitución del año II perecía; no había sabido garantizar vuestros derechos ni garantizarse a sí misma. Multiplicados ataques le robaban para siempre el respeto del pueblo; odiosas y avaras facciones se repartían el dominio de la república...

...¡Franceses!, la república consolidada y elevada de nuevo en Europa a la categoría que jamás debiera haber perdido, verá realizarse todas las esperanzas de los ciudadanos y cumplir su glorioso destino.

Prestad como nosotros el juramento que hacemos de ser fieles a la república una e indivisible fundada en la igualdad de la libertad y en el sistema representativo.

Por los cónsules de la República. Riger, Ducos, Bonaparte, Sieyes». (11).

Y tras el gran golpe de Estado, el pequeño Bonaparte tiene demasiado altura para compartir el mando con tres políticos de segunda. Pronto será Primer Cónsul. En calidad de tal se dirige al enemigo constante de Francia desde que empezó la Revolución: Inglaterra. Se ha acabado el Terror, hay estabilidad en Francia, ¿por qué seguir combatiéndonos?

«A S.M. el Rey de Gran Bretaña e Irlanda. París, 4 de nivoso del año VIII». (25 de diciembre, 1799).

«Llamado por el voto de la nación francesa para ocupar la primera magistratura de la República, creo conveniente, al tomar posesión del cargo, participárselo directamente a Vuestra Majestad.

La guerra que desde hace ocho años arrasa las cuatro partes del mundo, ¿ha de ser eterna? ¿No hay medio alguno de entenderse?

¿Cómo pueden las dos naciones más florecientes de Europa, más poderosas y fuertes de lo que exigen su seguridad y su independencia sacrificar el fomento del comercio, la prosperidad interior, el bienestar de las familias a ideas vana de grandezas? ¿Cómo no comprenden que la paz es la primera de las necesidades, así como la gloria mayor?... (12).

...Pues porque están condenados a ello. La segunda coalición europea con la que tiene de enfrentarse está formada por Gran Bretaña, Rusia, Turquía, Austria, Nápoles, Portugal. Rusia se retira de la coalición en 1800. Austria es derrotada en Marengo y Napoleón, como tantas veces hará en el futuro, ofrece la paz a quien venció:

«A Su Majestad el Emperador

(10) **Escritos y discursos** *(1846), pág. 109.*

(11) **Ob. cit.,** *(1846), pág. 155.*

(12) **De Córcega..., ob. cit.,** *pág. 105.*

«...Nuestra caballería estaba de tal modo desmantelada que se tuvo que reunir a los oficiales a quienes quedaba un caballo para formar cuatro compañías de 150 hombres cada una. Los generales desempeñaban en ellas el cargo de capitanes y los coroneles el de suboficiales». (Del Boletín del Gran Ejército, durante la Campaña de Rusia).

y Rey. Marengo, 27 de pradial del año VIII». (16 de junio de 1800).

«Tengo el honor de escribir a Su Majestad para hacerle saber el deseo del pueblo francés de poner término a la guerra que devaste nuestros países.

Sobre el campo de batalla de Marengo, en medio de sufrimientos y rodeado de 15.000 cadáveres, exhorto a Vuestra Majestad a escuchar la voz de la humanidad y a no permitir que la población de dos valerosas y potentes naciones se mate por intereses que le son ajenos. Me corresponde a mí hacer presión sobre S. M., ya que estoy más cerca del teatro de la guerra. Su corazón no puede estar tan vivamente conmovido como el mío» (13).

Las victorias militares van afianzando su posición política. La extrema izquierda ha desaparecido como fuerza y el pretendiente a la corona que se hace llamar Luis XVIII, se dirige al Primer Cónsul en nombre de la legitimidad. Bonaparte contesta y el título que usa para el Borbón indica ta su negativa posterior. La táctica es la que empleará Franco con D. Juan.

«Al Conde de Provenza. París, 20 fructidor año VIII». (7-IX-1800).

«Señor: he recibido su carta; le doy las gracias por las cosas amables que en ella me dice.

No debe usted desear su regreso a Francia: Le sería necesario pasar por encima de cien mil cadáveres.

Sacrifique su interés al sosiego y al bienestar de Francia... La historia se lo tendrá en cuenta.

No soy insensible a las desgracias de su familia... Contribuiré muy gustoso a la comodidad y tranquilidad de su retiro» (14).

...Porque no tiene ningún interés en abandonar un puesto para el que se siente llamado y preparado. El paso siguiente en su carrera es el mismo que han llevado a cabo después tantos dictadores. El nombramiento temporal se hará permanente. Napoleón *se sacrifica* **ante la voluntad del pueblo francés.**

«Alocución del Primer Cónsul al Senado. París, 15 de Termidor del año X». (3 de agosto de 1802).

«Senadores: La vida de un ciudadano pertenece a su patria. El pueblo francés quiere que le sea consagrada la mía entera. Obedezco a su voluntad.

Al darme una nueva prueba, una prenda permanente de su confianza me impone el deber de apoyar su sistema legal en instituciones previsoras...» (15).

El pueblo francés sigue insistiendo en aumentar sus honores y él sigue aceptando. Ahora, en 1804, se trata ya de una corona, la de Emperador. El teniente de artillería Bonaparte ha alcanzado su fabulosa meta.

«Respuesta al Senado. 10 de frimario del año XII». (1-XII-1804).

«Subo al trono donde me ha llamado el voto unánime del Senado, del pueblo y del ejército, con el corazón lleno del sentimiento de los grandes destinos de este pueblo que, en medio de los campos de batalla, fui el primero en saludar con el nombre de grande.

Desde mi adolescencia le dediqué todos mis pensamientos; y, debo decirlo aquí, mis alegrías y mis penas no se rigen hoy más que por la felicidad o por la desgracia de mi pueblo.

Mis descendientes conservarán este trono durante mucho tiempo. En los campos de batalla serán los primeros soldados del ejército, sacrificando su vida por la defensa de su país.

Magistrados: Ellos no perderán nunca de vista que el desprecio a las leyes y el quebran-

(13) **Ob. cit.**, *pág. 113.*

(14) **Ob. cit.**, *pág. 118.*

(15) **Ob. cit.**, *pág. 132.*

«...Soldados de mi vieja Guardia: Me despido de vosotros. Desde hace veinte años os he encontrado constantemente en el camino del honor y de la gloria...». (La despedida de la Guardia, en Fontainebleau, 20 de abril de 1814).

Entrevista de Napoleón con Pío VII. (Cuadro de J.-L. Demarne).

El 18 Brumario. (Cuadro de F. Bouchot, pintado en 1840. Museo del Castillo de Versalles).

tamiento del orden social no son más que el resultado de la debilidad y de la indecisión de los príncipes.

Vosotros, Senadores, cuyos consejos y cuyo apoyo no me ha faltado nunca en las circunstancias más difíciles, transmitiréis vuestro espíritu a vuestros sucesores. Sed siempre el sostén y los primeros consejeros de este trono tan necesario para la felicidad de este vasto imperio» (16).

La coronación impresionará a muchos franceses con su pompa y esplendor, pero para otros muchos, especialmente los que han mantenido sus ilusiones revolucionarias, lo considerarán risible. He aquí algunos de los pasquines que aparecieron en París con tal motivo. El «artista romano», naturalmente es el Papa traído prácticamente como prisionero al acto.

«El Senado conservador y otros comediantes ordinarios de S. M. darán el domingo próximo, 2 de diciembre, a beneficio de una familia indigente de Córcega la primera representación de:

"Emperador a pesar de todo el mundo".

Comedia de gala de gran espectáculo, adornada con cantos, evoluciones y trajes.

Nota: Un artista célebre de Roma representará uno de los primeros papeles obligados» (17).

...Napoleón se encontrará con el mismo problema que sus sucesores en el intento de dominar a Europa. Inglaterra puede bloquear todas las comunicaciones marítimas. Contra ello intentamos cerrarle los puertos...

«Decreto constitutivo del bloqueo continental». Berlín, 21 de noviembre, 1805.

«Al Conde de Provenza. Señor: he recibido su carta; le doy las gracias por las cosas amables que en ella me dice. No debe usted desear su regreso a Francia: Le sería necesario pasar por encima de cien mil cadáveres. Sacrifique su interés al sosiego y al bienestar de Francia... La historia se lo tendrá en cuenta. No soy insensible a las desgracias de su familia... Contribuiré muy gustoso a la comodidad y tranquilidad de su retiro». La táctica es la que empleará Franco con Don Juan. (Luis XVIII, rey de Francia y de Navarra, grabado sobre acero de P. Audouin. Col. Simond).

Napoleón, emperador de los franceses y rey de Italia, considerando:

1.º Que Inglaterra no admite el derecho de gentes seguido universalmente por todos los pueblos.

2.º Que reputa como enemigo a todo individuo que pertenece a un estado enemigo...

3.º Que extiende a las ciudades y puertos de comercio no fortificados, a las radas y desembocaduras de los ríos, el derecho de bloqueo que, según la razón y la costumbre de todos los pueblos cultos no es aplicable, sino a las plazas fuertes...

...Nos hemos resuelto aplicar a Inglaterra las costumbres que ha consagrado la legislación marítima.

...En consecuencia de lo cual hemos decretado y decretamos los siguiente:

Art. 1.º Las islas británicas quedan declaradas en estado de bloqueo.

---

(16) **Ob. cit.**, *pág. 155.*

(17) Karmin, Otto: **Revue historique de la Revolution Française.** *Reims, 1914.*

Una imagen de Napoleón, alusiva a su campaña de Egipto. (París, Biblioteca Nacional).

2.º Quedan interrumpidos todo comercio y correspondencia con las islas británicas.

...5.º Se prohíbe el comercio de géneros ingleses y toda mercancía perteneciente a Inglaterra o procedente de sus fábricas y colonias queda declarada de buena presa.

...7.º Todo buque que venga directamente de Inglaterra o sus colonias o que de ellas haya venido después de la publicación de este decreto no será recibido en ningún puerto...

...11.º Nuestros ministros de Relaciones Exteriores, de Guerra, de Marina, de Hacienda, de Policía y nuestros directores generales de Correos quedan encargados, cada uno en lo que le atañe, de la ejecución del presente decerto» (18).

...Pero esa medida actúa contra los intereses comerciales de media Europa y, por tanto, contra su política, por lo que Napoleón —como Hitler casi siglo y medio después— tendrá que imponer con su ejércitos su voluntad en cada caso. Ocurrirá con Portugal y con España...

«De cualquier modo que sea —terminó el Emperador—, aquella malhadada guerra de España ha sido una verdadera plaga y la primera causa de las desgracias de Francia... Esto es lo que me ha perdido» (19).

La palabra endiosarse se emplea para describir a quien, tras los éxitos, llega a considerarse superior al mortal común. Napoleón llegará a ese estadio cuando los niños de Francia tengan que aprender un catecismo, según el cual «honrar y servir a nuestro Emperador es... honrar y servir a Dios mismo».

«El Catecismo Imperial. Lección VIII sobre los deberes hacia el Emperador», 1808.

«Pregunta: "¿Cuáles son los deberes de los cristianos en relación con los príncipes que los gobiernan y cuáles son nuestros deberes particularmente hacia Napoleón I, nuestro emperador?".

Respuesta: "Los cristianos deben a los príncipes que los gobiernan y nosotros en particular debemos a Napoleón I, nuestro emperador, el amor, el respeto, la obediencia, la fidelidad, el servicio militar, los tributos ordenados para la conservación y defensa del Imperio y de su trono; nosotros le debemos además ple-

(18) **De Córcega...**, **ob. cit.**, *pág. 231.*
(19) Napoleón: **Memorial de Santa Helena**, *ed. esp. s. f., 11-138.*

Napoleón, de A. Appiani. (Milán, Pinacoteca Brera).

garias fervientes por su salud y para la prosperidad espiritual y temporal del Estado.

Pregunta: ¿Por qué estamos obligados a todos estos deberes para con el Emperador?

Respuesta: Primeramente porque Dios que ha creado los imperios y los distribuye según su voluntad, colmando de dones a nuestro Emperador, en la paz como en la guerra, le ha hecho ministro de su poder y de su imagen sobre la tierra. Honrar y servir a nuestro Emperador, es, pues, honrar y servir a Dios mismo.

Pregunta: ¿No hay motivos particulares que deben unirnos más fuertemente a Napoleón I nuestro Emperador?

Respuesta: Sí, porque es aquel que Dios ha suscitado en las circunstancias difíciles para restablecer el culto público de la religión santa de nuestros padres y para ser su protector. El ha devuelto y conservado el orden público por su sabiduría profunda y activa; defiende al Estado con su brazo poderoso; se ha convertido en el ungido del Señor por la consagración que ha recibido del Soberano Pontífice, jefe de la Iglesia Universal.

Pregunta: ¿Qué se debe pensar de aquellos que faltasen a su deber respecto a nuestro Emperador?

Respuesta: Según el apóstol San Pablo, esos resisten al orden establecido por Dios mismo y se harían dignos de la condena eterna» (20).

El bloqueo continental no es ni completo ni eficaz. Inglaterra, la gran enemiga, sigue en pie. Hay que ir a batirse en su propio terreno, pero ¿cómo pasar el estrecho? La escuadra británica sigue siendo la mejor del mundo, mientras su ejército no podría enfrentarse

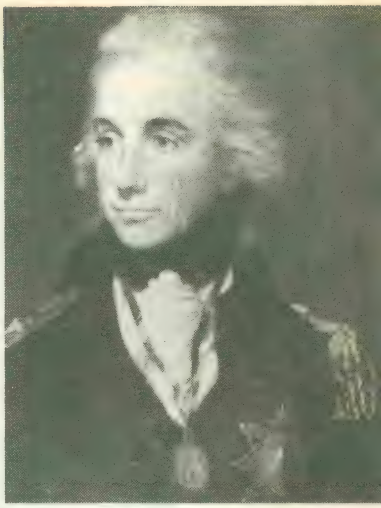
---

(20) Henon, M.: **Lectures Historiques.** *París, 1938.*

Napoleón. Caricatura del siglo XIX. (París, Biblioteca Nacional).

La familia Imperial. Grabado de Epinal. (Museo de «L'Imagerie»).

Bonaparte, Primer Cónsul. (Cuadro de Ingres, regalado por el Emperador a la ciudad de Lieja, en 1803).



El almirante inglés Nelson (1758-1805). Vencedor de Napoleón en las batallas navales de Abukir y Copenhague, y en la decisiva de Trafalgar sobre las flotas conjuntas española y francesa, que pondría fin a un tiempo a la vida del ilustre marino y a los proyectos napoleónicos de invasión de Inglaterra, el 21 de octubre de 1805.

con el francés. Napoleón, como Hitler después, pide sólo ser dueño del mar una jornada para trasladar sus invencibles tropas.

«Al Vicealmirante Decrés. Campamento de Boulogne, 15 de Termidor del año XIII» (4 de agosto de 1805).

«Le devuelvo la carta del señor Beurnonville. Todas las noticias relativas a Nelson parecen dudosas; ¿qué diablos habrá ido a hacer en el Mediterráneo? ¿Tienen, pues, veinte barcos de línea? No saben lo que les espera. Todo está aquí en marcha y si durante doce horas somos dueños de la travesía, Inglaterra ha muerto...» (21).

(21) **De Córcega..., ob. cit.**, *pág. 178.*

Nelson estaba en esos momentos buscando a los barcos coaligados francos-españoles a los que derrotará en Trafalgar. La empresa contra Inglaterra es imposible.

En cambio en tierra sigue invencible. Tras Austerlitz, Austria firma la paz por separado en Presburgo (dic. 1805). Tras Jena es Prusia la que se inclina (oct. 1806), y Rusia llegará a aliarse con Francia en 1807. La reina de Prusia intentará conseguir en los salones, o quizá en el dormitorio, lo que no ha logrado su marido en el campo de batalla. Napoleón lo comenta irónicamente a su mujer.

«A la Emperatriz Josefina. Tilsit, 8 de julio de 1807.

La reina de Prusia es realmente encantadora: está llena de coquetería conmigo pero no estés celosa: soy una tela encerada sobre lo que todo esto no hace más que resbalar. Me costaría demasiado caro hacer el galán» (22).

(22) **Ob. cit.**, *pág. 285.*

Ahora sí puede decir que es un Emperador reconocido y aceptado por todo el mundo. Y aún lo aceptarán más cuando se case con María Luisa de Austria, tras divorciarse de Josefina que tiene dos defectos importantes: No es de familia real y se ha demostrado incapaz de darle un heredero.

«Mensaje al Senado. Palacio de las Tullerías, 27 de febrero de 1810.

Senadores: Hemos hecho salir para Viena con el carácter de embajador extraordinario a nuestro primo el príncipe de Neufchâtel, a fin de que pida en nuestro nombre la mano de la archiduquesa María Luisa, hija del Emperador de Austria.

...Hemos querido contribuir poderosamente a la felicidad de la presente generación. Los enemigos del continente han fundado su prosperidad en sus disensiones y discordias: en adelante no podrán ya alimentar la guerra suponiendo en Nos proyectos incompatibles con los vínculos y deberes de parentesco que acabamos de contraer con la casa reinante de Austria» (22 bis).

La vuelta a la Patria de los vencedores de Austerlitz, de Jena y de Eylau, de Friedland y de innumerables campañas... (Grabado francés de la época).

Napoleón comete el gran error de abrir el frente oriental cuando la península ibérica está consumiendo hombres y material. En su campaña de 1812 contra Rusia, su antigua aliada como recuerda a los soldados, se prepara para una nueva victoria.

«Alocución al ejército. Wolkowiski, 22 de junio de 1812.

¡Soldados!

La segunda guerra de Polonia ha empezado. La primera terminó en Friedland y Tilsit; en Tilsit fue donde juró Rusia alianza eterna a Francia y guerra a Inglaterra. Ahora infringe sus juramentos. No quiere dar explicación alguna de su extraña conducta hasta que las águilas francesas hayan vuelto a pasar el Rhin, dejando en este lado a nuestros aliados a su discreción...

...La paz que concluiremos... pondrá término a esa orgullosa influencia que Rusia ejerce hace cincuenta años sobre los negocios de Europa» (23).

Lo que no podía imaginar Napoleón, ocurre. Los rusos prefieren quemar su capital que verla en manos enemigas. Las últimas líneas vaticinan la catástrofe con que se va a enfrentar el ejército francés.

«Vigésimo Boletín del Gran

(22 bis) **Ob. cit.**, *pág. 280.*
(23) **Escritos y Discursos** *(1846), pág. 294.*

Ejército. Moscú, 17 de septiembre 1812.

...Moscú, una de las ciudades más bellas y ricas del mundo, no existe. El día 14 los rusos pegaron fuego a la Bolsa, al Mercado y al Hospital. El 16 se levantó un viento muy fuerte; 300 o 400 malvados incendiaron la ciudad por quinientas partes a un tiempo por orden del gobernador Rostopchin... Había 1.600 iglesias, más de 1.000 palacios e inmensos almacenes; casi todo ha quedado consumido por el fuego; sólo se ha librado el Kremlin.

...Los recursos con que el ejército contaba han disminuido considerablemente por esta causa...» (24).

La retirada de Rusia vista en toda su dimensión trágica por la pluma de Napoleón, escrito que sólo recuerda informes anteriores por el leve optimismo sobre lo que pasará «tras unos días de descanso». El boletín de la «Grande Armée» subrayará las palabras de su jefe.

«Al señor Maret, duque de Bassano, ministro de Relaciones Exteriores.

Dubrowna, 18 de nov. de 1812.

...Desde la última carta que le he escrito nuestra situación ha empeorado. Las heladas y los fríos rigurosos de 16 grados han hecho perecer a casi todos nuestros caballos, es decir, a treinta mil. Nos hemos visto obligados a quemar más de trescientas piezas de artillería y una inmensa cantidad de furgones. Los fríos han aumentado mucho el aislamiento de los hombres. Los cosacos se han aprovechado de esta nulidad absoluta de nuestra caballería y de la artillería para inquietarnos y cortarnos las comunicaciones, de forma que estoy bastante inquieto por el mariscal Ney que se quedó en retaguardia con tres mil hombres para hacer volar Smolensko. Por lo demás algunos días de descanso, de buena alimentación y sobre todo caballos y material de artillería, nos restablecerían. El enemigo tiene sobre nosotros la costumbre y la experiencia de los movimientos sobre el hielo, lo que le da, en invierno, inmensas ventajas...».

* * *

«Boletín del Gran Ejército. Molodeschno, 3 de diciembre, 1812.

Hasta el 6 de noviembre el tiempo ha sido inmejorable y el movimiento del ejército se realizó con el mayor éxito. El frío comenzó el siete. Desde este momento hemos perdido cada noche varios centenares de caballos que morían en el vivac. Llegados a Smolensko habíamos perdido ya muchas acémilas de caballería y artillería...

...Nuestra caballería estaba de tal modo desmantelada que se tuvo que reunir a los oficiales a quienes quedaba un caballo para formar cuatro compañías de 150 hombres cada una. Los generales desempeñaban en ellas el cargo de capitanes y los coroneles el de suboficiales. El Emperador no perdía de vista en todos sus movimientos a este escuadrón sagrado mandado por el general Grounchy y a las órdenes del rey de Nápoles» (25).

Por primera vez Napoleón habla al Senado como perdedor. La culpa de las derrotas, sin embargo, no es él sino las defecciones. Sigue confiando en que los franceses sean dignos de sí mismos... y del Emperador, claro.

«París, 19 de diciembre de 1813.

Camafeo representando en actitud de César Augusto a Napoleón Bonaparte. (Col. Príncipe Napoleón).

(24) **Ob. cit.**, *pág. 300.*

(25) **Ob. cit.**, *pág. 261.*

Las armas francesas se han distinguido con brillantes victorias en esta campaña. Defecciones sin ejemplo han hecho inútiles estas victorias. Todo se ha vuelto contra nosotros. Sin la energía y unión de los franceses la misma Francia peligraría...

...Mis pueblos no pueden temer que la conducta política de su emperador haga jamás traición a la gloria nacional. Por mi parte confío en que los franceses serán constantemente dignos de sí mismos y de mí» (26).

El Senado prefiere entablar negociaciones con el enemigo que avanza en todos los frentes. Napoleón se irrita y recuerda sus beneficios a quienes ahora le traicionan.

«He prohibido la impresión de vuestro mensaje por incendiario. Once doceavas partes del cuerpo legislativo están compuestas de buenos ciudadanos; los conozco y tendré consideraciones con ellos, pero la otra parte está llena de facciosos y vuestra comisión es de ese número. [Se componía de Laine, Raymonard, Mayne, De Biran y Flangerge.] Laine es un traidor que sostiene correspondencia con el príncipe regente [de Inglaterra] por conducto de Déseze; lo sé y tengo pruebas de ello; los otros cuatro son facciosos... No son los momentos en que debemos rechazar al enemigo los indicados para exigirme un cambio con la Constitución...

...Volved a vuestros hogares... Aun suponiendo que yo hubiera cometido faltas, no debierais hacerme reconvenciones en público; la ropa sucia se lava en casa, y en cuanto a lo demás, Francia me necesita más que yo a Francia» (21).

El Senado insiste y no queda más que la abdicación formal y la despedida dramática a la legendaria Vieja Guardia. No se suicida, advierte, para poder escribir el relato de las glorias que han vivido juntos.

«Orden general. En Fontainebleau, 4 de abril de 1814.

...El Senado se ha permitido disponer del gobierno francés olvidando que debe al Emperador el poder de que ahora abusa; que él ha salvado a una parte de sus componentes del huracán de la revolución y sacado de la oscuridad y protegido a la otra del odio de la nación... Mientras la fortuna se ha mostrado fiel al soberano, esos hombres le han sido fieles y no se han oído quejas contra los abusos del poder... Si debe considerarse (el emperador) como único obstáculo a la paz, hace este último sacrificio a Francia; en consecuencia ha enviado al príncipe de la Moscowa, y a los duques de Vicence y de Tarento a París a fin de entablar negociaciones. El ejército puede estar seguro de que su felicidad nunca estará en contradicción con la felicidad de Francia» (28).

* * *

«Palacio de Fontainebleau, 11 de abril de 1814.

Habiendo proclamado las potencias aliadas que el emperador Napoleón era el único obstáculo que se oponía al restablecimiento de la paz en Europa, el emperador Napoleón, fiel a sus juramentos, declara que renuncia por sí y sus herederos a los tronos de Francia e Italia y que no hay sacrificio alguno personal, incluso el de la vida, que no esté dispuesto a hacer a los intereses de Francia».

* * *

«Despedida de la Guardia. Fontainebleau, 20 de abril de 1814.

Soldados de mi vieja guardia: Me despido de vosotros. Desde hace veinte años os he encon-

(26) **Ob. cit.**, *pág. 336.*
(27) **Ob. cit.**, *pág. 338.*
(28) **Ob. cit.**, *pág. 344.*

Tras Austerlitz, Austria firma la paz por separado en Presburgo (dic. 1805). Tras Jena es Prusia la que se inclina (oct. 1806). Y Rusia llegará a aliarse con Francia en 1807.

trado constantemente en el camino del honor y de la gloria... Con hombres como vosotros nuestra causa no estaría perdida pero la guerra sería interminable: hubiera significado la guerra civil para hacer a Francia más desdichada. Por tanto, he sacrificado todos mis intereses al de la patria. Me voy. Vosotros, amigos míos, continuad sirviendo a Francia... No lamentéis mi suerte; si he consentido en sobrevivir es por servir aún a nuestra gloria; quiero escribir las grandes cosas que hemos hecho juntos. ¡Adiós hijos míos! Querría estrecharos a todos contra mi corazón; que abrace al menos a vuestra bandera! [besa la bandera que le ofrece el general Petit]. ¡Adiós una vez más, mis viejos camaradas! ¡Que este último beso llegue a vuestros corazones!» (29).

Tras tascar el freno en la isla de Elba, la vuelta a Francia. Su proclama suena un poco como las que lanzara siendo un general del ejército revolucionario. Como Mussolini muchos años después, se considerará engañado por la plutocracia a la que salvó del rencor proletario. Napoleón levanta su bandera tricolor que Luis XVIII sustituyó por la blanca de los Borbones anterior a 1789 y anima al pueblo contra los emigrados que han vuelto triunfantes.

«Al ejército. Golfo Juan, 1.º de marzo de 1815.

Soldados: No hemos sido vencidos. Dos hombres salidos de nuestras filas [Angerau y Marmont, generales del ejército] han traicionado nuestros laureles, a su país, a su príncipe y a su bienhechor.

Aquellos que hemos visto durante veinticinco años recorrer toda Europa para suscitar enemigos contra nosotros, maldiciendo nuestra bella Francia, pretenden mandar y encadenar nuestras águilas; ellos que nunca soportaron nuestras miradas, ¿toleraremos que hereden el fruto de nuestros gloriosos trabajos, que se apoderen de nuestros honores y de nuestros bienes, que calumnien nuestra gloria?...

...Soldados: en mi destierro he oído vuestra voz. He llegado a través de todos los obstáculos y de todos los peligros...

Vuestro general llamado al trono por la elección del pueblo y llevado en triunfo por vosotros ha vuelto; venid a su encuentro.

¡Arrancad los colores que la nación proscribió y que durante veinticinco años sirvieron de emblema a todos los enemigos de Francia! Ostentad esta escarapela tricolor: la llevabais en vuestras grandes jornadas...

...La victoria avanzará a paso de carga. El águila con los colores nacionales volará de campanario en campanario hasta las torres de Nôtre Dame. Entonces podéis mostrar con honra vuestras cicatrices. Entonces podéis vanagloriaros de lo que habéis hecho: ¡eréis los libertadores de la patria»! (30).

Waterloo. La derrota ha llegado esta vez para siempre. Como en otros casos de la historia —Víctor Manuel III de Italia, por ejemplo—, Napoleón cree que abdicando en su hijo salvará la dinastía, ya que no su corona.

«Declaración al pueblo francés:

Franceses. Al comenzar la guerra para mantener la independencia nacional, contaba con la unión de todos los esfuerzos, de todas las voluntades y con el concurso de todas las autoridades nacionales; en esto me fundaba para esperar el éxito y había desa-

(29) **De Córcega...**, **ob. cit.**, *pág. 266.*

(30) **Ob. cit.**, *pág. 267.*

«...La paz que concluiremos... pondrá término a esa orgullosa influencia que Rusia ejerce hace cincuenta años sobre los negocios de Europa». (Alocución al Ejército. Wolkowiski, 22 de junio de 1812).

Batalla de Jena (octubre de 1806). Ilustración de Epinal.

fiado todas las declaraciones de las potencias contra mí. Las circunstancias parecen haber cambiado.

Me ofrezco en holocausto al odio de los enemigos de Francia. ¡Ojalá sean sinceros en sus declaraciones y sea a mi persona a quien nunca hayan podido soportar!

Mi vida política ha terminado y proclamo a mi hijo, con el título de Napoleón II, Emperador de los franceses...

Uníos todos para la salvación pública y para continuar siendo una nación independiente.

En el palacio del Elíseo el 22 de junio de 1815» (31).

En un gesto último que cree causará impacto en Inglaterra, Napoleón huyendo de sus enemigos franceses se entrega a Gran Bretaña. Al sentirse defraudado, como siempre, apelará a la historia.

«Mis descendientes conservarán este trono durante mucho tiempo. En los campos de batalla serán los primeros soldados del ejército, sacrificando su vida por la defensa de su país...». (El emperador, grabado romántico).

(31) **Ob. cit.**, *pág. 269.*

Napoleón I visitando la tumba de Federico el Grande de Prusia, en Postdam, tras la derrota del ejército prusiano en Jena. (Ilustración de Epinal).

Napoleón con el rey de Roma en sus rodillas y rodeado de sus sobrinos, cuadro de Horace Vernet, 1810. (Museo del Castillo de Versalles).

S. S. Pío VII (Bernabé Chiaramonti), 1740-1823. Papa de 1800 a 1823. Por el Tratado de Lunéville (1801) recuperó los Estados Pontificios. Consagró Emperador de los franceses a Napoleón en 1804. En 1809 tuvo que exiliarse a Savona y posteriormente a Fointenebleau, tras la invasión de sus Estados por las tropas napoleónicas. Volvió a Roma en 1814, tras la derrota de Napoleón en Leipzig. Después de Waterloo, acogió a los familiares del Emperador bajo su protección y trató, en vano, de mejorar la suerte del prisionero de Santa Elena.

«Al príncipe regente de Inglaterra. Rochefort, 13 de julio de 1815.

Alteza Real: Expuesto a las facciones que dividen mi país y a la enemistad de las principales potencias de Europa, he terminado mi carrera política. Vengo, como Temístocles, a sentarme junto al hogar del pueblo británico. Me pongo bajo la protección de sus leyes que requiero de Vuestra Alteza Real como del más poderoso, más constante y más generoso de mis enemigos» (32).

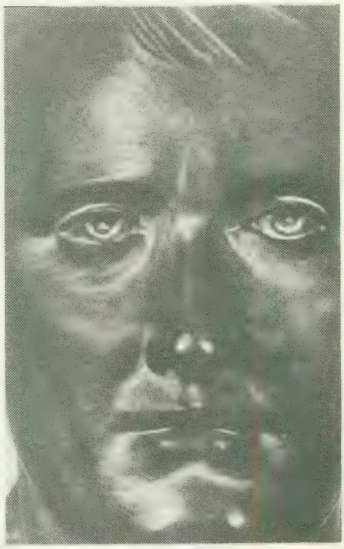
«4 de agosto de 1815.

Protesto solemnemente aquí, ante el cielo y los hombres,

(32) **Ob. cit.**, *pág. 272.*

«Alteza Real: Expuesto a las facciones que dividen mi país y a la enemistad de las principales potencias de Europa he terminado mi carrera política. Vengo, como Temístocles, a sentarme junto al hogar del pueblo británico. Me pongo bajo la protección de sus leyes que requiero de Vuestra Alteza Real como del más poderoso, más constante, más generoso de mis enemigos». (Carta de Napoleón al príncipe regente de Inglaterra, posteriormente Jorge IV, fechada en Rochefort, el 13 de julio de 1815). En la ilustración, Jorge IV de Inglaterra (1762-1830). Regente (por incapacidad mental de su padre), de 1810 a 1820. Rey de 1820 a 1830.

«...Las heladas y los fríos rigurosos de 16 grados han hecho perecer a casi todos nuestros caballos, es decir, a treinta mil. Nos hemos visto obligados a quemar más de trescientas piezas de artillería y una inmensa cantidad de furgones. Los fríos han aumentado mucho el aislamiento de los hombres...». (Carta del Emperador al duque de Bassano, fechada en Dubrowna, el 18 de noviembre de 1812). Napoleón en Rusia, según la imaginería de la época.



Contemplando este busto de Napoleón emperador, obra de Houdon, el historiador Michelet lo calificó de «siniestro enigma».

«Apoteosis de Napoleón». Ilustración de Epinal.

contra la violencia que se me hace, contra la violación de mis sagrados derechos al disponer por la fuerza de mi persona y mi libertad. Vine libremente a bordo del "Bellerophon"; no soy prisionero; soy huésped de Inglaterra. Vine a instigación del mismo

La abdicación de Napoleón en Fontainebleau, el 14 de abril de 1814. (Grabado de la época).

Napoleón I, de Isabey. (Biblioteca Nacional de París, Gabinete de los Dibujos).

capitán que dijo tener órdenes de su gobierno de recibirme y de llevarme a Inglaterra con mi séquito si me agradaba. Me presenté de buena fe para ponerme bajo la protección de las leyes de Inglaterra. En cuanto estuve a bordo del "Bellorophon" entré en el hogar del pueblo británico. Si el gobierno, al dar orden al capitán del "Bellorophon" de recibirme así como a mi séquito, no quiso sino tenderme una emboscada ha faltado al honor y deshonrado su pabellón.

Si este acto se consumase sería en vano que los ingleses quisieran en lo sucesivo hablar de su lealtad, de sus leyes y de su libertad: la fe en la palabra británica se habrá perdido con la hospitalidad del "Bellorophon". Apelo a la historia: ella contará que un enemigo que hizo durante mucho tiempo la guerra al pueblo inglés, vino libremente en su infortunio a buscar un asilo bajo sus leyes, ¿qué mayor prueba podía darle de su estimación y confianza? Pero ¿cómo respondió Inglaterra a tal magnanimidad? Fingió tender una mano hospitalaria a este enemigo; y cuando se entregó de buena fe le inmoló. A bordo del "Bellorophon", en el mar» (32).

Las últimas palabras napoleónicas corresponden a su testamento. La personalidad

(33) **Ob. cit.**, *pág. 272.*

Waterloo o «La muerte y Napoleón», según el dibujante inglés Rowlandson.

orgullosa, la seguridad en sí mismo no han desaparecido a pesar de las humillaciones recibidas por su carcelero. Está seguro que su hijo oirá hablar de su padre «al universo». Y en cuanto a sus derrotas siempre fueron debidas a la traición, nunca a falta de saber militar o a su excesiva ambición. Oficialmente perdona a los que le abandonaron, pero, de verdad, al escribir sus nombres, los denuncia a la historia.

El frente de Smolensko, durante la campaña de Rusia de 1812. (Grabado contemporáneo, de Faber du Fauer. Gabinete de Estampas, Biblioteca Nacional de París).

«Muero en la religión apostólica y romana en el seno de la cual nací hace más de cincuenta años.

Deseo que mis cenizas reposen a orillas del Sena en medio de ese pueblo francés que tanto amé.

Siempre he estado satisfecho de mi muy querida esposa María Luisa; conservo hacia ella hasta el último momento los más tiernos sentimientos; le ruego que vele por preservar a mi hijo de las emboscadas que rodean, cada vez más, su infancia.

Recomiendo a mi hijo que no olvide jamás que ha nacido príncipe francés y que no se preste a ser un instrumento en manos de los triunviros que oprimen los pueblos de Europa. No debe jamás combatir ni perjudicar a Francia de ninguna manera; debe adoptar mi divisa: "Todo por el pueblo francés". Muero prematuramente, asesinado por la oligarquía inglesa y su sicario Sir Hudson Lowe; el pueblo inglés no tardará en vengarme.

Napoleón en Santa Elena. Ilustración de Epinal. (Museo de «L'Imaginerie»).

«Las charlas de Napoleón en Longwood», acompañan al Emperador el Gran Mariscal Bertrand, los generales Montholon y Gourgaud, el conde de Las Cases y su fiel servidor Marchand. (Grabado decimonónico).

Ilustración, en forma de adivinanza, de principios de siglo. En este «Bouquet Imperial» se pueden localizar, por silueta, el emperador, la emperatriz María Luisa y el rey de Roma.

Los dos resultados desgraciados de las invasiones de Francia cuando aún me quedaban recursos en gran número, se deben, sin duda, a las traiciones de Marmont, Augereau, Talleyrand y Lafayette. Yo los perdono. ¡Que la posteridad francesa pueda perdonarlos como yo!

Doy las gracias a mi buena y excelentísima madre, al cardenal, a mis hermanos José, Luciano, Jerónimo; Paulina, Julia, Hortensia, Catalina y a Eugenio por el interés que por mí han conservado; perdono a Luis el libelo que ha publicado en 1820; está lleno de afirmaciones falsas y de documentos falsificados...

...Lego a mi hijo, las cajas, órdenes y demás objetos tales como vajillas, camas de campaña, armas, silla de montar, espuelas, vasos de mi capilla, libros, ropa blanca que ha servido para mi cuerpo y uso...

...Deseo que este pequeño legado le sea querido como algo que le recuerde la memoria de un padre del cual le hablará el universo...» (34). ■ **F. D.-P.**

(34) **Ob. cit.**, *pág. 296.*

«Las Cuatro Epocas», ilustración romántica sobre las diversas etapas de la vida de Napoleón.

«...Deseo que este pequeño legado le sea querido como algo que le recuerde la memoria de un padre del cual le hablará el universo...». (Del testamento de Napoleón). En la imagen, la estatua del Emperador en Los Inválidos.

MADRID, DIA 12 DE MAYO DE 1950. DIARIO ILUSTRADO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

UNA DIVISION DE LA FLOTA NORTEAMERICANA HA VISITADO PALMA DE MALLORCA

Arriba: el crucero «Newpot News», buque insignia del comandante de la sexta Escuadra norteamericana, vicealmirante Jhon J. Ballentini, que con otras tres unidades ha permanecido unos días en la bahía de Palma de Mallorca; abajo: el capitán general de Baleares, D. Eduardo Sáenz de Buruaga, saludando al comandante del crucero insignia. Entre ambos, el almirante Jhon J. Ballentini. (Fotos Sabater y Cifra.)

(«ABC», 12-V-1950.)

«THE MIRROR» DESTACA LA LIBERTAD Y EL ORDEN DEL PUEBLO ESPAÑOL

"Sesenta mil judíos fueron salvados de la persecución hitleriana"

Los Angeles 29. El director de The Mirror, *Virgil Pinkley, ha publicado un segundo artículo sobre España, en el que, entre otras cosas, afirma que muchos españoles y los extranjeros residentes en España reconocen que hoy supera el imperio de la ley y el orden en el país a cualquier época desde años atrás.*

Recuerda la importancia que concedió Churchill a que España no secundara a Alemania durante la guerra, y afirma que hay libertad de cultos y no existe persecución religiosa ni contra los judíos, aportando en apoyo de su tesis palabras pronunciadas en la Cámara de Representantes norteamericana por el diputado judío Abraham J. Multer, en el sentido de que los judíos que habitan en España gozan de libertad y bienestar.

«Más de 60.000 judíos —afirma Pinkley— fueron salvados de la persecución hitleriana por la generosidad de las autoridades españolas, que les permitieron entrar en el país y ayudaron después a que continuasen a puerto seguro».

Termina su artículo el director de The Mirror *afirmando que diferentes periodistas que han estado en España, le afirmaron que virtualmente podían escribir allí lo que se les antojara, que sus despachos no son censurados y que pueden celebrar libremente conferencias telefónicas con París, Londres y otras ciudades de fuera de España.*

«España —concluye— no comprende la actitud de los Estados Unidos o de los miembros no comunistas de la O. N. U. Pero el Régimen y el pueblo se niegan a implorar su admisión en la familia de las naciones.»

(«ABC», 30-V-1950.)

CLAMOROSO HOMENAJE DE DESPEDIDA A CONCHITA PIQUER

Se lo rendirá esta noche, en el **teatro Calderón**, el público de Madrid, con motivo de la inmediata partida para Buenos Aires de la genial artista

CON SUS LINDAS CANCIONES VOLVERA A ABRIR ALLA TORRENTES DE VIVO ESPAÑOLISMO

[illegible]

EL LUNES, DESPEDIDA DEL PUBLICO DE MADRID

LA VIRGEN DE GUADALUPE FUE CORONADA EL DOMINGO EN UNA SOLEMNE CEREMONIA QUE PRESIDIO EL JEFE DEL ESTADO, EN LA PLAZA DE LA ARMERIA

Doña Carmen Polo de Franco ofrendó la diadema, que el patriarca obispo de Madrid-Alcalá colocó sobre la imagen

EL CAUDILLO RECIBIO, DESPUES DE LA CEREMONIA, A LOS MISIONEROS MEJICANOS Y NORTEAMERICANOS Y A UNA MULTITUD DE PEREGRINOS

Con un día espléndido y la asistencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y de su esposa, doña Carmen Polo, se celebró el domingo por la mañana, en la plaza de la Armería, el solemne acto de coronación de la Virgen de Guadalupe, Patrona de las Américas, como culminación del Congreso Guadalupano Iberoamericano, efectuado durante la semana.

Banderas nacionales y de los países hispanoamericanos engalanaban la plaza de la Armería, en el centro de la cual se levantaba un gran estrado recubierto con tapices y alfombras, en dos planos, a los que daba acceso amplia grada. En el plano superior se instaló un altar, que presidía la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, bajo templete de airosas columnas. El estrado estaba rodeado por muchachos del Frente de Juventudes, con sus guiones, y por jóvenes de las distintas ramas y organizaciones de Acción Católica, con banderas y estandartes. También se encontraban al pie del estrado muchachas de la Acción Católica mejicana, ataviadas con los trajes típicos y portando una gran bandera de su país.

A las once el vasto recinto se hallaba ocupado totalmente por los invitados y millares de fieles. En las primeras filas figuraban numerosos enfermos e impedidos. También, y ocupando los lugares acotados al efecto, el cabildo catedral, nutridas representaciones de párrocos y superiores de órdenes religiosas, consejos de Acción Católica, congregaciones, peregrinos hispanoamericanos y otros fieles.

VITORES Y ACLAMACIONES ACOGEN LA PRESENCIA DEL CAUDILLO

A las once y media entró en la plaza de la Armería Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y seguido de los jefes de las Casas Militar y Civil, teniente general Martín Alonso y marqués de Huétor de Santillán; segundos jefes, contraalmirante Nieto Antúnez y D. Fernando Fuertes, y ayudantes de servicio. Rindieron honores fuerzas de la Casa Militar, con bandera y banda. Interpretado el himno nacional, la multitud, que llenaba la plaza, prorrumpió en vítores y aplausos al Caudillo.

REPRESENTACIONES QUE ASISTIERON AL ACTO

Su Excelencia se situó en el estrado, en la parte del evangelio y bajo dosel, con su esposa, doña Carmen Polo, y los jefes de sus Casas Civil y Militar y ayudantes. En la parte de la epístola, y también bajo dosel, con el escudo pontificio, se situó el nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, acompañado de los arzobispos y obispos de Méjico, Camagüey, Monterrey, Ciudad Trujillo, Astorga, Ciudad Rodrigo, Santiago de Chile, Sigüenza, Honduras, nuncio apostólico de El Salvador, Ayacucho, Colón (Panamá), Chaco paraguayo, Nueva Segovia (Filipinas), Bilbao, Córdoba, Barbastro y el vicario de la Guinea española.

En el plano inferior se situaron el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo; presidente del Consejo del Reino y de las Cortes, D. Esteban Bilbao; los ministros de Marina, almirante Regalado; de Justicia, señor Fernández-Cuesta, y de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, y el capitán general de la primera región, teniente general Muñoz Grandes. Detrás se colocaron el Ayuntamiento de Madrid y la Diputación, en corporación y bajo mazas, presididos por el teniente de alcalde, Sr. Alonso de Celis y marqués de la Valdavia, respectivamente. En otros sillones se sentaron el subsecretario de Justicia, Sr. Arcenegui; director general de Asuntos de América, del ministerio de Asuntos Exteriores, marqués del Prat; director del Instituto de Cultura Hispánica, Sr. Sánchez Bella; la delegado nacional de la Sección Femenina, señorita Pilar Primo de Rivera; el director general de Seguridad, D. Francisco Rodríguez Martínez, y el jefe superior de Policía, Sr. Santandreu. En el lugar destinado al efecto ocuparon asientos los embajadores de Portugal, Perú, Brasil y Costa Rica y los jefes de las Misiones diplomáticas de El Salvador, Chile, Paraguay y otras representaciones.

(«ABC», 30-V-950.)

S. S. EL PAPA RECIBE A DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO

CIUDAD DEL VATICANO. Un momento de la audiencia que el Santo Padre concedió, en su biblioteca privada, a S. E. la Señora doña Carmen Polo de Franco y a sus hijos, los Marqueses de Villaverde.

•

En las restantes fotografías, la esposa del Jefe del Estado español, acompañada del embajador de España en la Santa Sede, a su paso por las estancias vaticanas; los marqueses de Villaverde a la salida de la audiencia pontificia, y la egregia dama con sus hijos y séquito, en la escalera regia, después de orar en la basílica de San Pedro.

(Fotos Cif.)

«DIOS UNIO EN LA VIRGEN GUADALUPANA A ESPAÑA Y MEJICO, Y LO QUE EL UNIO, EL HOMBRE NO PUEDE SEPARARLO»

Palabras del arzobispo de la capital azteca en una reciente ceremonia de Pontifical

EL ACTO PUEDE CONSIDERARSE COMO EL PRELUDIO DE LOS QUE VAN A CELEBRARSE EN ESPAÑA CON MOTIVO DEL ANUNCIADO CONGRESO

Méjico 7. (Crónica de nuestro corresponsal.) «Esa imagen, rodeada de flores, colocada entre las dos banderas, la de Méjico y la de España, representa la manera como María de Guadalupe abraza en su perfume a las dos naciones, y las funde en su amor.» Así ha dicho el excelentísimo y reverendísimo señor arxobispo de Méjico, D. Luis María Martínez, en las sentidas palabras que ha pronunciado durante la solemne misa pontifical que ha celebrado en la Catedral de Méjico, y en la que ha bendecido una imagen de la Virgen guadalupana, que será coronada dentro de unos días en España. Otras frases del arzobispo han sido: En ese altar están simbolizadas tres madres; la del Cielo, que lo es de todos; España, que es madre para vostros —españoles— y es Madre Patria para nosotros, los mejicanos, también es madre nuestra. Una Madre que, desde el cielo, une a las otras dos, madre e hija, con lazos espirituales indestructibles. Por eso, María del Tepéyac será el nexo que una a la Madre y a la Hija, a España y a Méjico, como las unió siempre, porque la Virgen guadalupana se apareció en España, ya que este territorio la pertenecía, y la Virgen se apareció por la fe y religiosidad españo,as; pudiendo decirse que la Virgen y España realizaron la obra de cristianización del Continente. Si Dios unió en este vínculo de la Virgen guadalupana a Méjico y a España, lo que Dios unió el hombre no lo puede separar.

La función religiosa celebrada en la magnífica catedral metropolitana de la Nueva España en esta mañana dominical puede considerarse como emotivo preludio de los actos que van a tener lugar en España durante este mes de mayo —mes de María— en honor de la Virgen de Guadalupe. Miles de personas de la colonia española llenaban las naves del templo —tocadas cin peineta y mantilla las damas—. El ministro de Portugal, Sr. Sousa, con los diplomáticos españoles residentes en Méjico, y con los presidentes de los centros españoles, ocupaban el lugar de honor. En el altar mayor, entre rosas, con la enseña tricolor mejicana a un lado, y la bicolor de España al otro, una fiel reproducción —obra del pintor español Manuel de Azpiroz— de la Virgen de Guadalupe, ricamente enmarcada en plata, por donación de los asturianos de Llanes que residen en Méjico. Esta imagen será coronada en la plaza de la Armería de Madrid otra vieja imagen de la misma Virgen.

Precioso final de la ceremonia las danzas ante la Virgen de un grupo de muchachas ataviadas con trajes indios, penachos de plumas en las cabezas y sonajas en las manos, enormes pendientes y adornos de espejuelos; muchachas que, con la gracia monorrítmica de sus menudos pasos de baile y con la alegría del colorido de sus vestiduras —al pecho la imagen de la Virgen de Guadalupe—, llamaban a gritos a la película en tecnicolor.

Pero emotiva sobre todo la ceremonia cuando, llegado el momento de la Elevación, han surgido —inesperadas— precedidas de un toque de corneta, las notas solemnes de la Marcha Real española.

(«ABC», 13-V-1950.)

MUEBLES DE OFICINA
GARCIA HERMANOS
Hortaleza, 63 (esq. a Farmacia). Tel. 21 00 89.

EN EL PALACIO DE EL PARDO

El Caudillo recibe a más de 200 peregrinos norteamericanos, presididos por varios prelados

«Encontraréis en España —afirmó Franco— unos espíritus despiertos que saben donde está el mal y conocen cómo han de defenderse»

Madrid. 17.—Esta mañana, en el Palacio de El Pardo, S. E. el Jefe del Estado recibió a una peregrinación norteamericana, compuesta por más de 200 personas, y presidida por dos Charles R. Helmsing, obispo auxiliar de St. Louis; don Peter Edward Davis, obispo de San Juan de Pueerto Rico, y don James Edward McMahus, obispo de Ponce (Puerto Rico), presentados por el padre Conrad Simonsen McKey.

El Caudillo estrechó la mano a todos los peregrinos, y a continuación los obispos norteamericanos, sucesivamente, pronunciaron unas palabras de gratitud a S. E. por haberles concedido esta entrevista, expresándole la satisfacción que todos experimentaban por haber visitado España, uno de los países más católicos del mundo, mostrándose admirados, además, del orden y prosperidad de la antigua nación española.

El obispo de Ponce, que fue el último en hablar, aseguró que de este viaje a Europa lo más grato e imborrable que guardarán los peregrinos será el recuerdo de su visita al Sumo Pontífice y al Caudillo de España.

VIBRANTE DISCURSO DEL GENERALISIMO

● *«Los católicos no pueden ser indifetentes a la conspiración que les rodea».*

S. E. contestó diciéndoles que en ocasiones como ésta sentía, de verdadero corazón, el no dominar el inglés para hacerse escuchar en su lengua habitual; que los pueblos del mundo se sienten unidos por afinidades de raza o por el lugar donde residen, no hay nada comparable con la hermandad que engendra la fe.

Sobre todos los lazos que la naturaleza humana puede ofrecernos, no existe ninguno que pueda compararse con la fe. Aquellos que unieron a los primeros cristianos y que los hacía hermanos en el camino de una misma fe. Por ello el acercamiento y la solidaridad entre los católicos del mundo es una obligación moral en el siglo que corremos.

La conjura de todas las fuerzas del mal, su unión por las pasiones, la malicia o la ambición, hace que los católicos que profesamos una misma fe verdadera, no puedan ser indiferentes a la conspiración que les rodea. Por haber olvidado eso España, durante siglo y medio, haciendo concesiones al enemigo, le pasó como al hombre que hace concesiones al mal pensamiento y a la tentación.

Todos estos tesoros de espiritualidad, todas las tradiciones de fe que teníamos la obligación de guardar y acrecentar, porque no nos pertenecían a nosotros mis-

INTERESANTE PARA LOS TARTAMUDOS Y TIMIDOS

ACADEMIA PARA CORRECCION DE LA TARTAMUDEZ Y TIMIDEZ

La antigua de Eulate (Navarra). Cursos todos los meses orales y por correspondencia. Millares de personas corregidas totalmente. Internado para mujeres en las Religiosas del Servicio Doméstico. Semi-internado para hombres en otro centro.

Director: JESUS ORDOÑEZ presbítero. Profesor de la Normal.

LOGROÑO. - AVENIDA PORTUGAL, 11, 4.º

mos, sino que eran legado glorioso de generaciones, estuvimos a punto de perderlos y verlos desaparecer en nuestra patria por la maldad organizada, tolerada, cuando no presidida por los propios hombres de gobierno. Y tuvimos que recogernos en nuestra fe, volver por nuestros tesoros de valor, sacar fuerzas de flaqueza para dar la batalla que liberase a nuestra Patria de su desaparición de todo cuanto iba a convertir a España en lo que, por torpeza de tantos, se han convertido muchos países católicos de Europa, como la mártir Polonia, víctima de esas concesiones a la maldad organizada que no cesa en sus ataques contra los pueblos católicos y contra su espiritualidad.

Esto no nos lleva sin embargo, en España, a la menor intolerancia; en los territorios que España gobierna discurren libremente las distintas religiones, lo mismo los judíos y los musulmanes que los protestantes; pero lo que no admitimos, lo que no consentimos hoy, ni consentiremos jamás, es que con la disculpa de profesar una fe y del respeto que guardamos a la conciencia, se pretenda organizar a los enemigos de nuestra Patria, a los enemigos de nuestra fe, para desvirtuar nuestra personalidad y destruir nuestra nación. Por todo ello encontraréis en España unos espíritus despiertos, que viven en vigilia constante, que saben dónde está el mal, y, por saberlo, conocen cómo han de defenderse. Si por las propagandas de los enemigos alguien pudiese dudar, que tenga en nosotros confianza. Conoce cada pueblo mejor su casa y lo que necesita, que lo que puedan expresarle desde fuera. Si tanto se equivocaron los hombres que pretenden dirigir los destinos del mundo, en lo que atañía a la administración de la paz y a sus propios países, muy difícil es que puedan acertar en lo que concierne a nosotros, que ni conocen ni entienden.

NOCIONES DE GEOGRAFIA, por Echea.

—¿Me quiere usted decir qué mares son los más peligrosos en la actualidad?

—Pues... el mar Báltico, el mar de la China y el mar. . xismo.

(ABC», Mayo de 1950.)

España es un pueblo de raíz católica, las confesiones distintas en España no pasan de unas decenas de millares; nuestra suerte es la de ser un pueblo totalmente católico. Y ese catolicismo no le permite establecer barreras entre lo civil y lo religioso. Ello nos crea una mayor obligación, que pesa sobre nuestros hombros; el acertar no sólo en las materias políticas de Gobierno, sino servir también a ese destino de lo sobrenatural, para el que estamos sobre la tierra.

Por eso defendemos, con la cara alta, nuestras tradiciones; por eso impregnamos de un sentido católico a nuestras organizaciones, y por eso llevamos también a nuestras realizaciones sociales todo el espíritu, todas las esencias, todas las virtudes que la fe católica nos ofrece, convencidos de que lo mismo en las batallas del orden social como en las internacionales de esta guerra fría que padecemos, la paz descansa en la realización de las doctrinas y de las prácticas que la Iglesia católica señala.

Todos los peregrinos acogieron con una gran salva de aplausos las palabras del Caudillo, saliendo muy complacidos de la visita.

(«La Vanguardia», 18-v-1950.)

América Sur y Centro

Próxima salida, ACEPTO encargos REPRESENTACIONES comerciales. Sólo trataré con exportadores autorizados. GARANTIZO operaciones hasta medio millón de pesetas. Escribir a LA VANGUARDIA núm. 18767

HERNIADO

olvide su hernia conteniéndola con el super modelo HERNIUS AUTOMATICO, sin tirantes, cómodo, imperceptible y el de mínimo peso, que se lleva sin notarse. Bajo presc. fac. (C. C. S. 11.132.)

GABINETE ORTOPEDICO **HERNIUS**

30, MONTERA, 30, 2.° - Tel. 31 33 27. MADRID

HACIENDO «FU», COMO EL GATO, SE PUEDE APRENDER A LEER Y A ESCRIBIR

En qué consiste el método onomatopéyico con el que la villa cordobesa de Luque lucha contra el analfabetismo

VEINTE AÑOS NECESITO EL MAESTRO D. MATIAS MARTIN SANABRIA PARA PERFECCIONAR SU DIVERTIDA Y ORIGINAL METODOLOGIA

Ayer se inició un nuevo cursillo para analfabetos, y han solicitado otro especial para ellas las muchachas de servir

Cuarenta y dos jóvenes han aprendido a leer y escribir en dieciséis días, en el pueblo cordobés de Luque. Tal era, en esencia la asombrosa noticia que transmitían las agencias.

En dieciséis días, pensarán ustedes, no hay casi tiempo para destrozar una cartilla, y hasta el más flojo de memoria recuerda, por el fabuloso número de silabarios que destrozó en su niñez, el largo período que duró su aprendizaje. Así, pues, ¿en qué consiste ese misterioso método onomatopéyico empleado por los maestros de Luque?

Para saberlo, nos hemos puesto en contacto con la villa cordobesa y, gracias a la amabilidad del maestro Rafael López Capelli y del alcalde, D. Emilio Jiménez, el misterio ha desvelado su secreto ante nosotros.

En nuestra infancia el aprendizaje de la lectura y la escritura era un prolongado y doble tormento. Por un lado las interminables sesiones de palotes y perfiles, según los cuadernos de Iturzaeta, Garnier o Valliciergo; por otro, aquellas sesiones del b, a, ba; b, e, be, que nos aburrían hasta la exasperación.

Ahora, gracias a la perseverancia y el ingenio del maestro toledano D. Matías Martín Sanabria, que dedicó veinte larguísimos años a perfeccionar su método onomatopéyico, aprender a leer y escribir es algo tan divertido como un juego de prendas.

MIMICA SONORA

El maestro no enseña los nombres de las letras. En vez de decir a los niños que la F es la letra de los niños feos, o que la B es la del borreguito, imita el sonido de los fonemas, asociándolos con ruidos naturales.

«¿El verdadero Tratado de San Pedro de Alcántara?»

Antecede al «cuerpo» del folleto que recoge el Tratado un breve, pero enjundioso, escrito de D. Antonio del Solar y Taboada, a guisa de presentación, y que sirve, igualmente, de esclarecimiento.

Reseña el prologuista los trabajos anteriormente publicados, que no deja de reseñar en sus palabras y plantea la cuestión, tan traída y llevada, acerca de la tesis atribuida al Santo.

A continuación se ofrece el texto del Tratado con la revisión pertinente.

(«ABC», 4-V-1950.)

UN LIBRO DE MENENDEZ PIDAL EN LOS ESCAPARATES DE LONDRES

● ***La traducción de la obra del director de la Real Academia Española la ha realizado Walter Starkie***

Londres 2. (De nuestro corresponsal.) Con el título «The Spaniards in their History» aparece hoy en las librerías de Londres este libro de historia española, de D. Ramón Menéndez Pidal. La obra está magníficamente editada por su traductor, Walter Starkie. El profesor William James Entwistle, ilustre hispanista, escribe: «Desde hace largo tiempo creo que Menéndez Pidal es el más grande investigador español de todos los tiempos».—**Miquelarena.**

(«ABC», 4-V-1950.)

Así, por ejemplo: el fonema Ch se enseña imitando el estornudo y pasando levemente la mano por la nariz; el sonido de la F se evoca imitando el bufido del gato y avanzando las manos como si se sacaran las uñas; la J, sugiere el sonido y el esfuerzo que hace un atragantado para sacarse la espina de la garganta, a la que se lleva una mano.

Es de imaginar el movimiento de una clase de alumnos, entregados a esta mímica que parece requerir el acompañamiento de una música de «ballet» y la dirección de un Fokine para llegar a su plenitud, pero, al mismo tiempo, es comprensible que este pintoresco sistema impresione rápidamente la imaginación y la memoria de los alumnos.

ESCRITURA POR PUNTOS

¿Y la escritura? He aquí la negación del insípido «palote». El maestro dispone de un tablero giratorio y cuadriculado. Cada letra se dibuja por la unión de varios puntos colocados en las cuadrículas. El maestro hace el gato, estornuda o imita el rebuzno, sonido también onomatopéyico e incluido en el método, y seguidamente dibuja en el encerado la letra que corresponde al fonema sugerido. Los alumnos lo copian. No hacen falta finos perfiles de caligrafía inglesa, o floridos ringorrangos de gálicas escrituras; basta con la claridad y la sencillez, suprema aspiración de esta pedagogía alegre y divertida.

Como quien juega, en pocos días, el estudiante se aprende veintitantos sonidos naturales y dibuja otros tantos signos que, visualmente los representan. La idea es tan simple como acertada, y el resultado acaba de verse en esos cuarenta y dos mozallones andaluces que en dos semanas se han iniciado en los secretos de la lectura y la escritura.

UN PUEBLO ESTUDIANTE

Lo mejor de todo ha sido el entusiasmo puesto por el vecindario de

Exposición de Biblias

En la Ciudad Universitaria y en la Facultad de Filosofía y Letras se exhibe una colección de biblias manuscritas e impresas de extraordinario interés histórico y de gran belleza de impresión. En total suman unos trescientos los volúmenes que integran la exhibición, entre códices chamuscados por los horrores de nuestra guerra, e incunables. Prescindiendo de las ediciones de la Biblia, que son muchas, y que comienzan en la Complutense de Alcalá, la Regia de Amberes, la de París, la de Londres, la de Venecia, se muestran códices autógrafos, como los de Alfonso de Zamora y Pero Ciruelo. Algunos de los Códices alcanzan gran antigüedad, tal que el que contiene varios libros del Antiguo Testamento que, según nota hebraica, fue adquirido por Isaac y R. Abrahán, galenos e hijos de Maimónides, el gran filósofo español. Otro, muy elegante, escrito en trescientas treinta y ocho hojas, en tamaño folio, lo adquirieron los hijos de Mónides en Toledo.

La exposición presenta traducciones de la Biblia en más de setenta idiomas, y como dato curioso podemos decir que sólo la India figura con más de quince lenguas. También hay versiones al indio americano realizadas por los misioneros.

(«ABC», 4-V-1950.)

OTROS LIBROS

Señora: Si es usted casada, para que no se ausente su esposo, atráigale con pistos selectos, siguiendo las indicaciones del «Tratado de cocina», de «Mis Culinaria», cuya segunda edición acaba de aparecer. Precio, 45 pesetas. «Instituto Editorial Reus». Preciados, 6 y 23. Madrid.—R.

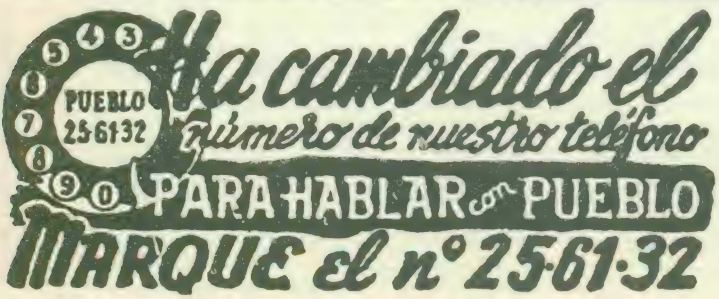
¿Desea entretener a sus amistades con juegos de ilusionismo? Adquiera el libro de Ling-Kae-Fu «La prestidigitación al alcance de todos», obra ilustrada con numerosos grabados. Precio, 50 pesetas. «Instituto Editorial Reus».—R.

«¿Desea adelgazar sin dejar de comer?» Es otro libro publicado por el doctor Box, autor premiado por la Real Academia de Medicina. ¡Nada de ejercicio, medicina o inyecciones! Precio, 24 ptas. «Instituto Editorial Reus».—R.

¡Cazadores! Lean los dos libros de Settier titulados «Caza menor» y «Caza mayor», el primero prologado por el conde de Romanones, y el segundo, por el conde de Yebes. Van ilustrados con grabados. Precio, 60 pesetas, el primero, y 90, el segundo. «Instituto Editorial Reus».—R.

¡Ingenieros! ¡Arquitectos! ¡Delineantes! Acaba de aparecer «El cálculo fácil y agradable», por J. Echevarría. Descripción clara y sencilla al alcance de todos. Precio: 25 pesetas. «Instituto Editorial Reus» Preciados, 6 y 23. Madrid.—R.

(«ABC», 4-V-1950.)



ABC en Barcelona: Libros amenazados de muerte

Barcelona 3. (De nuestro corresponsal.) El mejor momento para defender y hacer la propaganda del libro como institución social es en esta época, en que la Feria «echa» los libros a la calle en una ufana exhibición para captar públicamente al bibliófilo y al bibliómano.

He aprovechado esta ocasión para visitar las bibliotecas públicas principales, y de un modo especial la de la Universidad —única de carácter oficial, dependiente del Estado, que aquí hay—, con sus trescientos mil volúmenes, que nutren al mismo tiempo la biblioteca de la Facultad de Medicina (dependencia del Hospital Clínico), y la biblioteca de la Facultad de Ciencias. La universitaria tiene tal afluencia de asiduos —estudiantes y profesores en gran parte—, que ya la sala de lectura es insuficiente. He podido comprobarlo al no ver un solo puesto sin ocupar en las mesas. Y como no hay mayor local disponible (o más exactamente medios económicos para habilitarlo), muchos se quedan sin poder leer. Bastará decir que la biblioteca de la Universidad es frecuentada diariamente por unas cuatrocientas personas, sin contar, claro, a las autorizadas a recibir libros prestados para consultarlos en casa.

Mi visita a la biblioteca universitaria me ha permitido percatarme de un peligro que sería urgente conjurar. A ello van estas líneas encabezadas con el título de «Libros amenzaados de muerte». Se trata de una cantidad de volúmenes, varios miles, que no se saben qué son ni de qué materia hablan, pero se estima que debe haberlos de alto valor bibliográfico. Ese fondo está echándose a perder por no existir el personal necesario e indispensable ni los medios económicos para ordenarlos, limpiarlos, desinfectarlos, recomponerlos o encuadernarlos, catalogarlos y disponerlos en estantes y armarios, que también habría que adquirir. La biblioteca universitaria tiene una consignación anual de unas cuarenta mil pesetas para adquisición de nuevas obras, conservación de las existentes, etc. Haciendo equilibrios administrativos se sale del paso, adquiriendo poco y conservando más, gracias a un servicio de autoclave por el cual pasan los lotes periódicamente, aunque no con la frecuencia debida, dada la insuficiencia instrumental.

Hay que incrementar la venta y la circulación de los libros, pero hay que conservar los que se tienen, como ese lote de miles de unidades de la Universidad barcelonesa, de contenido ignoto, que se está echando a perder, pasto, tal vez, del terrible gusanillo devorador del papel.—RETG.

(«ABC», 4-V-1950.)

Luque en esta original campaña contra el analfabetismo. Las clases se dieron en un salón del Ayuntamiento facilitado, así como el material necesario, por el alcalde. Los maestros Francisco González Benítez y José Ramos Suárez dirigieron el curso, seguido con apasionado interés por todo el vecindario, hasta el punto de que las muchachas de servicio, deseosas, sin duda, de aprenderse por sus propios medios los boleros de Machín, han solicitado que se organice un curso especialmente dedicado a ellas.

Al final, los aprovechados muchachotes recibieron diversos premios y pasaron a una escuela nocturna, donde ampliarán sus conocimientos.

Ayer, martes, comenzó un nuevo curso, y es posible que al término de éste se organice un tercero. Gracias al método onomatopéyico y al entusiasmo de las autoridades, la pintoresca villa de Luque va a ser muy pronto un rincón sin analfabetos.

Lo decimos ahora para que los libreros se apresuren a instalar sus sucursales.—Lorenzo LOPEZ SANCHO. *(«ABC», 4-V-1950.)*

GACETILLA POCO FELIZ

Todavía andan por ahí algunos personajillos que esperan agigantar sus desmedradas personalidades por el genial procedimiento de reducir la escala del solar patrio.

Tales bobalicones, entreverados de torpe maquiavelismo rural, celebraron recientemente, en Buenos Aires, una de sus divertidas farsas para papanatas, con espectáculo de coronas semifunerarias, ante el retoño del árbol de Guernica, plantado detrás de la estatua de Garay, a veinte metros, poco más o menos, de la entrada principal de la Casa de Gobierno argentina.

Pocos espectadores, indiferencia entre los viandantes y un interno sentido del ridículo fueron las características de esta mamarrachería sentimental, o mejor, saudosa de apetencias y voracidades.

No merecería tal suceso ni el más leve comentario si no hubiera sido tímidamente recogido por «La Prensa», de Buenos Aires. Porque nosotros —quizá tonterías de países viejos— hemos aprendido desde niños un sentimiento del pudor que nos obliga a desviar la mirada de las cosas ridículas y feas y a callarnos abochornados cuando en nuestra presencia se hace algo que puede herir, molestar o disgustar a nuestros amigos. La estupidez agraviante, la insolencia o, simplemente la farsa enojosa, no acostumbramos a consentirlas en nuestras casas, y mucho menos las recogemos y propalamos.

La amistad es algo más que una palabra, un motivo para juegos florales o tema de discursos y artículos firmados. Consiste en un sentimiento de lealtad hacia el amigo y también en una calidad del buen gusto. Por eso resulta

MADRID
DIARIO DE LA NOCHE
1950 Abril 3 Lunes
ADMINISTRACION, REDACCION, TALLERES
TELEFONO
Director-propietario: JUAN PUJOL
Núm. 3.420
50 céntimos

Hemos visto un "platillo volante"

Cuatro mallorquines relatan cómo se produjo el maravilloso suceso

Apareció entre Montuiri y Villafranca

Una fotografía sensacional de Hausmann

(«Madrid», 3-IV-1950.)

Telas de hombre para el verano

Finas novedades en tejidos de gabardina, muselina, "frescos", "Porospun", "mil rayas", gabardina de algodón, hilos, semihilo... Estambres finos de gran calidad y elegancia, etc., etc.

Sección de Pañería, 2.º piso. Servimos a provincias.

Galerías Preciados

MADRID

sorprendente el tonto resbalón del gran rotativo, que desdora sus páginas con ese vergonzante relato insignificante, y sospechosa la absurda complacencia con que, a veces, otros diarios argentinos acogen efemérides como ésa.

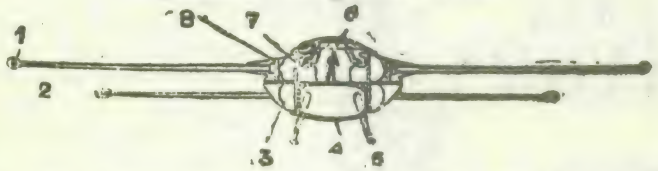
Hay pasividades inaceptables, aunque se inspiren en un concepto de libertad difícilmente comprensible. El decoro obliga a impedir que en el propio solar se perpetren bufonadas estúpidas, como la de ese grupito de exilados que sueña con carnicería y hogueras al son del «chistu» y al regusto del pródigo chacolí. Pero si una mal entendida tolerancia hiciera que diéramos posibilidad en nuestras calles a escenas intencionadamente molestas para otros pueblos, jamás nos complaceríamos en dedicarles ni la más leve gacetilla. Hay cosas que, aunque sucedan, no se hablan. Lo prohíbe el propio decoro, el sentido de la amistad y el imperativo de la delicadeza.

Pero en rigor la cosa carece de importancia. Se trata de un remedo de romería, con ramitos y silencios suspirantes. Algo perfectamente grotesco y de toda realidad efectiva que no nos habría llamado la atención si no fuera por el escenario en que se ha representado. Ciertamente tal función, como otras muchas, no debería haber encontrado jamás la complacencia de un empresario tan benévolo como para concederle su tablado por media hora, ni la ligereza de un diario para dedicarle las diez líneas de un reclamo.

(«ABC», 18-V-1950.)

No son platillos, sino sartenes volantes

Y tienen ocho mangos, que son las palas impulsoras



1: Motor de reacción [illegible] reactor atómico. 2: Nodriza de alimentación. 3: Depósito inferior del rotor inferior. 4: Depósito principal. 5. Tren de aterrizaje tele-cópico. 6: Pequeño reactor de dirección. 7: Eje de rotación. 8: Mecanismo [illegible] velocidad, avance, subida y descenso.

(«Madrid», 2-IV-1950.)

Arte y artistas

EXPOSICION DE DIBUJOS SOBRE MADRID

En el Liceo Francés (Marqués de la Ensenada, 12), se celebrará hoy, a las siete de la tarde, la inauguración de la Exposición de dibujos sobre el tema «Madrid», que ha organizado dicho Centro con motivo de las fiestas de San Isidro.

Al acto asistirá un representante del ministro de Francia.

(«ABC», 13-V-1950.)

Un niño se cae de un árbol y resulta herido

El niño Antonio Fernández Primitivo, de doce años, que vive en Don Quijote, 40, resultó herido en la Dehesa de la Villa al caerse de un árbol al cual se había subido.

En la Casa de Socorro de Cuatro Caminos le prestaron asistencia y calificaron su estado de pronóstico reservado.

(«ABC», 13-V-1950.)

Un niño produce la explosión de cinco mil petardos

Santiago de Compostela 3. En la villa de Puentecesures han hecho explosión cinco mil petardos de feria que se hallaban en el mostrador de una droguería, y a los que prendió fuego, ignorando de qué se trataba, un pequeño de diez años. Ha sido un bombardeo improvisado, que duró dos horas. No hubo que lamentar desgracias personales y sólo pequeños desperfectos en el establecimiento.— Cifra.

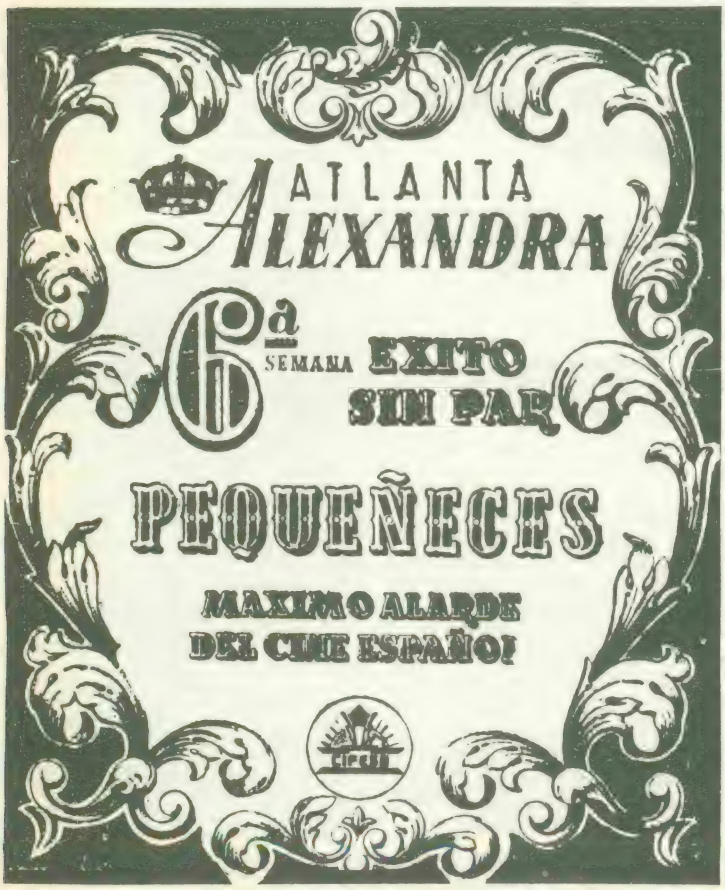
(«ABC», 4-V-1950.)

MUERTE

Por José María PEMAN
de la Real Academia Española

No se figuraban seguramente los positivistas y materialistas de hace treinta años que de toda aquella ufanía de revisión científica y racional de todas las cosas, lo que iba a resultar era una generación intensamente preocupada por el tema de la muerte. Por graciosa paradoja, desde que la filosofía se llama «vitalista» o «existencialista» es la muerte uno de sus estudios fundamentales. La generación de los «sprits forts» ha terminado por una generación de espíritus temblorosos frente a la incógnita del morir,'y «la angustia» moderna se parece bastante a los terrores de la Alta Edad Media hacia el año mil... Me hace pensar todo esto el éxito obtenido, hasta en el extranjero, por una encuesta en la que la revista «Semana» ha preguntado a escritores, artistas, hombres de negocios, etc., sobre su idea de la muerte. La pregunta ha sido un acierto y se ha comentado mucho. La muerte ha resultado un tema mucho más popular que la crisis del teatro o los platillos volantes. Es natural: la «meditación de la muerte», para un fraile, un anacoreta o un ejercitante de San Ignacio, puede ser cosa de una o dos horas, con su conclusión y punto final. Pero para un incrédulo o un dudoso moderno la «meditación de la muerte» purde durar horas y horas, y no tener fin. La máxima presencia de la muerte a que llega un Santo es a tener una calavera en su mesa de trabajo: ya es fuerte esto, pero, al fin y al cabo, la calavera está allí colocada, en buen orden, entre su tintero, su pluma, sus libros y su escudilla para la sopa. Lo tremendo es sentir constantemente, como cualquier filósofo angustiado y moderno, su propia calavera debajo de su piel, sin saber qué significa ni qué va a ser de ella.

El tema ha adquirido esta virulencia e inquietud desde que el hombre pretendió aquietar su espíritu eliminando de él las cosas trascendentes que no podían tocarse con las manos. Antes, ese librillo que es el «Catecismo» le enseñaba, como in-



ventario mínimo de esas trascendencias, lo que llamaba «los novísimos o postrimerías», que eran: muerte, juicio, infierno y gloria. No es que fueran unas conclusiones científicas y clarísimas como le gustaba al hombre moderno; pero de algún modo había que acabar la vida y ésta era un modo bastante decente y razonable de acabarla. Ya se sabe que eran «postrimerías» y que todo lo que es «postrero» es siempre, como los terceros actos en el teatro, lo más problemático. Siempre es acabar lo más difícil; pero, en cualquier caso, esas cuatro palabras netas eran un modo más sobrio y preciso que cualquiera de las otras borrosas soluciones de retornos, trasmigraciones o metamorfosis en que se ha entretenido la humanidad. Y desde luego, más razonable que esa otra solución de la Nada; porque ésta tiene ese inmenso inconveniente: que «no es nada», ni como solución ni como opinión..., ni como nada. Esta ya no puede entrar en el comercio e intercambio de la discusión filosófica e intelectual: ésta es ponerse a jugar con la seguridad de perder, de antemano, voluntariamente. Escribir páginas y páginas para demostrar que todo acaba en nada, es postura que será siempre contestada, mejor que por cualquier filósofo, por «el Séneca», que le diría: «Para ese viaje no se necesitan alforjas». Es decir: para el viaje de la Nada no se necesita filosofía.

Pero ello es que el mundo moderno se ha empeñado en borrar, por inciertas o dudosas, las «postrimerías» del catecismo. ¿Y qué le ha pasado? Pues que por muchos esfuerzos que ha hecho, su rayón no ha logrado ser tan largo como la corta enumeración catequística. Ha logrado borrar tres de las cuatro «postrimerías»: juicio, infierno y gloria. Pero al primero no ha podido llegar el tachón. La muerte se ha quedado sin borrar. La muerte está ahí. Y ahora resulta que está mucho peor que antes, mucho más pavorosa e inquietante, al faltarle el apoyo de los otros tres enunciados que la continuaban. Ahora se ha quedado como un verso tronchado, sin ritmo ni música.

Porque, antes, cuando era la primera de las cuatro «postrimerías», tenía un sentido concreto de paso o tránsito entre ellas y la vida. Pero ahora, faltándole todo ese apoyo del lado de allá, ha tenido que apoyarse del lado de acá, en la vida misma. La muerte, si no es el principio de toda esa inmortalidad del juicio, el infierno y la gloria, no es más que el fin de la vida. Pero el fin de una cosa no es nada distinto de la cosa misma: como el último kilómetro de una carretera, no es otra cosa nueva, sino carretera todavía. La vida, pues, ha venido a implicar en sí ese tema de la muerte que la destruye y la niega. Toda la vida ha quedado, pues, envenenada y angustiada con esa presencia incómoda. Para jubilar a las otras «postrimerías» era preciso haber podido jubilar a ésta también. Pero esa se ha quedado: y ahora es como un agujero abierto sobre el vacío, como una ventana abierta sobre la oscuridad. Tenía que ser así. Todo el Catecismo es un reposo sosegado. Ningún Catecismo puede ser una desilusión adormecedora... Pero medio Catecismo es la angustia y la desesperación.

Y de ahí la popularidad morbosa del tema de la muerte que tanto conmueve al mundo y que tanto éxito ha tenido en la encuesta de «Semana». Por muy bello y variado que sea el paisaje que se divisa por una ventana, con un par de horas de contemplación puede uno inventariar hasta la última mata y el último borreguito. Pero, claro, si no se ve nada, se puede uno estar toda la vida asomado a la ventana, desojándose, inquietándose y creyendo ver cada día una cosa. Es lo que le pasa al tema de la muerte, y, en general, al tema religioso. Desde que los hombres se han vuelto irreligiosos, no hablan más que de religión. Da pena pensar las cosas maravillosas que hubieran podido pensar y decir nuestros grandes intelectuales agudísimos sobre mil y mil temas si hubieran acabado de resolver, primero, el problema de lo que son el hombre: la vida, la muerte y Dios... Desde hace diez años, en filosofía, no se escribe más que prólogos, introducciones y primeros capítulos. Porque cuando uno les apremia a los filósofos para que nos digan algo sobre las mil preocupaciones de nuestra vida diaria, nos contestan: «Espere usted. En seguida lo haré. Pero primero estoy intentando saber lo que soy yo mismo y a dónde voy a ir a parar dentro de unos años».

Es pena. El tema de la muerte se ha hecho popular cuando se ha convertido en perturbación y angustia. Cuando era claridad, reposo y fijeza, nadie quería hacer caso de él. Se pasaron la vida los Santos Padres diciéndole a los hombres que pensaran en la muerte, cuando, más o menos, todos estaban conforme sobre lo que era, y nadie les hacía caso. Ahora, en cambio, cuando ya no saben lo que es, se han puesto a pensar todos desaforadamente en ella. Había que haber pensado en ello antes: cuando era útil como una fijeza; cuando podía haber proyectado sobre toda la vida, comparativamente, un sentido tranquilo e irónico de sus cosas todas. Había que haber pensado en ella al ir a hacer tanta locura: guerra, negocios, poderes, armas, grandes empresas: fórmulas de vida, vueltas de espaldas a su gran consejo y lección. Pero dejaron pasar todas estas utilizaciones tan prácticas de la muerte, y la reservaron para tema de ingenio y fuente de angustia... ¡Qué pena! Con lo tranquila y graciosa que llega a ser la vida sabiendo a qué atenerse sobre sus postrimerías.

(«ABC», MAYO DE 1950.)

INGENIEROS AERONAUTICOS
LICEO AERONAUTICO
Arenal, 7. T. 22 71 41.
Curso, 1 septiembre.

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

La gente de Le Carré

Ramiro Cristóbal

GEORGE Smiley siente una honda, desgarradora ternura por sus viejos agentes, hoy enviados al ostracismo; los propios lectores —y su mujer Ann— nos enternecemos fácilmente con las vicisitudes del feo e inteligente Smiley; John Le Carré se conmueve con su gente y hasta Karla, encarnación de la maldad comunista, es digno de lástima. Todo es ternura y lágrimas contenidas en las novelas de este David John Moore Cornwell, más conocido entre las masas como John Le Carré, el ex espía que vino del frío, antiguo honorable colegial, cuyas novelas son espejo de espías, que odia los «topos» y que se ha empeñado en enviarnos, desde su residencia mítica de Cornouailles, a toda su gente valetudinaria y milagrosamente eficaz.

ALLI, cerca del Land's End británico, ese Finisterre misterioso de páramos desolados y viejos castillos; allí junto al faro de Tater Du, en una confortable casa de acogedoras alfombras y hogareñas chimeneas, John Le Carré toma el te y escribe sus novelas. Lleva en este lugar desde 1967; antes fue, como sus personajes, un atractivo trotamundo, con ribetes universitarios y cargos indefinidos en las delegaciones de su país en el extranjero. Su vida es, en sí, una novela o al menos así la cuenta el interesado: soldado en las guerras neocoloniales de los años cincuenta, apenas adolescente viste con orgullo el uniforme británico en Corea, Chipre, Kenia... Cuando vuelve a casa ingresa en Oxford y se siente atraído por las ideas de izquierda que irá perdiendo en los terribles, dogmáticos días de la guerra fría. Su empleo en el Foreign Office le lleva a Viena, a Hamburgo «donde fui en otro tiempo consejero político» y, finalmente, a Berlín —dice él mismo— «donde tuve la mala o la buena suerte de ver la construcción del Muro de Berlín desde el principio». Poco antes, su breve e intensa estancia en Bonn. A mediados de los años sesenta (en la brumosa vida de Le Carré apenas hay fechas fijas) dimite de su cargo en el Ministerio de Asuntos Exteriores y se deja llevar por la dulce tentación mediterránea de tantos compatriotas suyos: se instala en el pueblo de Agyos Nikolos, sobre la costa cretense. En esa época de crisis ideológica y humana escribe «El espejo de los espías», probablemente la más desesperanzada de sus obras y que él considera «uno de mis mejores libros». Poco después recala, al parecer definitivamente, en su guarida de Cornouailles.

Hay quien dice que fue su éxito literario con «El espía que surgió del frío» (1963) lo que determinó su retirada del servicio secreto. Es, desde luego, una buena explicación, pero probablemente no sea todo lo completa que sería de desear. La verdad es que en los años sesenta su fe en la Gran Inglaterra sufre un duro golpe. Descubre que los franceses se niegan a que el Reino Unido entre en el Mercado Común, pero esto no le importa demasiado: sabe que los franceses son sus enemigos tradicionales; poco después presencia en Alemania las manifestaciones populares antibritánicas por el mismo motivo. Le Carré ve, con sorpresa, que los ingleses son abofeteados y humillados en todas partes; cuando cree que su gobierno reaccionará con altivez y gallardía, se encuentra con los diplomáticos mendigando en Bruselas que sea considerada la petición de su país. Este desencanto y este desprecio por el pueblo alemán aparecerá unos pocos años más tarde en una de sus novelas más polémicas: «Una pequeña ciudad de Alemania» (1968) de la que se dijo que compraban ejemplares los alemanes para quemarlos en público.

Versión cinematográfica del «Espía que surgió del frío».

Ya sé que a muchos admiradores incondicionales del escritor les resultará muy duro admitir estos sentimientos políticos tan primarios en su autor favorito. Sin embargo, es preciso no dejarse engañar por las buenas formas y la nunca desmentida cortesía literaria de Le Carré. Debajo de una delgada capa de literatura quejumbrosa, lo que realmente hay en las novelas de este autor es una buena dosis de chauvinismo, casi de nostalgia por la perdida grandeza imperial. Sin querer entrar en el cómodo y engañoso mundo de los símbolos, podría hacerse la conjetura de que Lady Ann, la esquiva mujer de Smiley, es como la propia Inglaterra: un poco casquivana e ingrata, algo débil de carácter, pero siempre hermosa, atrayente y cuya llamada no puede dejar de ser oída, por encima de cualquier consideración personal.

Este férreo encuadramiento,

Escena de la versión cinematográfica del «Espejo de los espías».

este dogmatismo de fondo, esta definitiva adscripción a uno de los dos bandos, parece estar en desacuerdo con otro aspecto que vamos a comentar ahora. Realmente la contradicción no es tan profunda.

La literatura de espías, tal como la entiende Le Carré, es por excelencia, el gran ejemplo del fin de las ideologías. En efecto, nuestro autor nos sorprende con un sencillo número de prestidigitación: juzgar sistemas e ideas políticas a través de los hombres de acción. Claro está que es una buena literatura de la marginación, pero sería un grave error creer que son auténticos representantes de la vida real. Es decir, que los asendereados y sacudidos agentes ingleses y soviéticos no son el sistema parlamentario liberal, ni el socialismo, por más que se esfuerce Le Carré en que así lo creamos. Si hemos de hacer caso de sus novelas toda la historia de las ideas y de los hechos, todas las tensiones de la guerra y la paz, de la reacción y el progresismo, no son más que tramas secretas de espías. La resistencia estudiantil americana a la guerra del Viétnam, nada más que fruto del trabajo de las redes soviéticas; las huelgas en Inglaterra y Francia, hasta la guerra de España, todo fruto de una hábil maniobra de servicios secretos. El agente, bien entrenado, reproduce, anula y resuelve en una pieza toda la lucha de clases, las contradicciones económicas y sus consecuencias ideológicas. Este último, viene a decirnos Le Carré, no existe en realidad; sólo el juego ciego de acción y reacción entre poderes en la sombra, excepcionalmente bien dotados y entrenados.

Es ésta una postura que ha pasado a ser la última moda entre los aficionados a la política internacional. Siempre hay un «detrás» de las apariencias, de lo cual son ellos los únicos enterados. Sin embargo se concederá que si es algo ingenuo creer que las cosas suceden tal como parecen, no lo es menos creer que los servicios secretos pueden cambiar el curso de la historia e inventarse millones de convencidos, por más que manejen las técnicas de penetración psicológica o repartan el dinero a manos llenas. La historia contemporánea tiene seguramente una explicación mucho más coherente a través de métodos dialécticos y científicos que desde el mundo pretendidamente todopoderoso de los espías.

Realmente, ¿cómo puede compaginarse esta visión totalmente desideologizada con un tenaz dogmatismo político? Ya queda dicho que la contradicción no es tan grave como cabría pensar en principio y no es preciso insistir que está en la base de toda la irracionalidad política. El proceso, muy simple, es el de sustituir la lógica por el sentimiento y la historia por la tradición. Con todas las reservas que se quiera, éste es el caso de Le Carré, cuya pasión patriótica —como la de Smiley y toda su gente— es desganada y taciturna pero muy fuerte en el fondo.

Por extensión, en el modo de vida inglés y su defensa apasionada pasa a ser la de todo Occidente. Cierto que el novelista y su agente favorito desprecian a los «primos» de América; Le Carré dice de Estados Unidos que es «un monstruoso circo de televisión y de las relaciones públicas» y reniega, con frecuencia, de los tercos teutones. Pero no dejan de ser «primos» y de estar en el mismo barco. Cuando Smiley en «El topo» discute con su compañero Roy Bland sobre el materialismo de la sociedad inglesa, replica irritado: «Quisiera que me dijeras cómo pretendes eliminar las ansias adquisitivas y de competencia de la sociedad occidental, sin destruir al

mismo tiempo...». Esta insólita declaración de amor al consumismo no está sola: se repite una y otra vez. Un personaje de la misma novela dice, refiriéndose a su automóvil, que era de esos que se fabricaban de buena calidad «hasta que llegaron los socialistas». En «la gente de Smiley», el Circus, es decir el Servicio Secreto dependiente del Foreign Office, se duele de una comisión parlamentaria que supervisa su actuación. Se da por sentado que el aguafiestas es el Gobierno laborista.

No es necesario subrayar la dureza de guerra fría con que el novelista se refiere a la URSS, cuyos aspectos más positivos —cultura, servicios sociales y médicos, seguridad en el trabajo, etc.— achaca constantemente a la necesidad de una pantalla propagandística para ocultar su verdadero propósito de «ambición imperialista». Y es, precisamente, en su última, por ahora, novela, «La gente de Smiley», donde este último aspecto aparece con más claridad.

Digamos, de entrada, que «La gente de Smiley» es, probablemente, la peor novela de Le Carré. Toda su completa trama, más alambicada que nunca, trasluce una penosa falta de creatividad: una y otra vez Le Carré se copia a sí mismo. Una vez más, el jubilado Smiley es llamado para resolver un caso complicado y delicado en el que no quiere aparecer mezclado el Circus. Una vez más, George Smiley, el feo y erudito jefe de espías, llama a su gente, a la de verdad, a la de los viejos tiempos: Connie, el archivo viviente, alcohólica y lesbiana; Toby Esterhase, el jefe de los «faroleros» (entrenados para vigilar espías); Peter Guillam, ex comandante de «cazadores de cabelleras» (misiones peligrosas especiales; eliminación física de enemigos) y hasta Karla, el gran jefe del espionaje soviético, el Moriarty de Smiley-Sherlock Holmes y al que este último llama, poéticamente, «mi Grial negro». Allí están todos cerrando un ciclo: Connie al borde de la muerte, Esterhase y Smiley excluidos definitivamente y el astuto Karla enteramente obligado a «escoger la libertad». Parece un punto final.

Lo peor es que todo esto ya nos lo ha contado antes. El peligro de ser un **best seller** es, precisamente, ése: hay que crear sin interrupción. Apenas queda el consuelo remoto de que existan lectores novatos. La mayoría son adictos a la saga desde hace tiempo y es fatal que, cuando exijan más emociones y dosis mayores, descubran que tres cuartas partes de la jeringa no tienen más que agua.

Asunto, pues, terminado. Las novelas de espías al estilo de Le Carré han dado de sí todo lo que podían. Si este autor escribe más, tendrá que hacerlo de otra forma o perder la corona. En su momento, la novela negra tradicional que reducía a una trama de acción las contradicciones sociales, desembocó en la novela de espías que —ya queda dicho— traduce, a su vez, las contradicciones políticas en un relato de acción a nivel individual. Este es el momento en que este tipo de literatura va a llegar a su cumbre. El futuro dirá qué hay detrás del espejo de este «the end».

Y por lo que toca a Le Carré parece tener ya las estrellas en la mano. En «Una pequeña ciudad de Alemania» un personaje define al autor: «Usted —dice— es capaz de arrancar un bosque de cuajo, con el sólo fin de encontrar una bellota. ¿Qué es lo que le impulsa? ¿Qué es lo que busca? Algún estúpido valor absoluto. Si hay algo que me moleste, este algo es la imagen de un cínico en busca de Dios». Todo parece indicar que David Cornwell llegó a Damasco con su cinismo a cuestas. ■ **R. C.**

Escena de la versión cinematográfica del «Espía que surgió del frío».

Una feminista solitaria:

Juana Inés de la Cruz

Dulcinea Bellido

SI bien parece afirmarse cada vez más la idea de que el surgimiento del feminismo está estrechamente vinculado al desarrollo industrial, y tiene su lógica, de que sea en esta etapa de la historia de la humanidad y no en otra, porque va estrechamente unido a la lucha de clases, a una etapa de ésta —en concreto, con el protagonismo del movimiento obrero—, no por ello, resulta menos interesante seguir la pista histórica de feministas que nos han dejado prueba de su sentir y de su represión, por más que esta última sea sublimada. (Del feminismo colectivo, salvo de la obra de Aristófanes, y su «república de las mujeres» tabulada con su capitana Lysistrata, no se encuentra huella de algo organizado que se entienda de reclamo de los intereses de la mujer de manera colectiva, con respecto al hombre y a la sociedad; la misma obra de Aristófanes se sitúa en la Grecia de la Democracia).

TODO parece conducir a que la suerte de la liberación de la mujer va estrechamente ligada con un determinado grado de las fuerzas productivas y también del desarrollo político, de la propia sociedad, y que los propios movimientos de nuestros días no dejen ni un momento su lucha al tiempo que se buscan aliados y hacen una política inteligente para salir de movimientos marginales a constituirse de masas.

Pero en vez de analizar nuestros días, veamos el **testimonio** que nos han legado mujeres que, o se casaban, o su única alternativa era el convento.

Así, bajo la represión de su vitalidad, hace que ésta brote a través de su pluma. Pronto, muy de niña, Juana (la que en su juventud se convertiría en Sor Juana Inés de la Cruz). Juana de Asbaje, mujer ardorosa e inteligente, que desde muy niña destacó en cuantas asignaturas se le encomendaban, vertió por su pluma toda la pasión terrenal y mística que su talento captaba y su cuerpo de mujer sentía. Es de suponer que un talento así se asfixiara entre el reducido mundo de su entorno social. Por ello, se escribía con las plumas más preclaras de su época: Calderón, Góngora, etc.

Todos estos hilos comunicantes no la desposeían de ser una ardorosa defensora de la mujer; ella misma, pese a ser de «buena posición» y un tanto privilegiada, no hacían otra cosa que estimular en ella los sentimientos feministas que sentía, aunque no les diera nunca nombre, pero su sensibilidad la hacía rebelde y constataba la injusticia y sumisión a que eran sometidas las mujeres, cualesquiera que fuera el estado, solteras o casadas. Prácticamente, el régimen de sometimiento, cuando no esclavitud, para lo que valía la escala social y el color de la piel blanca, suponía, en todo caso, para no ser vendida, pero el sometimiento que sufría una joven de la pequeña burguesía si ésta no acataba las reglas que regían según clase, la llevaba al convento.

Una mujer de la inteligencia y temperamento de Juana de Asbaje, no podía aceptar el destino —matrimonio— que la sociedad de su tiempo le ofrecía y optó por el convento, creyendo, en principio, que en él podría dar rienda suelta a su inspiración, y pese al misticismo de que más tarde se hiciera adicta, por la propia presión del convento, la ira (si se le puede llamar así) que como mujer sentía, sale de su pluma en unas graciosas redondillas de las que exponemos algunas:

«Que responde a un caballero que dijo ponerse hermosa la mujer con querer bien» (1).

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Pero su desgarro, su ingenio, se trasluce con seguir leyendo un poco más de su obra, a continuación:

Combatís su resistencia
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no está claro?

Sor Juana Inés de la Cruz nació en San Miguel de Nepantla en 1651 y murió en Ciudad de México en 1695. (En la fotografía, la Catedral de México).

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Hoy, a siglos de los tiempos de la autora, se van desvaneciendo un poco estos criterios, pero durante cuarenta años, y aún hoy, las máximas de una mujer recluida son plenamente vigente, ¿o acaso no existe aún una moral para enjuiciar al hombre y otra restrictiva para la mujer?

Quizás ahora, que aunque minoritarias, a las feministas se nos oye, y aunque pequeñas aún, vamos consiguiendo posiciones, no seamos ni justas ni valoremos el testimonio **individual** desgarrado de quien sin posibilidades colectivas se recluye, porque piensa que es el único camino de una mínima independencia, independencia que ella más tarde se da cuenta que no existe y que frecuentemente se ve reconvenida por su pasión de saber, «impropio de una humilde mujer y, además, monja», y en la página 59, donde comienza ya la transición del amor humano al amor que ella se esfuerza en querer presentar en divino, pero que está transido de expresión humana, nos revela todavía una mujer tras los hábitos, primero, de una carmelita, después, de una jerónima se bate contra su pujante naturaleza una mujer encendida de pasión, en parte, con remordimientos.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae derogada
o el que ruega de caído?
¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que peca por pagar?

Como se comprobará, Juana Inés, la monja ya, sigue siendo una verdadera fusta para la doble moral que reina en su tiempo (habría que analizar la oferta y la demanda de nuestros días), pero es claro que las normas terrenas resultaban un corsé, y que en el monasterio, pese a su predisposición a la «humildad», todo el torrente de pasión le brota y no consigue, hasta su segunda etapa, doblegarse ante lo que, según la religión o según las normas que allí también regían, iban encaminadas a doblegar el carácter y la personalidad de alguien que se asfixiaba con los límites impuestos por su época, ya fuera en la vida terrena como en la conventual. Pero era manifiesto el afán de saber y de estudiar de esta mujer que había elegido la vida religiosa para dedicarse a las letras y a todo tipo de investigación.

Pronto le impondrían, o se las imponía ella misma, convencida ya de que su naturaleza de mujer era incompatible con las materias que le atraían y que debía poner veto a tales inclinaciones. Evidentemente, no se me podrá acusar de errada si digo que aun cuando en una cierta época el convento fue refugio de no pocas mujeres que huían de la brutalidad de su destino, no es precisamente la Iglesia refugio de feministas ni en el siglo XIV ni en ninguna etapa de su historia, incluyendo nuestros días (no hay mujeres ni curas, ni obispos, ¡y no digamos de cardenales, o como se les llama, príncipes de la Iglesia!). Es quizás la institución religiosa en su más alto grado el exponente más antimujer y antifeminista que se nos ofrece a simple vista. Nos hablan después de la Virgen María y su papel trascendente, pero sin poderes decisivos como no sea la contemplación, pero esto sólo no basta y las mujeres se rebelan hoy como se rebelaba la naturaleza de Sor Juana Inés, pese a los cilicios y penitencias que minaron su vida vigorosa y apasionada. Una naturaleza que ya desde la infancia sentía avidez de saber.

«Ella nos cuenta que aprendió a leer a los tres años, y que a los siete cuando oyó decir que había universidades y escuelas en donde se aprendían las ciencias, importunaba a su madre para que la enviase al Estudio de Méjico en hábito de varón».

Nos plantea la capacidad de sacrificio de que era capaz de la manera más natural, «y era tan intenso mi cuidado (añade), que siendo así que en las mujeres (y más en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba e imponién-

dome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o cual cosa que me había propuesto aprender en tanto que crecía, me lo había de volver en pena de la rudeza..., que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos, cabeza que estaba tan desnuda de noticias que el más apetecible adorno».

Recoje Menéndez y Pelayo «En el palacio de la virreina», donde fue «desgraciada por discreta y perseguida por hermosa», sufrió a los diecisiete años examen de todas facultades ante cuarenta profesores de la Universidad, teólogos, escriturarios, filósofos, matemáticos, humanistas, y a todos llenó de asombro. Su celda en el convento de San Jerónimo fue una especie de academia, llena de libros y de instrumentos músicos y matemáticos. Pero —y aquí viene el pero...— tan continua dedicación al estudio no a todos pareció compatible con el recogimiento conventual y de la vida claustral, y hubo prelada «muy santa y muy cándida (son palabras de Sor Juana), que creyó que el estudio era cosa de Inquisición, y me mandó que no estudiase: yo la obedecía (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en libros, estudiaba en todas las cosas que Dios creó, sirviéndome ellas de letras y de libros toda esta máquina universal».

Dice el mismo Menéndez y Pelayo (quien parece haber seguido muy de cerca los pasos de la poetisa, mujer y después monja): «fue, además, mujer vehemente y apasionadísima en sus afectos, y sin necesidad de dar asenso a ridículas invenciones románticas, ni forjar novela alguna ofensiva a su decoro, difícil era que con tales condiciones dejase de amar y ser amada mientras vivió en el siglo. Es cierto que no hay más indicios que los de sus versos, pero éstos hablan con tal elocuencia y con voces tales de pasión sincera y mal correspondida o torpemente burlada, tanto más penetrante cuanto más se destacan del fondo de una poesía amanerada».

Está claro que era una mujer para amar y ser amada, y esta potencia de todo su ser se escapaba hasta por los poros de su piel; pasión para estudiar, pasión para comprender la vida, pasión para amar...

Los versos de amor profano de Sor Juana son de los más delicados que han salido de pluma de mujer, no son vanos ensueños de la mente:

Si el imán de tu gracioso atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fujitivo?

Mas blasonar no quedes satisfecho
de que triunfa en mí tu tiranía,
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
si te labra prisión mi fantasía.

La misma pasión encontramos en sus versos místicos que, en lucha desesperada con su naturaleza de mujer y temperamento audaz y

Representación escénica del poema «El Divino Narciso», de Sor Juana Inés de la Cruz. (Toledo, junio de 1958).

maduro, pugnan por brotar aunque sea en sublimaciones místicas, no por ello menos bello que lo que trascendían en su vida mundana. Juana, hoy, sería una ardorosa combatiente de la causa de los oprimidos, y, por supuesto, en su tiempo ya fue feminista y hoy es muy probable que fuera la líder de un movimiento feminista, sin excluir otras posibles opciones de militante. Pero lo que es verdad y toda su obra nos ofrece pruebas, es que si Juana entró en una Orden religiosa fue por huir de la posibilidad de un marido absolutista o cualesquiera otra sujeción que no fuera la de estudiar o investigar al tiempo que escribir, y se lamenta de esa «predisposición» suya cuando en el convento le recriminan sobre sus actividades. Según Karl Vossler, gran maestro de la filosofía romántica, la obra de Juana Inés trasciende el barroco, para ser un prodigio de vitalidad intelectual. «Siendo niña, renuncia al placer de comer queso porque había oído decir que comiéndolo se volvería tonta». El sueño de su infancia fue estudiar en la universidad en traje de hombre. De este ardiente deseo suyo de traspasar las barreras que se le oponían, con ligereza se podría colegir que lo que Juana quería o añoraba era ser hombre; pues no, lo que ella quería o añoraba era la libertad (con esto no pretendo decir que el hombre fuera o sea aún hoy libre), libertad para todas las cosas que ella, por ser mujer, le estaban vedadas. Por lo demás, nunca hay una queja de su condición de mujer, sí las hay con respecto a su deseo de saber una vez ya dentro de la vida conventual, pero nunca de su género de mujer, y apasionada y convencida de su ser. Veamos cómo interpreta alguna de sus décimas a Dios:

Tal vez pienso que piadoso
respondes a mi afición,
y otras teme el corazón
que te esquivas desdeñoso:
ya alienta el pecho dichoso,
ya infeliz al rigor muere;
pero como quiera, adquiere
la dicha de poseer,
porque al fin en mi poder
serás lo que yo quisiere.

Pero son tantas las dificultades que por ser mujer se le presentan, que la encontramos, ya su salud maltrecha, defendiéndose humildemente y a la vez reprendiéndose: «...porque Dios ha hecho la merced de darme grandísimo amor a la verdad, que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras que ni ajenas reprehensiones (que he tenido muchas), ni propias reflexas (que he hecho no pocas) han bastado a que deje de seguir este natural impulso, que Dios puso en mí: Su Majestad sabe por qué y para qué, y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento, dejando sólo lo que baste para guardar su ley, pues lo demás sobra (según algunos) en una mujer. Sabe también su Majestad —se refiere a Dios— que he intentado sepultar con mi nombre, mi entendimiento y sacrificárselo todo al que me lo dio». Mayor ejemplo de represión podríamos aún encontrar entre su obra, pero creo que muestra bien la tortura de una mujer que quiere ser un ser social pleno, al menos es propia presión social la acorrala, hasta no quedarle más camino —quizás también inconsciente— que el de la sublimación por la vía religiosa. Pero había tenido que reprimir toda su pasión de mujer hasta llegar a ser observada por sus biógrafos como un extraño caso «psicológico».

Nació el 12 de noviembre de 1651 cerca de la capital mejicana, y por la negación que tenía del matrimonio, entró en las Carmelitas Descalzas, pero los rigores carmelitas no van ni a su salud ni a sus posibilidades intelectuales, y opta por la Hermandad de San Jerónimo, donde puede, desde el convento, seguir la vida intelectual de su tiempo. ■ **D. B.**

El auto sacramental «El Divino Narciso», de Sor Juana Inés de la Cruz, se estrenó probablemente el día del Corpus de 1689. (En la fotografía, escena de la representación al aire libre, frente a la Catedral de Toledo, de «El Divino Narciso», por el Teatro de Ensayo «Escena», bajo la dirección de Aitor de Goiricelaya, con decorados de Mampaso, el día del Corpus de 1958. Fueron sus principales intérpretes: Maruchi Fresco, Carmina Santos, Natalia Figueroa, María Rosa Sanz y Manuel Gil).

AMERICA LATINA: NUEVOS ENFOQUES

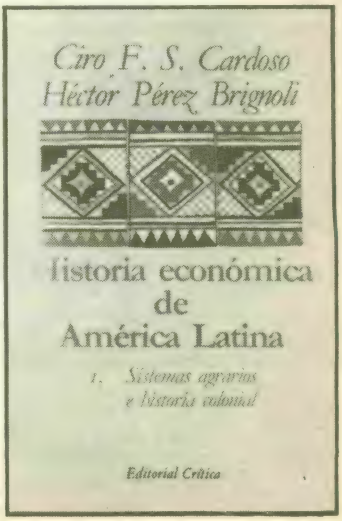
Sin duda alguna, la publicación de una obra sobre la historia económica de América Latina concita las expectativas de los especialistas y de un amplio espectro de lectores interesados en el tema. Los autores del trabajo que comentamos (1) reúnen a la cualidad de haber logrado la consideración de los estudiosos en asunto tan controvertido, la aceptación que indiscutiblemente han merecido sus numerosos libros y artículos sobre problemas metodológicos en el ámbito de los temas latinoamericanos.

Dividida en dos volúmenes que contienen algo más de doscientas páginas cada uno, esta producción de Ciro F. S. Cardozo y Héctor Pérez Brignoli ensaya ofrecernos una visión original del proceso histórico de Latinoamérica desde el terreno, todavía sin desbrozar en grandes áreas, de la historia económica. Ciertamente, los autores indican en el prólogo que: «El texto que se ofrece al lector constituye, ante todo, un esfuerzo de síntesis y un ensayo de interpretación» ... «La única ambición de este libro es la de ser un instrumento de ayuda en la construcción de hipótesis, en la definición de problemas y prioridades de investigación». Se advierte, asimismo, que los problemas de la historia agraria constituyen, en definitiva, el eje en la reconstrucción histórica que se ensaya. Se entiende, por otra parte, que sólo partiendo de esa perspectiva se pueden sortear escollos como el que significa asimilar: «la historia latinoamericana a variantes, sin mayor interés, de las etapas o procesos ya dados en la historia europea», y aquel otro que acentúa las relaciones de dependencia y «caracterizan la dinámica del cambio social y económico en Latinoamérica como un mero reflejo de la de los países más avanzados».

Los propósitos han sido claramente enunciados; las metas definidas. El primer volumen de esta historia trata de los «Sistemas agrarios e historia colonial», y el segundo de «Economía de exportación y desarrollo capitalista». Ahora bien, una vez culminada la obra, entra ésta en la región polémica de las interpretaciones de la realidad económica y social de América Latina. Es un peligro que todo intelectual decidido a proponer sus puntos de vista a partir de los datos que maneja en su especialización, debe aceptar, y los autores de estos dos volúmenes poseen plena consciencia de este riesgo, y de algunos más. Por ejemplo, el que encierra conformar una visión científicamente válida de algunos problemas. Así, han decidido que: «La elaboración de tipologías de la estructura social y económica vinculada explícitamente a los procesos de transición estudiados en el capítulo cuarto queda, necesariamente, para un futuro trabajo».

La actitud proviene, queremos pensarlo así, de una apreciación objetiva de la realidad. No siempre los ensayos encuadrados en los límites señalados antes alcanzan plenamente sus propósitos; en principio, porque el terreno sobre el que debe trabajar el historiador de América Latina carece aún de fundamentos suficientemente sólidos. La producción histórica adolece, en la mayoría de los países, de un excesivo peso historiográfico hacia el pasado colonial y las guerras por la emancipación. El período independiente, en cambio, si bien puede exhibir un caudal de obras considerable, no siempre están ellas caracterizadas por el rigor científico; por otra parte, algunos temas obligan al investigador a trabajar en la mayor soledad intelectual. Escasas, aunque valiosas, han sido las aportaciones en historia económica, precisamente el terreno escogido por los autores del libro que reseñamos hoy. La historiografía muestra, en esta disciplina, lagunas muy sensibles; ello se debe, ante todo, a la relativa juventud de los estudios en historia económica por parte de los investigadores latinoamericanos. Igual extremo puede afirmarse del conocimiento sobre composición, comportamiento e incidencia de los diversos grupos sociales en la conformación de las estructuras regionales.

El primer capítulo de esta **Historia económica de América Latina** ofrece al lector un extenso análisis de los obstáculos que presenta la investigación para el período pre-estadístico; de las perspectivas metodológicas y, claro está, de las líneas privilegiadas actualmente por la historiografía. Los autores no han pretendido, ciertamente, plantearse una historia económica de América Latina en el sentido más tradicional; se trata, más bien, de presentar un cuadro bien meditado de los problemas que la investigación presenta; de los obstáculos a salvar; de los horizontes viables, así como una serie de reflexiones metodológicas. Es de señalar que aproximadamente la cuarta parte de la obra está destinada a una exposición que, aunque en cierta forma nos ofrece muestras de metodología aplicada a problemas concretos, puede también ser ubicada como una prolongación de los estudios que los autores han presentado ya en su libro **Los métodos de la Historia.** Intento que, en definitiva, merece aprobación puesto que se desarrolla en un terreno tan ca-



(1) *Ciro F. S. Cardozo y Héctor Pérez Brignoli,* **Historia económica de América Latina** *(2 vols.), Barcelona, Editorial Crítica, 1979.*

rente de ellos como es la historia latinoamericana.

El segundo volumen contiene un extenso estudio acerca de «la transición al capitalismo periférico»; vale decir, el tránsito desde el período colonial al capitalismo. Encuentran, en casi todos los países, procesos básicos similares: «Estas transformaciones se efectuaron a través de tres procesos básicos: la abolición de la esclavitud, la reforma liberal y la colonización de áreas vacías». Cada uno de estos aspectos ha sido estudiado siguiendo un ordenamiento que, por fuerza, se resuelve de manera descriptiva: tal es, por ejemplo, el caso del apartado que lleva por título: «Colonización de áreas vacías». El conjunto nos provee, sin embargo, de los elementos suficientes para plantear una interrogante centrada en la existencia o insuficiencia de una acumulación primitiva de capital sobre la base de los elementos señalados más arriba.

Entramos así en una de las instancias medulares de la obra, de acuerdo a su ordenamiento temático: las economías de exportación, cuyo estudio inician los autores a partir de un límite cronológico situado en el año 1870, cuando se consideran suficientemente permeables las estructuras de América Latina a los incentivos de tipo capitalista, y prolongan hasta 1970. Inútil sería ensayar una reseña de todos los temas abordados en el libro sobre tan complejo y conflictivo período, inserto en la historia de larga duración. Anotaremos, sin embargo, que el capítulo examina, sin dejar de lado el planteamiento de sus temas concurrentes, la experiencia latinoamericana en su vinculación con el mercado mundial; nos ofrece una descripción estructural del desarrollo, y culmina indagando la naturaleza del crecimiento económico del continente.

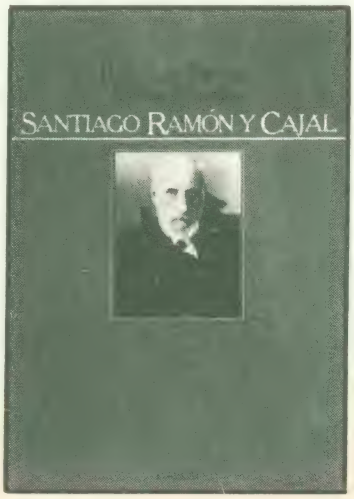
El material cuantitativo ha sido integrado en numerosos cuadros y gráficas que cumplen la tarea de hacer más comprensibles algunos sectores abordados por la exposición general. Debemos señalar, finalmente, que una obra que ha sido escrita con los presupuestos arriba mencionados resulta siempre, aun teniendo presentes las limitaciones historiográficas analizadas, una aportación importante, llamada a ocupar un sitial destacado en la bibliografía especializada. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

SANTIAGO RAMON Y CAJAL O LA PASION DE ESPAÑA

«Se trata aquí de saber cómo el hombre Santiago Ramón y Cajal pasó a la historia de su pueblo, qué puesto tiene en ella, qué ha aportado a la configuración histórica de este singular pedazo de la humanidad a que damos nombre de España», dice Pedro Laín Entralgo en la introducción —texto complementario— que hace a la obra de Agustín Albarracín editada espléndidamente por Editorial Labor.

De no ser tan monumental la figura humana y científica del autobiografiado, esencial más allá de las fronteras, estrechas en cualquier caso, que impone Laín, pasaría a un primer plano la magnífica edición de la obra, lujosamente cuidada, con profuso material fotográfico y elegancia artística en la confección de cada una de las páginas y de su conjunto.

Pero también está presente el trabajo documental y de bella expresión literaria que ha conformado Agustín Albarracín. El descubridor de ínsulas desconocidas y maravillosas que pretendió ser don Santiago, el romántico naturalista, el científico, el investigador, el galardonado con el premio Nobel de 1906, el artista, el hombre que fue y que como tal ha permanecido siendo en el recuerdo de la comunidad de gentes a la que él entregó toda su vida y su trabajo, vive en las páginas que nos deleitan con su lectura.



En ocasiones el autor deja libre al personaje para que sea él mismo quien nos narre cosas de los suyos: «Mi hijo mayor, que prometía ser mozo...»; de su trabajo científico: «Conocer el cerebro equivale a averiguar el cauce material del pensamiento y de la voluntad»; de su patriotismo: «No; digan cuanto gusten derrotistas y augures pusilánimes, el ímpetu de nuestra raza no se extingue fácilmente...»; de su tiempo: «Somos aún demasiado supersticiosos. Miles de años de fe ciega en lo sobrenatural, parecen haber cerrado en el cerebro algo así como un **ganglio religioso**...». De sí mismo siempre. Diálogos con sus discípulos más allegados. Pero es casi siempre sin comillas que directamente es el propio don Santiago quien nos habla.

Zaragoza en 1873, cuando acaba de concluir sus estudios médicos, ya es Licenciado. La Valencia de la Restauración, y él en el claustro de la Facultad de Medicina. A Cuba destinado viaja desde Cádiz. El Madrid de finales de siglo le conocerá. Desastre de Cuba, España pierde sus últimas posesiones imperialistas, Ramón y Cajal sufre depresión por ello. Luego irían viniendo los honores académicos de toda índole. Y primera guerra mundial. Y una vida cotidiana, amable, ligada también al mundo de la creación artística, de la participación social desde la perspectiva científica y de las ideas.

Médico. Especialista en evolucionismo biológico y anatomía comparada. Microbiólogo. Cultivador del hipnotismo. Pintor. Descubridor de la neurona, unidad celular del sistema nervioso. Histólogo universal. Etcétera. Preocupado por el arte y la ciencia fotográfica. Etcétera. De nuevo, al fin, persona.

Resumir en comentario, tan obligadamente corto, existencia tan plena de actividad y sentimiento es algo que ni siquiera puede pretenderse. Tan sólo dar la noticia de la existencia de esta obra, a través de la cual queda perfectamente nítido aquel ciclo vital que terminó el día 17 de octubre de 1934 y que se había iniciado en Petilla de Aragón el día 1 de mayo de 1852.

A veces, demasiadas, la técnica, la ciencia, se utilizan por su creador, su poseedor: el hombre, en el sentido más negativo de su realidad; dándole el empleo más nefasto, el sen-

tido más destructivo. Así el progreso tiende casi inevitablemente hacia la aniquilación de lo humano. Ramón y Cajal no lo entendió de tal manera. Sino que él puso sus conocimientos al servicio exclusivo de un futuro esperanzador para la humanidad entera. ■ **VICTOR CLAUDIN.**

«DE LA SEMANA TRAGICA AL 20-N»

Rafael Abella es un escritor que se ha distinguido por la investigación a nivel sociológico de determinados períodos históricos de nuestro país. Así, publicó dos excelentes volúmenes sobre la vida cotidiana en las zonas republicana y franquista durante la última guerra civil española. Hoy nos presenta un nuevo texto cuyo título nos señala el período narrado: desde la llamada Semana Trágica barcelonesa de 1909 hasta la muerte del dictador general Francisco Franco en 1975.

Abella no se sitúa, supongo que adrede, en el terreno del historiador. Ya se sabe que esos sesenta y seis años que abarca su libro han sido estudiados e investigados por un gran número de profesionales. El trabajo histórico requiere una apoyatura erudita que demuestre la tesis que se sustenta. Las notas a pie de página, el análisis de la coyuntura económica, el estudio de los censos de población, la demografía, los movimientos sociales, la acción política del Estado, etc., forman parte de una metodología necesaria para llegar a profundizar en los temas elegidos.

Rafael Abella se sitúa en el terreno del periodista. No analiza nada. Simplemente se dedica a poner de manifiesto los hechos y sus consecuencias. Nada hay tan clarificador como los hechos, la información pura y simple de lo ocurrido, debidamente constatado en anteriores trabajos de investigación histórica.

«De la Semana Trágica al 20-N» (Editorial Plaza-Janés, Barcelona, 1979, 248 pp.) es esto: un trabajo de divulgación histórica realizado con metodología periodística. El resultado no desdice, en modo alguno, el objetivo propuesto por el autor. El propio Abella nos advierte en la introducción que se trata de un «esbozo histórico».

El autor ha conseguido con el presente texto que la historia de nuestro país pueda llegar a aquellos sectores a los que no alcanzaban los trabajos eruditos de los profesionales de la Historia.

El libro consta de dos partes bien diferenciadas: por un lado, el período que va desde 1909 hasta 1939, en el que «suceden períodos resonantes que eran como eslabones encadenados de un proceso histórico»: la Semana Trágica, la huelga revolucionaria de 1917, el desastre de Annual, la Dictadura de Primo de Rivera, la proclamación de la II República y la guerra civil de 1936-39; y por otro lado, la Era de Franco: de 1939 hasta el 20 de noviembre de 1975, fecha de la muerte física del dictador.

El autor nos señala que «si se ha detenido en la rememoración pormenorizada de los hechos que jalonan el devenir histórico entre 1909 y 1939, ha tenido que adoptar distinta metodología para narrar lo sucedido entre 1939 y 1975, enfocándolo como una Era, como un larguísimo ciclo, en el que sobresale, como episodio único y sin precedentes, el mantenimiento de Franco como solitario protagonista; y como tema dominante, el secreto de este mantenimiento». Lo que viene a confirmar lo citado anteriormente.

Dos temas expuestos en el presente libro merecen su comentario: el tratamiento que da a las figuras de Francisco Ferrer y Francisco Franco.

El autor, bebiendo en fuentes recientes, nos presenta un Ferrer distinto a la imagen que quisieron estereotipar los detentadores del Poder en aquella época. El fundador de la Escuela Moderna intentó impartir entre los niños asistentes a su centro los ideales del anarquismo, con teorías basadas en un racionalismo excluyente de todo dogma revelado. Se orientaba, como el propio Ferrer llegó a declarar, a hacer reflexionar a los niños sobre las injusticias sociales, las mentiras religiosas, gubernamentales, patrióticas, sobre la falsedad de la justicia, de la política y del militarismo. No es extraño, pues, que con tales teorías la oligarquía señalase a Ferrer como el cerebro rector de la Semana Trágica y ofrecer con ello a la opinión pública alguien a quien endosar la responsabilidad de los desafueros cometidos.

Rafael Abella concluye: «Transcurrido más de medio siglo del famoso proceso (a Ferrer), pocos son hoy los que, habiendo estudiado el proceso y analizado los hechos de la Semana Trágica, sostienen la tesis de la culpabilidad material de Ferrer. Queda el vidrioso aspecto de la culpabilidad moral, pero el trasfondo de la condena descubre que a Ferrer se le sentenció más por ser el propagandista de unas ideas ácratas que por acaudillar una insurrección. La ejecución de Ferrer y Guardia fue, hoy ya casi nadie lo duda, lo que suele llamarse un asesinato legal. Para Abella los resultados de la Semana Trágica fueron: «una revuelta necia y absurda, que discurrió sin líderes y a la que se le hizo el don de un mártir».

Y en cuanto a la figura y al régimen de Franco, el autor es concreto, lapidario y directo: fue un período de nuestra historia triste e involutivo. El gran parón que significó su «reinado» sumió al país en un desierto cultural en el que toda gestión tendía al asentamiento del gran capital, a castigar a los perdedores de la guerra y a premiar a todo un regimiento de corifeos y adictos. Abella nos dice que «esta dilatada etapa se nos presenta como un gran frenazo histórico, en el que su protagonista, teniendo como imperativo categórico la permanencia, careció de la imaginación necesaria para resolver unos problemas que a su muerte y con la extinción de su Régimen, han surgido con todo su vigor». ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

EL OGRO FILANTROPICO: REFLEXIONES SOBRE EL PODER

La fe ciega en el progreso, la **perfectibilité contunue,** ingenuamente entendida como panacea universal, se han visto desmentidas por la realidad politicotecnológica de nuestro tiempo. Por otro lado, las organizaciones de **control** social (capitalistas o socialistas), legitimadas por el Estado, resultan inoperantes a la hora de proponer soluciones a la crisis endémica que padece la civilización industrial.

Escritores e intelectuales —historiadores o no— estudian con interés estos hechos, ya sea refiriéndose al panorama internacional o centrando su atención en las condiciones de sus países nativos. O. Paz, poeta y crítico mexicano, advertido de la dominación ideológica, burocrática y política que padecemos, ha venido dedicando inteligentes estudios a estos temas. **El laberinto de la soledad** (1950) y su prolongación **Posdata** (1970) son libros leídos y comentados tanto por sus detractores como por aquellos que reconocen la integridad crítica y moral del poeta.

Su obra, recientemente aparecida, **El ogro filantrópico** (1) —título que hace referencia a la peculiar configuración del estado mexicano—, presenta una selección de artículos y ensayos, políticos y culturales, escritos en su mayoría con posterioridad a los acontecimientos de 1968 y publicados originalmente en las revistas mexicanas «Plural» y «Vuelta». O. Paz se siente vinculado, por una parte, a la tradición de la **literatura política** mexicana (desde Fray Servando Teresa de Mier a Daniel Cosío Villegas), y por otra a la tradición historiográfica clásica (de Tucidides a Michelet). Especial atención merece su interés por los socialistas utópicos: Proudhon, Bakunin y, sobre todo, Fourier.

El presente de México y su pasado plural, la deshumanización burocrática del Estado, la situación de los intelectuales frente al poder son los temas principales del libro, tratados con una independencia y un rigor crítico encomiables. Concibe su labor, ante todo, como una crítica moral de los hechos, ideas y creencias que configuran lo que A. Castro denominó la intra-historia. No trata, pues, de ofrecernos una enumeración econométrica de datos —método tan en boga entre los estudiosos de la historia—, ni se sirve de ideas ético-políticas preconcebidas de una u otra ortodoxia. A propósito de lo que entiende por historia, escribe: «Situada entre la etnología (descripción de sociedades) y la poesía (imaginación), la historia es rigor empírico y simpatía estética, piedad e ironía. Más que un saber es una sabiduría».

Partiendo de este principio u otros semejantes, O. Paz elabora sus reflexiones en torno a los mitos latentes en la psiquis de los mexicanos: la Virgen de Guadalupe, Quetzalcóatl. Realidades ocultas que afloran en la

forma de ser, de sentir y de pensar de los mexicanos a través del tiempo. Así, el mito de Quetzalcóatl, cuyo tema es «el de la legitimación del poder», impregna la vida de los aztecas, está presente en las congregaciones de jesuitas de la Nueva España —quienes «trataron de justificar que Quetzalcóatl era el apóstol Santo Tomás»— y continúa transmutándose en las creencias de la burguesía actual.

La crisis del Estado se ha convertido en uno de los principales problemas de nuestra época. A pesar de las esperanzas marxistas, ni la prometida socialización del capital ni la liberalización de la sociedad civil se han cumplido. Tanto los países desarrollados (imperialistas) como los subdesarrollados (marginales) se hallan sometidos por la gran maquinaria del Estado a nivel económico, político e ideológico. «Autor de los prodigios, crímenes, maravillas y calamidades de los últimos 70 años, el Estado —no el proletariado ni la burguesía— ha sido y es el personaje de nuestro tiempo. Su realidad es enorme. Lo es tanto que parece irreal: está en todas partes y no tiene rostro». Superados los análisis meramente instrumentales del Estado como poder represor o medio de dominación en manos de las clases poderosas, O. Paz incide en su relativa autonomía, en los mecanismos de selección y adiestramiento de la «casta» burocrática.

Los países de América Latina presentan una situación **sui generis.** Herederos de la tradición sociopolítica y cultural hispana, estos pueblos carecieron de Reforma religiosa e Ilustración burguesa, de manera que la ideología liberal y la democracia política no han pasado de ser, salvo en raras ocasiones, más que proyectos empolvados en los archivos gubernamentales. El imperialismo ejercido por Estados Unidos, el oportunismo político y la pereza mental de las oligarquías financieras, la inoperancia de los partidos de izquierda determinan el deterioro de la vida cultural y política de estos países. Su modernidad ha quedado reducida a mera seudo-modernidad.

Los escritos de **El ogro filantrópico** ponen en tela de juicio la actual crisis del sistema político, económico y social mexicano, iniciada hacia 1958 durante los últimos años de la presidencia de Ruiz Cortines y agudizada en 1968. El presente plural de México es el punto de convergencia de diversas culturas: la española (romana, visigoda, judía y árabe) y la india. Analizando las instituciones modernas, el crítico mexicano descubre la supervivencia de estructuras sociales arcaicas. A partir de aquí puede explicarse la idea popular del jefe, cristalizada en la imagen del Caudillo o del Presidente de la República. En medio de las supervivencias ancestrales, la sociedad actual de México se articula en torno a un triple monopolio: político (representado por el PRI, partido único e íntimamente ligado a la política presidencial), económico (constituido por las oligarquías financieras) e ideológico (determinado por el sectarismo partidista). Para O. Paz, la única solución al problema radica en el fortalecimiento de una alianza de participación popular, impulsada desde abajo.

Ante las férreas estructuras de la so-

(1) Octavio Paz, **El ogro filantrópico,** *Ed. Seix-Barral, Barcelona, 1979.*

ciedad actual, ante las manifestaciones inhumanas y deshumanizadoras del Estado, frente a la realidad irreal de nuestro mundo, O. Paz opta por la irrealidad real de la utopía. Su actitud crítica repudia cualquier causa o partido oficial, cualquier tipo de interés ideológico. «En nuestro siglo —escribe— la ideología no sólo es un vidrio de aumento: es un cristal deformante que produce toda clase de aberraciones —no cromáticas sino morales».

Debido fundamentalmente a su carácter de miscelánea, **El ogro filantrópico** adolece de aquellos defectos comunes a esta clase de obras: repeticiones, fragmentarismo, etc. Estos que podrían ser inconvenientes —advertidos por el propio autor en la presentación del libro— quedan subsanados por la intención que subyace en todos los escritos; intención que podríamos formular con palabras de W. Benjamin: «hacer saltar el **continuum** de la historia». Frente al orden teleológico de la historia, O. Paz propone el ámbito de la libertad. ■ **MANUEL NEILA.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Quinteros, H.: **DIARIO DE UN PRESO POLITICO CHILENO,** Edic. de la Torre, Madrid, 1979, 92 págs.

Rosúa, Mercedes: **DIARIO DE CHINA** (1.ª parte: Sian), Edic. de la Torre, Madrid, 1979, 148 págs.

Francisco Rico: **HISTORIA Y CRITICA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA** (1); Alan Deyermond: **EDAD MEDIA,** Editorial Crítica, Barcelona, 1980, 570 págs.

Pierre Vilar: **INICIACION AL VOCABULARIO DEL ANALISIS HISTORICO,** Crítica. Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1980, 318 págs.

Vladimir Volkoff: **LA RECONVERSION,** Editorial Argos-Vergara, Col. «Las Cuatro Estaciones», Primavera 1980, 1.ª ed., marzo 1980, 350 págs.

Norman Mailer: **LA CANCIO DEL VERDUGO,** Argos-Vergara, 1.ª ed., marzo 1980, 574 págs.

Elías Canetti: **AUTO DE FE,** Muchnik Editores, Barcelona, 1980, 422 págs.

Jean Piaget y E. W. Beth: **EPISTEMOLOGIA MATEMATICA Y SICOLOGIA,** Crítica. Grijalbo, 2.ª ed. Barcelona, 1980, 348 págs.

Georg von Wright: **EXPLICACION Y COMPRENSION,** Alianza Universidad, 1980, 198 págs.

Michal Kalecki: **SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORANEO,** Editorial Crítica, 1979, 132 págs.

Mohammed Bedjaoui, **HACIA UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL,** Sígueme, UNESCO, Salamanca, 1979, 244 págs.

HISTORIA DE ESPAÑA

Dirigida por:
M. Tuñón de Lara

10 Volúmenes

I. M. TUÑÓN DE LARA - M. TARRADELL - J. MANGAS, *Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*

II. J. J. SAYAS ABENGOCHEA - L. A. GARCÍA MORENO, *Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos V-X)*

III. R. ARTÉ, *España musulmana (siglos VIII-XV)*

IV. J. VALDEÓN - J. M. SALRACH - J. ZABALO, *Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos (siglos XI-XV)*

V. J.-P. LE FLEM - J. PÉREZ - J.-M. PELORSON - J. M. LÓPEZ PIÑERO - J. ALCALÁ-ZAMORA, *La frustración de un imperio (1476-1714)*

VI. G. CÉSPEDES DEL CASTILLO, *América hispánica (1492-1898)*

VII. E. FERNÁNDEZ DE PINEDO - A. GIL NOVALES - A. DÉROZIER, *Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833)*

VIII. G. TORTELLÁ CASARES - C. MARTÍ - J. M. JOVER ZAMORA - J. L. GARCÍA DELGADO - D. RUIZ, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*

IX. P. MALERBE - J. C. MAINER - M. TUÑÓN DE LARA - M. C. GARCÍA-NIETO, *La crisis del Estado: dictadura, república, guerra (1923-1939)*

X. J. A. BIESCAS - M. TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*

HISTORIA DE ESPAÑA La más completa y objetiva

Editorial LABOR

A LA VENTA LOS TOMOS I y IV

SOLO HASTA EL 31 DE MAYO

Oferta especial a nuestros lectores

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 125,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 1.225,— Ptas. para España y 1.625,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (975,— Ptas. y 1.300,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de mayo de 1980. De esta forma, además de recibir cómodamente TIEMPO DE HISTORIA en su domicilio, le resultará cada número a 81,— Ptas., ahorrándose 44,— Ptas. por cada ejemplar.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en esta misma página.

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....

Apellidos .....

Edad .....Profesión .....

Domicilio .....

.....Teléfono .....

Población .....D. Postal .....

Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....
a «TIEMPO DE HISTORIA. c/c postal n.º 74.174
Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)

.....

Domicilio de la Agencia .....

.....Población .....

Titular de la cuenta .....

.....

Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente

(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	975	1.075	1.005
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1.300	1.545	1.540
AMERICA Y AFRICA	1.300	1.545	1.925
ASIA Y OCEANIA	1.300	1.545	2.215

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Inmaculada Gómez Mardones

No-Do: El mundo entero (menos España) al alcance de todos los españoles

NOTICIARIOS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS

NO-DO

NOTICIARIO ESPAÑOL N.° 146

EDICION EXTERIOR

EN EL DIA DE LA HISPANIDAD. Bajo la presidencia de S. E. el Jefe del Estado español. - Clausura del Congreso Iberoamericano de Historia en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

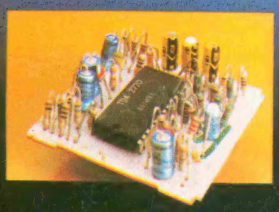
PORTUGAL. Fiestas de la Piedad en Santarem. - Cerámica típica de la región ribatejana. - Feria de ganados.
El Cortejo de las Ofrendas en la capital del Ribatejo. - Una gran manifestación de altruismo.

DEPORTES. Natación internacional en Las Palmas de Gran Canaria. - El Rácing Club de París vence a la selección de las Islas.

En el Parque Canódromo de Barcelona. IX Campeonato Nacional de Velocidad de Galgos en pista.

HERMANDAD IBERICA. En la capital lusitana. Los Jefes de Estado de Portugal y España reciben el homenaje popular. En el Palacio de Queluz. - Recepción oficial en el Palacio de Belem y en la Cámara Municipal de Lisboa.

Sólo el TV Philips K·12 controla automáticamente la calidad del color



Los nuevos TV color Philips K-12 incorporan, entre otras, una revolucionaria novedad que sólo Philips puede ofrecerle: El nuevo circuito Vigilantic. Para que Vd. disfrute siempre del mejor color natural, hemos incorporado este perfecto microprocesador que controla 50 veces por segundo y corrige, si fuera necesario, de forma automática, la calidad del color. No puede haber nada más perfecto. Sea exigente, cuando tenga que comprar su nuevo TV color, no se prive de la alta tecnología de Philips.

TV color Philips
La Obra Cumbre.

PHILIPS